

TRABAJO FINAL DE MÁSTER CON ORIENTACIÓN ACADÉMICA

[Indicadores Alternativos de Desarrollo. En busca de mediciones más humanistas desde una perspectiva decrecentista: El caso del Happy Planet Index]

Estudiante: [Juan Ignacio Marín Aguilar]

Supervisor: [Daniel Pinazo]

Castellón, [septiembre, 2016]

Palabras Clave [3 - 5]:

Maldesarrollo, decrecimiento, desarrollo, bienestar, inequidad

Resumen [100 palabras]:

El siguiente TFM tiene como objetivo general demostrar si el Happy Planet Index es una medida alternativa de desarrollo efectiva, al contrario de las tradicionales que presentan indicadores y componentes relacionados en la mayoría de las veces con patrones asociados al crecimiento económico.

La perspectiva decrecentista presente en estas páginas intenta reflejar una serie de contracciones presentes en el tradicionalismo desarrollista, al igual que la búsqueda de mediciones alternativas que incorporen elementos que tengan un impacto directo en la calidad de vida de las personas que no solo tengan una visión económica en el bienestar humano.

El ejemplo del Happy Planet Index busca introducir una percepción de cambio que invoca por una definición de desarrollo alternativa a la conocida, y por ende que elimine la premisa tradicional que iguala al crecimiento económico con progreso social.

DEDICATORIA

A las niñas de mis ojos, mis sobrinas Abril y Valentina. A May por enseñarme tanto en esta vida, en especial el fútbol. A mis familiares no mencionados, entre ellos «Chus» Marín y Pilar. A mis herman@s Mariano, Paula, Grace y Cosi.

AGRADECIMIENTOS

A mi tutor Daniel Pinazo por guiarme a través del todo el proceso de redacción de este documento. Al todo el personal y profesores del master de la paz, y sobre todo a mis compañeros de clase por ser parte de una de las mejores experiencias de mi vida.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO PRIMERO: MALDESARROLLO Y APORTES DEL DECRECIMIENTO.....	
1.1 PUNTO DE PARTIDA: DISCURSO DE HARRY TRUMAN.....	12
1.2 ¿QUE SE ENTIENDE POR MALDESARROLLO?.....	16
1.3 DESIGUALDAD Y POBREZA: UN ANÁLISIS GENERAL Y CRÍTICO...20	
1.4 DECRECIMIENTO: PROPUESTA Y PERSPECTIVA.....	28
1.5 DECRECIMIENTO EN LOS PAÍSES DEL SUR.....	36
CAPÍTULO SEGUNDO: EVALUACIÓN DE DESARROLLO.....	41
2.1 EL DESARROLLO Y SUS PRINCIPALES PARÁMETROS ECONÓMICOS DE EVALUACIÓN.....	41
2.2 CONTRADICCIONES A LOS INDICADORES TRADICIONALES DE DESARROLLO.....	49
2.3 El <i>HOMO ECONOMICUS</i> Y SU INSACIABILIDAD.....	54
2.4 DESIGUALDAD E INEQUIDAD SOCIAL: UNA VISION GENERAL DE ESTADOS UNIDOS	61
2.5 SÍNTEISIS: ¿QUE PROBLEMAS TIENE EL DISCURSO TRADICIONAL DEL DESARROLLO?.....	71

CAPÍTULO TERCERO: MEDICIONES ALTERNATIVAS DE DESARROLLO.....75

3.1 LA TECNOLOGÍA COMO FACTOR ESENCIAL Y PROVOCADOR EN UN NUEVO DISCURSO DEL DESARROLLO.....	76
3.2 PARÁMETROS EN LA CONSIDERACIÓN DE LAS MEDICIONES ALTERNATIVAS DE DESARROLLO.....	85
3.3 ALGUNAS DIFICULTADES Y DESAFÍOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES ALTERNATIVOS DE DESARROLLO.....	92
3.4 ALGUNOS ASPECTOS ESENCIALES SOBRE LA ESPERANZA DE VIDA, BIENESTAR Y HUELLA ECOLÓGICA.....	97

CAPÍTULO CUARTO: EL CASO DEL HAPPY PLANET INDEX.....109

4.1 ¿CÓMO SE CALCULA EL HAPPY PLANET INDEX?.....	111
4.2 ANÁLISIS GENERAL SOBRE LOS RESULTADOS DEL HAPPY PLANET INDEX Y SUS COMPONENTES.....	118
4.3 EL CASO DE ESTADOS UNIDOS COMO EJEMPLO DE PAÍS DE RENTA ALTA EN EL HAPPY PLANET INDEX.....	128
4.4 EL CASO DE COSTA RICA COMO PAÍS DE RENTA MEDIA EN EL HAPPY PLANET INDEX.....	128

CONCLUSIONES.....133

SOBRE MALDESARROLLO Y DECRECIMIENTO..... 134

SOBRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y SU INSACIABILIDAD....139

SOBRE LA INEQUIDAD SOCIAL.....	144
SOBRE LOS INDICADORES ALTERNATIVOS, CALIDAD DE VIDA Y BIENESTAR.....	147
SOBRE EL HAPPY PLANET INDEX Y ALGUNAS OBSERVACIONES GENERALES.....	151
BIBLIOGRAFÍA.....	158
ANEXO.....	166

INTRODUCCIÓN

Los ideales del desarrollo tradicional, basados principalmente en los criterios de medición del Producto Interno Bruto (PIB), han fomentado la premisa de que el crecimiento económico es la llave para generar bienestar en nuestras sociedades, y en base a esto se ha creado un discurso político y un sistema educativo basado en el individualismo y la competitividad. Dicho de otra manera, se nos ha intuido que la generación de crecimiento económico equivale a progreso, sea este un estado de bienestar general matizado por el tradicionalismo desarrollista.

Por otra parte las mediciones tradicionales de desarrollo se han enfocado esencialmente en factores económicos como el PIB, para medir los niveles de desarrollo de un país, abandonando elementos tan importantes como el bienestar, la equidad económica o la esperanza de vida, los cuales influyen notoriamente en nuestra calidad de vida.

Dichas carencias por parte de las mediciones tradicionales de desarrollo han fomentado la creación de mediciones alternativas en busca de indicadores más humanistas que incluyan factores esenciales en vida de las personas como el bienestar, esperanza de vida o la huella ecológica. Estos parámetros alternativos buscan modificar y criticar la idea o aplicación actual de desarrollo, la cual se basa en la obsesión de crecimiento por crecimiento como pilar para brindar bienestar a las sociedades, aunque lastimosamente está elevando considerablemente los niveles de inequidad social en las poblaciones.

El presente trabajo de investigación busca analizar desde una perspectiva decrecentista la propuesta general de las mediciones alternativas al desarrollo, a través de sus indicadores y utilizando como caso de análisis al Happy Planet Index (HPI). Primeramente se investigará la ambigüedad del concepto de Desarrollo introduciendo un análisis sobre el maldesarrollo que dicho

sistema ha generado en nuestras sociedades debido principalmente al constante aumento de la desigualdad social. La incorporación de conceptos como el maldesarrollo buscan examinar la realidad o los efectos visuales de esa conceptualización de desarrollo tradicional obsesionada por el crecimiento económico. Dicha obsesión supone un punto crucial en la agenda política de los gobiernos occidentales y por ende es preciso examinar su impacto en nuestras sociedades.

Seguidamente y continuando con el análisis de la visión tradicionalista de desarrollo, es fundamental establecer un pequeño recorrido a través de las diferentes teorías que fundamentan la visión tradicionalista de desarrollo, introduciendo como punto de partida el aclamado discurso que el expresidente estadounidense Harry Truman dio en 1949, sentando la definición de desarrollo como un estado social y económico que se alcanza meramente a través del crecimiento económico.

La concepción maldesarrollista, introducida primordialmente por José María Tortosa en su libro *Maldesarrollo y Mal vivir*, busca referirse al fracaso del proyecto desarrollista a través de las evidencias de lo observable y evidente, o dicho de otra manera las realidades vistas de los efectos del crecimiento económico en nuestras sociedades. Por otra parte el maldesarrollo como teoría busca referirse a ese malvivir que el tradicionalismo desarrollista ha generado en nuestras poblaciones, contrario al buen vivir que equivale generalmente a la satisfacción de las necesidades básicas, y por ello el maldesarrollo se refiere a la insatisfacción estructural de necesidades humanas básicas.

Al introducir la concepción de maldesarrollo es preciso analizar de forma general y crítica la desigualdad y empobrecimiento como consecuencias visibles generadas en nuestras sociedades, las cuales el maldesarrollo denuncia como el resultado o la evidencia del fracaso del proyecto desarrollista. A su vez es crucial mencionar la importancia que tiene la definición de pobreza monetaria utilizada por parte de los Organismos Internacionales para definir dicho estado

económico. La interpretación de la pobreza está sujeta a diferentes visiones a las cuales haré referencia en el primer capítulo de este documento.

Posteriormente es esencial señalar la vital importancia que tiene la equidad social en cuanto al bienestar general de una población. Por ende se hará mención a que una negativa distribución de la riqueza conlleva a una falta de oportunidades y por ello una sociedad desequilibrada. Un ejemplo de ello es la desigualdad de renta vista en los países ricos, elemento esencial en el presente trabajo, dado a que la inequidad social es una cuestión muy amplia que no solo conlleva a cuestiones relacionadas a diferencias entre los ingresos. Los diferentes impactos que tiene la desigualdad social serán analizados en estas páginas, tomando el caso de Estados Unidos como ejemplo de análisis.

La perspectiva decrecentista inculcada en estas páginas busca reflejar de forma crítica el costo-efecto social y medioambiental que el maldesarrollo ha generado en nuestro planeta. Esta visión es crucial a lo largo de esta investigación y por ello su influencia es constante y refleja su pensamiento en los temas analizados.

Por otra parte cabe destacar que el decrecimiento busca fomentar un cambio de vida en nuestra cotidianidad, abarcando un modo de vida caracterizado por ser amigable con el medio ambiente y abandonando ese modo de vida obsesionado por el crecimiento económico. La introducción de dicha perspectiva es fundamental para el posterior análisis de los indicadores alternativos de desarrollo, dado a que introduce una perspectiva, que en mi opinión, se caracteriza por tener un gran sentido humanista.

Al ser una corriente basada en el interés colectivo de las personas, el decrecimiento denuncia los abusos perpetrados por el modelo maldesarrollista, el cual sobreexplota los recursos naturales de nuestro planeta traduciéndolos en elementos esenciales para el crecimiento económico obviando la irreversibilidad de dicha explotación.

La introducción del modelo decrecentista es fundamental para entender la carencia de humanismo presente en las mediciones tradicionales de desarrollo, y que tienen en su intención de medir el bienestar humano a través del crecimiento económico. El abandono de estos indicadores como medidas de bienestar tiene en el decrecimiento a uno de sus principales detractores. Dicho tema es vital para generar conciencia sobre el costo ecológico que nuestro sistema económico genera en la sociedad y su efecto en la calidad de vida de las personas, fomentando que el impacto ecológico o huella ecológica es un factor esencial en la vida de las personas.

Seguidamente analizaré las mediciones tradicionales de desarrollo con el objetivo de conocer detalladamente sus parámetros, basados en el discurso de crecimiento económico y como este se convierte en la obsesión de las políticas económicas de los Estados. El análisis del PIB, como elemento obsesivo del crecimiento económico, radica en la importancia que el tradicionalismo desarrollista le invoca, dado a que entre mayor sea el PIB de un Estado, mayor bienestar económico generará y por ello un incremento en el bienestar general.

Este elemento es transcendental en el análisis del crecimiento económico, considerando el aumento del PIB como el objetivo fundamental. Dicha perspectiva económica, basada en crecimiento del PIB, olvida otros factores esenciales que necesariamente no se miden en cifras. Por ello se incorporará un análisis de las principales críticas a dicha medida económica

Por otra parte el PIB como medida de bienestar deja de lado las actividades humanas que no tienen contribución a la economía, y por ende su carencia o limitación en los aspectos ajenos a la economía. El establecimiento del PIB como una medida ajena al bienestar social, interpretada desde una visión decrecentista, busca responder la lógica desarrollista que impera al crecimiento económico como premisa fundamental para el desarrollo.

Cabe señalar que los indicadores tradicionales de desarrollo abandonan en sus proyecciones el impacto ambiental que las actividades económicas generan e nuestro entorno a

través de su constante abuso en su utilización. Este elemento influye en la no incorporación de los costos medioambientales en los indicadores del modelo desarrollista tradicional.

Una vez analizadas las características principales de los indicadores tradicionales de desarrollo se seguirá con un análisis de sus contradicciones esenciales, matizando que el PIB es un simple indicador macroeconómico que mide aspectos relacionados a la economía, y por ende no es viable considerarlo como una medición que predice el bienestar general de una sociedad. Las falacias de dicho indicador tienen una importancia vital debido a que son uno de los tantos argumentos para la creación de mediciones alternativas de desarrollo.

Otro factor fundamental introducido con subtema en el presente trabajo de investigación es el papel del *Homo economicus* y su insaciabilidad. En este aspecto es vital reconocer el rol tanto de la competitividad como del individualismo, como dos componentes impuestos como llave de acceso a un mayor bienestar, difundidos en nuestro sistema económico y educativo. La particularidad del *Homo economicus* tiene un asocié directo con la insaciabilidad, y por ende con el mercado. Su lógica responde a un consumo sin límites y busca alentar el pensamiento de que la felicidad es un estado mental que se consigue esencialmente a través del mercado. La introducción del *Homo economicus* tiene una afiliación directa con el capitalismo y su modo de vida esclavo asociado al continuo consumo desmedido que conlleva a una continua insaciabilidad en el modo de vida capitalista.

Posteriormente se analizará, desde una visión general, la creciente desigualdad e inequidad social que enfrenta Estados Unidos, país considerado como modelo a seguir para muchas naciones. Teniendo en consideración que este apartado podría ser un trabajo de investigación, debido a su temática, se considerarán los factores más importantes que han incrementado la brecha entre ricos y pobres. En dicho caso se pondrá de manifiesto como la inequidad social no es solo una cuestión entre ricos y pobres, y por ello se analizarán una serie de factores negativos como los problemas

sociales y de sanidad que enfrentan los diferentes grupos étnicos que componen la sociedad estadounidense.

El ejemplo de Estados Unidos busca poner en evidencia que los efectos de poseer una PIB alto o una renta per cápita alta no son factores esenciales para la eliminación de problemas sociales, lo cual significa que los problemas sociales y de sanidad están relacionados a la inequidad social. Esto a su vez equivale plantear como de manera general una mayor desigualdad de ingreso equivale a un mayor nivel de problemas sociales y de sanidad.

Una vez analizado el ejemplo de Estados Unidos examinaré a través de una síntesis personal los problemas del discurso tradicional de desarrollo y por ende la falta de humanismo presente en los indicadores tradicionales del desarrollo.

Una vez contemplados los principales elementos sobre las mediciones tradicionales de desarrollo se incorporará un capítulo que investiga los factores claves tomados en cuenta a la hora de considerar las mediciones alternativas al desarrollo. Primeramente habrá un análisis sobre el papel de la tecnología como factor determinante en nuevo discurso alternativo de desarrollo, debido principalmente a sus irrevocables evidencias en lo que respecta a la sobre explotación de los recursos naturales de nuestro planeta para generar riqueza en nuestro actual sistema económico.

Seguidamente habrá un análisis de los principales parámetros considerados en las mediciones alternativas de desarrollo y por ello su relación de considerar elementos que influyen directamente en la calidad de vida de las personas. Es preciso indicar que las medidas alternativas de desarrollo buscan analizar elementos que vayan más allá del crecimiento económico y su lógica sin límite, y por ello la exploración de nuevos indicadores de bienestar social y medio ambiente son esenciales en sus mediciones.

Una vez exploradas dichas características se examinará de forma breve algunas de las principales dificultades en la construcción de indicadores alternativos, siendo los juicios de valor o

los patrones utilizados sus principales críticas, al igual que la dificultad en lo que respecta a la medición de bienestar general.

Posteriormente se presentará un breve análisis sobre tres indicadores esenciales a lo largo de este documento: La esperanza de vida, huella ecológica y bienestar general, los cuales son utilizados por el HPI en sus mediciones y por ello su relevancia. El análisis de estos tres indicadores es esencial para el entendimiento general de las mediciones alternativas de desarrollo dado a que incorporan elementos que tienen una influencia directa en nuestra calidad de vida.

En el mencionado apartado, al igual que en el conjunto de temas que componen este trabajo de investigación, la perspectiva decrecentista establece su opinión en lo que respecta a las mediciones alternativas, y por ende al desarrollo, visto desde una nueva perspectiva. Las evidencias presentes debido a la sobreexplotación de recursos, manifiestan y obligan a la continua búsqueda de nuevos puntos de vista sobre el modelo desarrollista.

Finalmente el cuarto capítulo abarca los principales aspectos relacionados al HPI, como ejemplo de indicador alternativo analizado en este documento. Es preciso indicar que se tomarán en cuenta los datos relacionados al último informe presentado (2016), el cual ha sido recientemente publicado.

La importancia del HPI como indicador alternativo de desarrollo radica en el análisis de aspectos esenciales para la calidad de vida como lo son la esperanza de vida, huella ecológica o bienestar general, siendo una medida alternativa que abandona la lógica de ese tradicionalismo desarrollista que tiene al crecimiento económico como premisa fundamental.

El abandono de la percepción que invoca que crecimiento económico equivale a progreso es igualmente compartido por el HPI, dado a que es una medida que incluye en sus mediciones el impacto de las actividades humanas transformadas en sobreexplotación de recursos. En dicho

capítulo es esencial conocer cómo se calcula el HPI, al igual que el análisis de sus principales resultados.

Cabe señalar que en cuanto a resultados habrá dos apartados específicos que abarquen por un lado el ejemplo de un país del Norte, en este caso Estados Unidos, y un país del Sur, siendo Costa Rica el escogido dado a que presenta los mejores resultados generales respecto al HPI. Por su parte el caso de Estados Unidos busca reflejar con datos precisos que la posesión de una renta per cápita alta o un PIB alto no necesariamente se transforma en resultados positivos en lo que respecta al HPI. Es vital indicar que la huella ecológica tiene un gran valor en el HPI, por lo cual tiene una fuerte influencia en sus resultados.

El cambio de percepción sobre el concepto de desarrollo tiene una amplia relación con los resultados examinados en este documento, al igual que la relevancia de la inequidad social como factor preponderante en el bienestar colectivo.

El caso de Costa Rica busca reflejar la importancia que tienen aquellos factores que son abandonados por el discurso tradicionalista y por ende es esencial tomarlo como ejemplo de país de renta media.

Para finalizar habrá un apartado de conclusiones donde se pondrá en evidencia desde una perspectiva personal aquellos factores que en mi opinión he encontrado trascendentales, al igual que unas recomendaciones generales.

En cuanto a la pregunta de investigación y tomando en consideración todos los aspectos relacionados con las medidas alternativas de desarrollo y su importancia, el presente trabajo de investigación busca responder la siguiente pregunta de investigación: ¿Es el Happy Planet Index una medida alternativa de desarrollo efectiva a diferencia de los indicadores tradicionales de desarrollo?

La muestra o corpus estará compuesto por el Happy Planet Index como indicador alternativo de desarrollo, siendo los datos analizados la respuesta de patrones no tradicionales abarcados por dicha medición. La particularidad del HPI abarcando elementos abandonados por el tradicionalismo desarrollista ha sido fundamental para su escogencia como ejemplo de análisis. El periodo de estudio serán los resultados del informe del HPI del año 2016, su última publicación.

En cuanto al objetivo general de este documento es fundamental indicar que el análisis de los principales componentes de los indicadores alternativos de desarrollo, basado en una perspectiva decrecentista, con el objetivo de encontrar mediciones de desarrollo más humanas es sin duda alguna el principal dilema de este documento.

En cuanto a los objetivos específicos es preciso indicar que cada capítulo de este trabajo de investigación contará con un objetivo concreto como se refleja a continuación: El primer objetivo específico es definir el marco conceptual de la investigación enfocándose principalmente en los conceptos de maldesarrollo y decrecimiento, e indagando la ambigüedad del concepto de desarrollo y su idea de «crecimiento por crecimiento».

El segundo objetivo específico busca analizar los indicadores tradicionales de medición de desarrollo, detallando sus contradicciones y manifestando la relevancia de la inequidad social como factor influyente en la calidad de vida de las personas, analizando el caso de Estados Unidos y su creciente desigualdad social.

El tercer objetivo específico busca indagar las principales características de las mediciones alternativas de desarrollo y sus parámetros considerados, al igual que sus dificultades y desafíos presentes en la actualidad.

Por último se encuentra la evaluación sobre el Happy Planet Index como medida alternativa de desarrollo al incorporar la esperanza de vida, bienestar general, equidad de resultados

y huella ecológica como factores esenciales en la búsqueda de establecer una medición que vele por el buen vivir de las personas.

En cuanto a la metodología es preciso indicar que el presente documento cuenta con un profundo análisis teórico sobre conceptos alternativos como el maldesarrollo, y principalmente el decrecimiento, los cuales buscan introducir una concepción diferente sobre lo que entendemos por desarrollo. La ambigüedad del término «desarrollo» y su premisa fundamental de «crecimiento por crecimiento» me ha despertado un interés personal en demostrar que la terminología de desarrollo tiene una concepción mucho más profunda y amplia que el ideal de crecimiento económico.

Al ser un documento ampliamente influenciado por el decrecimiento, principalmente por el libro: *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*, de Carlos Taibo, el cual se refiere a la consolidación de un modelo alternativo que nos invita a crecer en calidad de vida, en lugar de crecer en riqueza material. Su perspectiva estará presente en todo el contenido del presente trabajo.

Dicha perspectiva tiene una constante influencia en los temas analizados. Por ejemplo, en el segundo capítulo su influencia será percibida en el análisis de los indicadores tradicionales de desarrollo, como el PIB, el cual es el indicador más utilizado para medir el progreso de los Estados. La evaluación de dicho discurso presentará como punto de partida el aclamado discurso del expresidente Harry Truman, el cual dividió al mundo entre naciones «desarrolladas» y «subdesarrolladas».

Por otra parte es vital analizar de manera general el impacto general que la desigualdad o inequidad social ha tenido en Estados Unidos, país que representa la mayor economía del mundo, además de las mayores tasas de desigualdad entre las naciones ricas. La recopilación de datos sobre

dicho caso y principalmente a todo lo que abarca el fenómeno de la inequidad social y sus consecuencias, está basado en el libro *The Spirit Level* de Wilkinson&Pickett, el cual tiene una gran influencia a lo largo de este trabajo de investigación, dado a su destacada investigación.

En lo que respecta al análisis de los indicadores alternativos de desarrollo es preciso indicar la importancia general de incorporar elementos que tengan una influencia directa en la calidad de vida de las personas, considerando tanto sus parámetros de medición, como las dificultades y desafíos en la construcción de indicadores alternativos.

En el siguiente apartado se analizará de manera general la información recopilada por el informe del año 2016 del HPI, indagando sus datos y explicando su cálculo. Cabe señalar que la introducción del HPI como indicador alternativo analizado en estas páginas, radica en su perspectiva no tradicional, demostrada en sus resultados y por ende la importancia de su análisis como herramienta de gran utilidad para demostrar que los componentes analizados tienen un amplio impacto en la calidad de vida de las personas.

En cuanto a las conclusiones cabe señalar la importancia que tendrá mi síntesis personal sobre todos los aspectos generales encontrados en la redacción de este documento, al igual que una serie de recomendaciones generales sobre el HPI.

A continuación se presenta el capítulo primero del presente trabajo de investigación.

CAPITULO PRIMERO: MALDESARROLLO Y APORTES DEL DECREMENTO.

A continuación se presenta el primer capítulo de este trabajo de investigación, el cual pretende primeramente analizar y. Una de las propuestas de este capítulo tiene como partida el discurso del Presidente de Estados Unidos Harry Truman el cual asoció el concepto «crecimiento económico» como la virtud fundamental para alcanzar el desarrollo de un país. Posteriormente se incorpora un análisis de la propuesta y perspectiva del decrecimiento como una posible alternativa al actual modelo de desarrollo.

1.1 PUNTO DE PARTIDA: EL DISCURSO DE HARRY TRUMAN

Crecimiento económico, desarrollo, riqueza ¿Cuántas veces hemos escuchado estas palabras en discursos políticos?, pero sin duda esta no es la gran incógnita a la que me quiero referir en este apartado. Un discurso también conocido como «Cuatro puntos» proclamado el 20 de enero de 1949 por el Presidente de Estados Unidos Harry Truman cambiaría no solo la concepción de desarrollo principalmente en la política de países occidentales, sino dividiría al planeta en países desarrollados o países subdesarrollados (Truman, 1949).

Según el maldesarrollo la utilización de la palabra desarrollo como metáfora generó un cambio para propagar un discurso basado plenamente en la ideología capitalista, dado a que su objetivo a seguir es el crecimiento económico, una obsesión a la cual no se le plantean límites intuyendo que esta es la meta a seguir para los países a los que Truman llamó subdesarrollados (Tortosa, 2011: 40).

A este punto cabe resaltar que la aportación de Truman fundamentó las diferencias entre un país desarrollado y no desarrollado, las cuales en términos generales sirvieron como punto de

partida para la utilización de estos conceptos en organismos internacionales. El Fondo Monetario Internacional define a un país desarrollado como: «los países que tienen un ingreso per cápita que van desde los 20.000US\$ per cápita (nominal) en adelante», aunque las mediciones tradicionales de desarrollo cuentan otros parámetros como el Índice de Desarrollo Humano (IDH), los cuales se analizarán en el siguiente capítulo (Fondo Monetario Internacional).

El discurso inaugural de Truman puede considerarse como el punto de partida de la utilización del concepto desarrollo con fines políticos. Debemos de recordar que en el año 1949 apenas habían pasado cuatro años desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y por consiguiente Estados Unidos se encontraba en un momento ascendente en su crecimiento económico, al igual que una lucha hegemónica contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que posteriormente desembarcaría en un conflicto político el cual se conoce como Guerra Fría (Tortosa, 2011:331).

El punto cuatro del discurso de Truman supone la piedra angular o el inicio de una era en la cual se conformó la idea de desarrollo asociada a crecimiento económico con la particular percepción de encasillar a las economías de renta alta como «desarrolladas» y a las economías renta baja como «subdesarrolladas», como bien citó Truman (1949):

Debemos embarcarnos en un nuevo programa que haga disponibles nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial para la mejora y crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones que se acercan a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prosperas. Por primera vez en la historia, la humanidad tiene los conocimientos y las habilidades para aliviar el sufrimiento de esas personas.

Truman, voluntaria o involuntariamente, generó con su discurso una terminología sobre el concepto desarrollo que sentaría la base fundamental y casi exclusiva del desarrollo: crecimiento económico. Esta percepción, según el maldesarrollo, sería el inicio de la nueva obsesión de los

gobiernos occidentales como premisa para reducir o hasta eliminar la pobreza de sus sociedades (Tortosa, 2011: 332).

La clasificación supone que los países catalogados como «subdesarrollados» deben de seguir ciertas medidas para abandonar esa «lamentable» subcategoría y posteriormente situarse en el peldaño de país «desarrollado». El proceso de transformación de una economía catalogada como renta baja al catalogado como renta alta se le define como desarrollo, fomentado en su definición al crecimiento económico como premisa fundamental para alcanzar el peldaño de ese «desarrollo» asociado. Ese proceso en el cual un país de renta baja busca el «desarrollo» para convertirse en un país de renta alta ha creado según Tortosa, un aumento considerable en la desigualdad social y los niveles pobreza de los países, lo cual se analizará posteriormente (2011: 332).

Dicho lo anterior cabe resaltar el siguiente cuadro que incorpora algunas de las teorías sobre desarrollo a lo largo de la historia, junto a su diagnóstico y terapia (Tortosa, 2011: 333):

Cuadro 1.1
Teorías sobre el desarrollo: diagnósticos y terapias

TEORIAS	DIAGNOSTICO	TERAPIA
Imperialismo	Explotación para beneficio de la metrópoli	Liberación popular Revolución
Modernización/Dualismo	Economía y sociedad tradicionales como causa del retraso	Cambio institucional Democracia de baja intensidad
Dependencia	El centro «subdesarrolla» a la periferia Desconexión	Desarrollo auto centrado
Neoliberalismo	Intervención del Estado Impide el equilibrio	Menos Estado, más mercado
Sistemas-mundo	Lógica del sistema mismo Reglas del juego mundial	(Sin terapia elaborada)
Desarrollo social/desarrollo local	(Sin diagnostico)	Empoderamiento, identidad, educación y salud

Fuente: El juego global: Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial.

Sesenta y siete años han pasado desde la proclamación del controvertido «punto cuatro» del discurso de Truman y ciertamente la realidad social actual invita a desestimar las teorías de desarrollo, que han sido expandidas por la lógica del sistema neoliberal aumentando la pobreza y la inequidad social principalmente en los países del sur o periferia, cómo definiría Tortosa (2011).

Un ejemplo de ello es el número de pobres que estimó el Banco Mundial en el 2005. Los datos aumentan o disminuyen dependiendo del patrón de medición que utilicemos, por ejemplo: si ponemos como línea de pobreza \$1dolar contaríamos 879 millones de personas que viven con menos de esta cantidad. Por el contrario si aumentamos la línea de pobreza a \$2,50 dólares, la pobreza aumentaría a 3.140 millones de pobres a escala mundial, más pobres que la cantidad de habitantes que tenía nuestro planeta en 1949 cuando Truman proclamo el «punto cuatro» (Tortosa, 2011: 334-335).

El «punto cuatro» del discurso de Truman introdujo una definición de desarrollo que invoca que el crecimiento económico es la llave para «desarrollarse», siendo fundamental para la consecución del bienestar general de los individuos. Cabe mencionar que ese sistema económico neoliberal, que se ha apropiado de la palabra desarrollo, ha expandiendo su lógica desarrolladora propiciando un efecto maldesarrollador, el cual es producto de sus mismas intenciones que no han traído bienestar a la mayoría de la población mundial.

El termino maldesarrollo busca referirse primero a lo que considera el «fracaso del programa desarrollo» debido a su negativa obsesión por el crecimiento económico y, segundo, «a la constatación del mal vivir» que el maldesarrollo ejemplifica con las cifras (anteriormente mencionadas) de personas sucumbidas en la línea de la pobreza (Tortosa, 2011: 41).

A continuación se presenta un breve análisis sobre el maldesarrollo y su impacto en lo «observable» o lo «indeseable» , dado a que los objetivos de desarrollo que Truman planteaba han

sido negativamente ejecutados como una fe ciega, dado a que el termino desarrollo «es efectivamente, una fe: creer en lo que no se ve» (Tortosa, 2011: 43).

1.2 ¿QUE SE ENTIENDE POR MALDESARROLLO?

Según el maldesarrollo el fracaso del proyecto desarrollista ha fomentado que diferentes teóricos como Tortosa utilicen el concepto de maldesarrollo como una metáfora para referirse no solo a ese malvivir propagado por esa «fe ciega» que Truman llamó desarrollo, sino también al funcionamiento del sistema mundial (Tortosa, 2011: 41).

El maldesarrollo considera que el mayor fracaso del programa desarrollista es su particular obsesión por el crecimiento económico, y por ende el maldesarrollo busca evidenciar lo observable y evidente de ese fracaso, que en términos generales ha propagado lo indeseable: el malvivir de las personas. Si nos referimos al buen vivir como la satisfacción general de las necesidades básicas de las personas, elemento crucial del discurso maldesarrollista, el proyecto de desarrollo ha propagado el malvivir en los estratos más bajos de las sociedades, dado a que el maldesarrollo critica que se ha intuido que el bienestar se consigue principalmente a través del dinero, y que la pobreza es un estado en el cual invoca a un bajo ingreso monetario.

A lo largo de este trabajo de investigación se hace referencia a que la necesidad de bienestar no se satisface mediante el dinero, tal como lo plantean diferentes autores, entre ellos Johan Galtung, en el libro: *Human Needs. A contribution to the current debate* (1980). En dicho libro se plantean cuatro grandes necesidades básicas, las cuales resumidamente indican lo siguiente (Tortosa, 2011: 45-46):

- La necesidad del bienestar no se satisface necesariamente con dinero. Basta con recordar las actividades económicas que quedan fuera del cálculo del PIB para ver donde reside el problema: el autoconsumo, el trueque, el trabajo doméstico y el no asalariado en general pueden ser un satisfactor de la necesidad de bienestar sin que por ello se tenga que recurrir a una medida monetaria de dichas actividades.
- La seguridad es la segunda necesidad básica a incluir en el buen vivir. Su contrario es la violencia, que no se reduce a la violencia física, sino que incluye otras formas en las que los seres humanos consiguen de sus semejantes comportamientos o actitudes que, de no haber intervenido aquellos, no se hubieran producido.
- La libertad, por su parte, es una necesidad básica que consiste en la capacidad de decidir, libertad de, y libertad para. Tiene como contrario la represión.
- Por último, la necesidad de la identidad, de la capacidad de responder a uno mismo “quien soy yo”, tiene como contrario la alienación.

Cabe destacar que Tortosa profundiza la relación entre la insatisfacción de las necesidades humanas básicas, anteriormente mencionadas, y su relación tanto con el aparato estatal/local, el ecosistema y el sistema mundial, tal como lo enfatiza el siguiente cuadro:

Cuadro 1.2
Maldesarrollo como insatisfacción estructural de necesidades humanas básicas

	Estatad/Local	Ecosistema	Sistema Mundial
Bienestar	Pobreza Inequidad, desigualdad Estancamiento	Calentamiento Agotamiento Contaminación	Polarización Periferización Explotación
Libertad	Democracia escasa Represión Marginación	Dependencia de la naturaleza, sin “partenariado”	Dependencia Represión Marginación
Identidad	Colonización interna Nacionalismos Fundamentalismos	Enajenación ante la Naturaleza, pérdida de raíces	Colonialidad Homogeneización Reacciones «identitarias»
Seguridad	Violencia Guerra civil Terrorismo	Catástrofes de origen	Guerras entre Estados Terrorismo transnacional Nuclearización

Fuente: Maldesarrollo y Mal vivir. Pobreza y violencia a escala mundial (2011).

Hasta el momento se ha identificado al maldesarrollo como esa conceptualización que se basa en el crecimiento económico como objetivo ineludible del desarrollo, principalmente, a través

de la eficiencia, reducción del costo y maximización de los beneficios, afectando a las cuatro necesidades básicas planteadas en el cuadro 2: Bienestar, libertad, identidad y seguridad.

La primera columna del cuadro nos habla de la insatisfacción estructural en el aparato Estatal/Local, dado a que hace énfasis al «maldesarrollo» causado en las esferas o estratos sociales, con consecuencias tan visibles como la pobreza y la desigualdad que serán analizados de forma general en el siguiente apartado (Tortosa, 2011: 50).

La segunda columna introduce un elemento trascendental el cual es esencial a lo largo de este trabajo de investigación: el impacto ambiental del maldesarrollo. La dependencia del modelo «maldesarrollista» en los recursos naturales ha hecho del modelo una maquina depredadora que ha tenido a los países de renta alta o los del «Norte opulento», como Carlos Taibo define, como los principales responsables de la crisis medioambiental, cuyos dramáticos efectos han alcanzado a los países del sur (2011), lo cual se analizará en el apartado 1.5: *Decrecimiento: Propuesta y perspectiva* y 1.6: *Decrecimiento en los países del sur*.

Por último, la tercera columna resalta las principales consecuencias que el maldesarrollo ha producido en el sistema mundial y su negativo funcionamiento el cual, como se menciona anteriormente, está basado en la eficiencia, maximización de resultados, reducción de costes y la acumulación incesante de capital (Tortosa, 2011: 54).

Esta regla de juego, nos permite introducir la base fundamental del *Homo economicus*, el hombre económico, metáfora utilizada por el economista Raj Patel, para referirse a esa criatura que «intenta sacar el mayor provecho de lo que tiene para obtener lo que desea» (Patel: 2010: 34). El ideal de este hombre económico es el economista John Stuart Mill, un pensador, que como define Patel: «quiso iluminar las tinieblas del capricho humano en busca de una verdad más profunda». Raj enfatiza que Mill consideró que «las ciencias sociales podrían sacar conclusiones

sobre los individuos basándose en un modelo abstracto», como lo menciona el siguiente párrafo (2010: 33; Mill, 1997: 168):

Del mismo modo, la economía política presupone una definición arbitraria de la persona como un ser que invariablemente hace lo que puede para conseguir la máxima cantidad de cosas necesarias, convenientes y lujosas, con la mínima cantidad de trabajo y sacrificio físico con que puedan ser obtenidas en el estado existente del conocimiento.

Garry Becker, ganador del premio Nobel de Economía en 1992 y pensador influyente de las ciencias sociales, ideó un método económico basado en tres ideas (Raj, 2010: 35):

La primera, todos los seres buscan la maximización; podemos entender a la gente, como un *Homo economicus* que busca obtener la mayor cantidad de beneficios posibles, de la mejor manera posible y con los recursos disponibles. La segunda premisa del pensamiento de Becker es que las acciones del *Homo economicus* se desarrollan en algún tipo de mercado. En tercer lugar, la última premisa que necesitamos admitir para aceptar el método de Becker es que las preferencias del *Homo economicus* son constantes en todas las sociedades y circunstancias.

El pensamiento de Becker induce a pensar que esta ha sido una de las bases del discurso maldesarrollista a lo largo de su ejecución, dado a que en la práctica individual, a través de diferentes formas, se nos fomenta a seguir de una forma u otra, el camino del *Homo economicus*.

Las conclusiones de Becker estiman, como comenta Patel, que «el bienestar general será mayor si permitimos al *Homo economicus* hacer lo que desee», aunque esa simplificación tiene muchos argumentos que no la respaldan, dado a su lógica «depredadora» y sus nefastas consecuencias en los estratos menos favorecidos de las sociedades.

1.3 DESIGUALDAD Y EMPOBRECIMIENTO: UN ANALISIS GENERAL Y CRÍTICO.

Hablar de pobreza y desigualdad equivale a analizar dos de las consecuencias visibles que según el maldesarrollo se han generado en nuestras sociedades. Tortosa nos da a entender que la obsesión por el crecimiento económico ha sido vista como la mejor receta para la reducción de las malas condiciones de vida de los habitantes: «Al margen de toda evidencia, se había hecho pensar que la «tarta» tenía que crecer para que pudiesen crecer las raciones de los más desfavorecidos en el reparto, y lo mismo se pretendía dentro de los distintos países:« primero, crecer, después, distribuir» (Juan Torres López, citado por Tortosa, 2011: 92).

El crecimiento económico será analizado con detalle en el siguiente capítulo de este trabajo de investigación, aunque cabe destacar que la obsesión de nuestros líderes políticos y sistema económico por esta premisa ha sido fundamental para la generación de sociedades cada vez más desiguales, como se enfatizará en el presente apartado.

La pobreza a la que se desea hacer mención, toma de manifiesto la falta o carencia de entradas económicas que satisfagan las necesidades básicas de un individuo. En otras palabras, se refiere a la utilización o apropiación de la palabra pobreza, por parte de Organismos Internacionales como el Banco Mundial, que miden la pobreza (monetaria) como un estado en el cual se sufre una renta inferior a \$1.90 dólares por día, como línea de pobreza (Banco Mundial, 2011).

Cabe destacar que existen diferentes líneas de pobreza, lo cual dificulta saber con exactitud, la cantidad de pobres que hay en el mundo. Por ejemplo, el Banco Mundial posee diferentes mediciones para calcular los diferentes estadios de pobreza monetaria que sufren las poblaciones como la pobreza extrema. Esta medición, que es sujeta de diferentes interpretaciones, tiene la particularidad de incorporar dos elementos claves para su entendimiento: primero el elemento monetario, que encasilla a todas las personas que viven con menos de \$1 dólar al día,

aunque las Naciones Unidas (ONU) la entiende como vivir con \$1,25 dólares al día (ONU, 2000), y segundo, considera extremadamente pobres a las personas que tienen una ingesta menor a aproximadamente 2000 calorías por día, como menciona Sergio Dada, en el artículo titulado «*La pobreza extrema es no consumir 2.153 calorías diarias*»(Dusmet, 2014).

Estos dos patrones de medición de extrema pobreza establecen ciertamente una visión confusa sobre lo que verdaderamente significa ser «pobre» para organismos como el Banco Mundial, que tienen una influencia bestial en las políticas económicas de los países del Sur, estableciendo las «reglas de juego» a seguir para fomentar el crecimiento económico como solución de esa problemática que no solamente afecta a los Estados del Sur.

Tortosa critica seriamente que se establezcan diferentes líneas de medición de pobreza, dado a que dificulta conocer con exactitud el número de pobres en el mundo. Como he mencionado en el primer apartado del presente capítulo: *1.1 Punto de Partida: El discurso de Truman*, el número de pobres aumenta o disminuye dependiendo del patrón de medición que utilicemos, por ejemplo: si ponemos como línea de pobreza 1dolar contaríamos 879 millones de personas que viven con menos de esta cantidad. Por el contrario si aumentamos la línea de pobreza a \$2,50 dólares, la pobreza aumentaría a 3.140 millones de pobres a escala mundial (Tortosa, 2011: 98-99).

En la actualidad el Banco Mundial en un artículo titulado: *Pobreza: Panorama general*, rescata los siguientes datos (Banco Mundial: 2015):

- De acuerdo con las últimas estimaciones, el 12,7 % de la población mundial vivía con menos de US\$1,90 al día en 2011, cifra inferior al 37 % de 1990 y al 44 % de 1981.
- Esto significa que 896 millones de personas subsistían con menos de US\$1,90 al día en 2012, en comparación con 1950 millones en 1990 y 1990 millones en 1981.

Los datos no son tan alentadores si incluimos, como menciona el mismo artículo, que 2200 millones de personas sobrevivían «con menos de US\$3,10 al día en 2011, que es la línea de pobreza

promedio de los países en desarrollo y otro indicador común de profundas carencias. Se trata de una reducción marginal con respecto a los 2590 millones registrados en 1981» (Banco Mundial, 2015).

Los países o regiones que presentan los peores índices de pobreza han sido catalogados como «tercermundistas», categorizando a nuestro planeta como si tuviera diferentes «mundos». Estas naciones presentan los peores índices de exclusión social: pobreza, desigualdad, baja escolaridad, analfabetismo, falta de acceso a la salud y mercado laboral.

Las regiones de Asia oriental y el Pacífico, Asia meridional, y África al sur del Sahara han representado alrededor del 95% de la pobreza mundial y junto a Latinoamérica han sido consideradas como regiones «tercermundistas» (Banco Mundial, 2015). Cabe destacar que en 1990 Asia oriental se encontraba alrededor de la mitad de los pobres del mundo y actualmente ostenta alrededor del 12%, según los pronósticos del Banco Mundial. Al contrario pasa con África al sur del Sahara, dado a que en 1990 vivían alrededor del 15% de pobres en el mundo y en la actualidad ostenta alrededor de la mitad.

Estas cifras ostentadas por el Banco Mundial reflejan la clara inestabilidad presente en el actual modelo económico, que promueve al crecimiento económico como su principal premisa. Las políticas de carácter «obligatorio» que el Banco Mundial promueve a través de reformas o préstamos en países mal desarrollados, no han tenido el efecto que se esperaba de ellas: una drástica disminución del índice de pobreza. Ciertamente ha habido un descenso de 200 millones de personas que han dejado de malvivir con menos de \$1 dólar por día desde los años 90, pero esto no necesariamente intuye que superar la barrera de \$1,90 dólares al día genere estabilidad económica o un acceso digno a educación y salud para las poblaciones. Cabe señalar que una persona que tenga un salario promedio de \$3 dólares al día en un país de renta baja, por ejemplo, es considerada como un individuo que ha abandonado el status de pobreza monetaria, si seguimos «la lógica» del Banco Mundial.

Estas barreras de medición «maquillan» desde un punto de vista crítico la línea de pobreza de un país, fomentando la utilización de parámetros muy bajos para verdaderamente saber el porcentaje de pobreza de un Estado.

Según el maldesarrollo, el actual modelo económico que se emplea en la mayoría del mundo ha generado grandes males en los países del Norte o renta alta. Ciertamente los niveles de pobreza, si incluimos los ridículos parámetros del Banco Mundial, son relativamente bajos aunque en los últimos años el riesgo de caer en la pobreza ha aumentado notablemente (Dimensión Social de Europa, 2015). Cabe destacar que en 2010 el Consejo Europeo de la Unión Europea (UE) adoptó una estrategia para reducir el riesgo de pobreza o exclusión social, como bien detalla el artículo del *eldiario.es* titulado: *Europa, una fábrica de pobreza (y con España en un papel destacado)*, que menciona que dicha estrategia «lejos de restar, se han sumado más de nueve millones», en un total de 124,2 millones de personas en riesgo de pobreza. (Rejón, 2015).

El discurso maldesarrollista considera que las falacias del crecimiento económico han tenido un gran impacto no solo en los países empobrecidos. El maldesarrollo ha fomentado la creación de sociedades cada vez más distantes entre sí, produciendo una desigualdad sin precedentes en los países del *Norte opulento* debido a la negativa distribución de riqueza, que conlleva tanto a elementos tan básicos como la falta de oportunidades y acceso a la educación.

La inequidad o desigualdad es un término parecido, aunque con algunos matices, que va impulsado por la definición de su contrario: igualdad, el cual hace énfasis como menciona Tortosa «hacia la justicia (a cada cual según la ley)» y de equidad, asociada a reparto (2011: 110). Por ende cuando se hace referencia a desigualdad en el presente documento, se pone de manifiesto una inequidad observable en estilos de vida propios de una persona, sociedad o territorio con una renta alta versus otra que tenga un ingreso económico bajo, la cual no tiene las mismas posibilidades que la primera.

Un dato curioso antes de centrarnos en la desigualdad de renta de los países ricos es que prácticamente tenemos más información disponible y detallada de los ricos que de los pobres. El ejemplo de ello es la revista *Forbes*, que anualmente publica una lista de las personas que tengan una fortuna mayor a los mil millones de dólares.

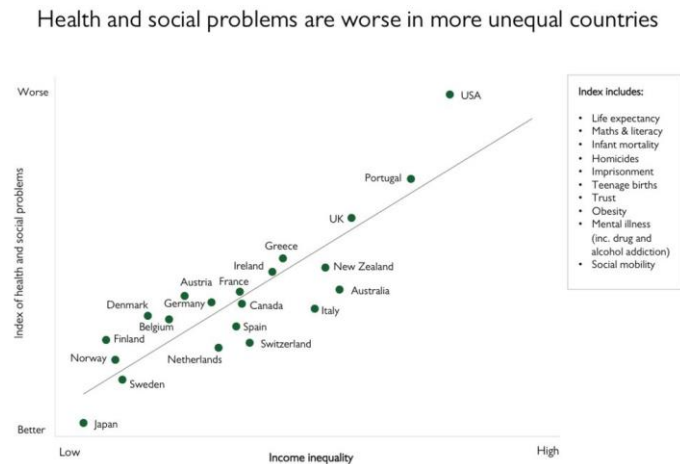
Como es de esperar la mayoría de estas personas se ubican en países ricos, como Estados Unidos, los cuales han fomentado las «virtudes del crecimiento económico» como el motor del progreso para alcanzar el bienestar en las sociedades. Esta obsesión basada en la acumulación de riqueza y liderada por competición, producción e individualismo ha generado que se disparen en los países ricos los niveles de ansiedad, depresión y otros problemas sociales.

Wilkinson&Pickett, sociólogos que analizan la desigualdad de los países ricos en el fabuloso libro titulado: *The Spirit Level*, consideran que en los países ricos la desigualdad social no es solo una cuestión de ingresos entre ricos y pobres, es mucho más profundo que eso. Problemas sociales y de sanidad como violencia, enfermedades mentales y fracaso escolar son más comunes en los estratos menos favorecidos que en las zonas más ricas de una sociedad del norte opulento (2009: 11).

Wilkinson&Pickett razonan que los efectos de tener ingresos altos y condiciones de vida optimas debería significar la erradicación de la mayoría de los problemas sociales, pero la realidad indica todo lo contrario. Los problemas sociales no tienen relación con niveles de ingresos altos en los países ricos, como lo señala la siguiente gráfica (2009: 20-21)¹:

¹ Gráfica 1: Los problemas sociales y de sanidad son peores en los países más desiguales.

Gráfica 1.1
Los problemas sociales y de sanidad y su relación con la inequidad social.



Fuente: The Spirit Level (2009)

La gráfica 1.1 demuestra como los problemas sociales y de sanidad están relacionados a países con la mayor desigualdad de ingreso. Un ejemplo de ello es Estados Unidos, que cuenta con el nivel más alto de desigualdad de ingreso y el peor índice de sanidad y problemas sociales de los países del Norte. Japón por su parte demuestra ser el país rico con la menor desigualdad de renta y la tasa más baja de problemas sociales y sanidad entre sus ciudadanos.

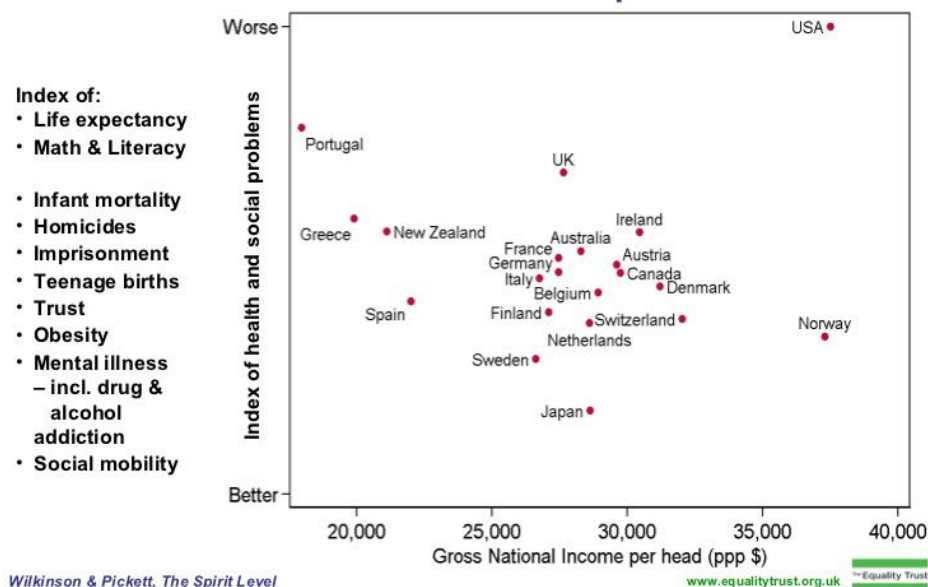
Hemos visto como la prevalencia de problemas sociales y de sanidad tiene una intensa relación con los niveles de inequidad presentes en los países ricos. Pero ¿Qué pasaría si relaciones esos mismos problemas con el nivel promedio de ingreso de los países ricos? (Wilkinson&Pickett, 2009:21)²

² Gráfica 2: Los problemas sociales y de sanidad no tienen relación con el ingreso per cápita

Gráfica 1.2

Los problemas sociales y de sanidad no tienen relación con el ingreso per cápita.

Neither health nor social problems are related to national income per head



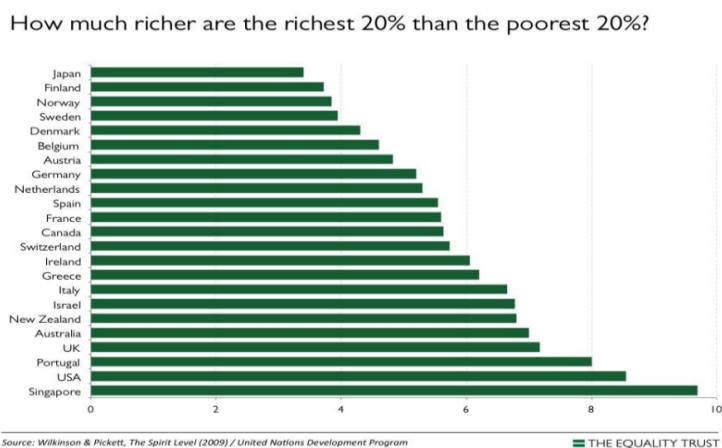
Fuente: The Spirit Level (2009)

En términos generales la gráfica 1.2 muestra que el crecimiento económico, traducido en un alto ingreso per cápita, no necesariamente se traduce en niveles bajos de problemas sociales y de sanidad. Estados Unidos una vez más evidencia esta realidad, dado a que sus ciudadanos cuentan con el mayor ingreso per cápita del mundo pero sufren los niveles más altos de problemas sociales de los mal llamados «países desarrollados». La posición de Estados Unidos a nivel global indica que tener el ingreso nacional por persona más alto del mundo no ha servido de nada para reducir los problemas ya mencionados. A su vez la gráfica 1.2 pone en evidencia que los problemas sociales y sanidad están completamente relacionados con el grado de inequidad social de los Estados.

Por otra parte la diferencia de ingresos en los países ricos no solo ha aumentado considerablemente los niveles de desigualdad social, afectando los niveles generales de bienestar en sus sociedades. Wilkinson&Pickett señalan que la razón principal de este fenómeno radica en que

los miembros de un país rico no les preocupa tanto el nivel de ingreso y el estándar de vida, sino su comparación con otras esferas de la misma sociedad (2009: 13)³.

Gráfica 1.3
Relación en el 20% más rico con el 20% más pobre.



Fuente: The Spirit Level (2009)

Las diferencias entre el ingreso del 20% más rico y el 20% más pobre de la población de los países más ricos muestra la existencia de niveles de desigualdad alarmantes en muchos países. La gráfica muestra que Japón, Finlandia y Noruega son los Estados más equitativos en términos generales, dado a que el 20% más rico es cuatro veces menor al 20% más pobre. Por otra parte Portugal, Estados Unidos y Singapur, los cuales se ubican en la parte baja de la gráfica, muestran porcentajes doblemente mayores. En Estados Unidos por ejemplo las personas más ricas tienen una diferencia de ingreso hasta nueve veces mayor que el 20% más pobre (Wilkinson&Pickett, 2009: 16-17).

Es evidente que la última gráfica compara los extremos de los países del norte entre los estratos con el mayor poder adquisitivo y los de menores ingresos, pero indiscutiblemente muestra

³ Gráfica 3: Diferencias entre el 20% más rico y el 20% más pobre

la diferencia de ingreso traducido en desigualdad de renta. Wilkinson & Pickett señalan que generalmente que la mitad más pobre de las poblaciones recibe entre 20% y 25% del ingreso nacional, mientras que la mitad más rica recibe entre el 75% y 80% del total de los ingresos nacionales (2009: 17).

Antes de iniciar con el siguiente punto de este capítulo es crucial concluir que en los llamados «países en desarrollo» las diferencias sociales no tienen solo que ver con el ingreso per cápita de sus ciudadanos. Hemos visto que los problemas sociales como la violencia o enfermedades mentales son más comunes en las regiones con menores ingresos. El discurso del maldesarrollo considera que se ha promovido en estas esferas el contrario al bienestar, generando un malvivir causado principalmente por la desigualdad de renta y las ideas «zombis» del crecimiento económico, las cuales son replanteadas con los ideales del decrecimiento.

La corriente decrecentista ofrece un espacio alentador al lector de este trabajo de investigación, dado a que sus postulados buscan una posible solución a los males generados por el actual sistema económico, fomentando un cambio que es posible de conseguir siempre y cuando erradiquemos los ideales del crecimiento económico, obsesionado con la producción masiva y el consumo.

1.4 DECRECIMIENTO: PERSPECTIVA Y PROPUESTA

Uno de los elementos más confusos sobre el decrecimiento radica en la idoneidad de su término. Muchas personas tienden a simpatizar con la propuesta pero acusan que su terminología es compleja. Ciertamente no existe un término perfecto, pero hay que dejar claro que la palabra «decrecimiento» no tiene una percepción negativa (Taibo, 2014: 17-18). El reconocido economista

decrecentista Serge Latouche nos recuerda «que la decrecida de un río es un fenómeno provechoso, de la misma suerte que lo es posibilitar que la economía regrese a su cauce» (2010: 48).

Por otra parte la palabra «crecimiento» no siempre corresponde a elementos positivos. El teórico decrecentista Mauricio Pallante cita los ejemplos de crecimiento de tumores, deuda o fiebre para recordarnos que crecimiento no siempre acarrea a una percepción positiva (Taibo, 2014: 18; Pallante, 2011: 3).

Taibo destaca que muchas veces se tiende a provocar que el término decrecimiento reproduce lo contrario a su palabra: crecimiento. Ciertamente es posible que pueda provocar esa impresión, pero Taibo no recuerda el decrecimiento no busca poner en evidencia el equivalente a un *crecimiento negativo*, lo cual si podría ocurrir si nos refiriéramos a la palabra *acrecimiento*, la cual Taibo considera «poco atractiva» (2014: 18).

Antes de finalizar con la idoneidad del término decrecimiento, cabe resaltar que esta palabra busca «remitir a una salida de la sociedad de consumo», como lo destaca el economista decrecentista Sergei Latouche (2012b: 32). Es evidente que el proyecto decrecentista busca que determinadas realidades decrezcan, mientras que otras crezcan. En palabras de Taibo conviene dejar claro lo siguiente (2014: 19):

El decrecimiento reclama con rotundidad un retroceso material, físico, en muchas actividades y que, en ese sentido, la propuesta a duras penas queda cabalmente retratada de la mano del verbo *acrecer*: en muchos ámbitos hay, con certeza, que dar marcha atrás. Basta con echar una ojeada a las huellas ecológicas, desbocadas, de Estados Unidos y de Canadá, de la UE y de Japón, para percatarse de que también existe una dimensión estrictamente numérica, cuantitativa, en la perspectiva del decrecimiento.

Taibo pone de manifiesto la existencia de una corriente que busca comparar al decrecimiento como una teoría que opera en igualdad de condiciones con otras teorías como el marxismo o el anarquismo. Cabe señalar que el decrecimiento no busca equipararse con otras

teorías, dado a que su objetivo primordial es «contestar al capitalismo y a la civilización industrial a través de la búsqueda de un nuevo orden que se caracteriza por ser decrecentista, autogestionado, antipatriarcal e internacionalista» (2014: 21-22).

En otras palabras, la perspectiva del decrecimiento busca enfocarse en elementos tan dispares como complejos. Sus reclamaciones se basan en lo que Taibo define como un «sinfín de terrenos precisos como la sanidad y la educación, el mundo rural y el sindicalismo, las ciudades y las migraciones» (2014: 23). Un cambio en la vida cotidiana de las personas que vaya asociado con un modo de vida amigable con el medio ambiente y con una perspectiva que busca resolver aquello que los ideales del crecimiento económico han abandonado.

El decrecimiento se empeña en restarle importancia al discurso dominante, al que basa en ese «modo de vida esclavo obsesionado con la generación de capital», a través de la incorporación práctica de lo que muchas veces cargamos en nuestra conciencia. Incorporar elementos emocionales que se asocien a nuestra vida cotidiana es sin duda alguna uno de los elementos más atractivos del decrecimiento (Taibo, 2014: 24).

El decrecimiento razona que el crecimiento económico no ha sido tan bueno y tan saludable como el Presidente Truman lo presentaba en su discurso inaugural hace más de sesenta años. Ciertamente el decrecimiento como corriente de cambio introduce una crítica crucial al modelo maldesarrollista a la que no he hecho referencia: las agresiones medio ambientales.

Carlos Taibo en su libro titulado: *El decrecimiento explicado con sencillez*, destaca algunas incógnitas generales sobre el crecimiento económico (2011: 12-15):

- El crecimiento económico no genera cohesión social. Taibo pone de manifiesto el ejemplo de China, un país que ha crecido espectacularmente en las últimas décadas, pero que sigue presentando tensiones sociales más agudas, al igual que una mayor desigualdad.
- El crecimiento económico no se ha visto acompañado de una mayor creación de puestos de trabajo en las economías capitalistas desarrolladas. Taibo destaca que se han aplicado medidas que

propician los contratos temporales y precarios, que deberían haber incrementado los niveles de empleo. Una imagen sencilla que busca asociar más crecimiento con empleo.

- El crecimiento económico se ha traducido en agresiones medio ambientales irreversibles en muchos casos, dado principalmente a nivel de vida de los países del norte.
- El progresivo agotamiento de los recursos naturales ha sido otra de las nefastas consecuencias del crecimiento económico, poniendo en riesgo la existencia de estos recursos para las generaciones venideras.
- El crecimiento de los países de norte ha dependido de manera estrecha del expolio de recursos naturales y materiales de los países del sur.
- Por último, hemos normalizado en nuestra vida cotidiana un cierto modo de vida esclavo. Tendemos a pensar que seremos más felices cuanto más trabajemos, más dinero tengamos y sobre todo la cantidad de bienes materiales que consigamos consumir.

Taibo señala que el modo de vida esclavo que el modelo maldesarrollista nos impregna se ha asentado debido a tres grandes procesos que Serge Latouche analiza (Latouche, 2007: 32): El primero, la publicidad, que impulsa a los individuos a comprar objetos que a veces no necesitamos. Segundo, el crédito, el cual facilita conseguir dinero para comprar aquello que en términos objetivos no precisamos. Y por último, la caducidad, que va asociado al uso o la vida funcional de los objetos que se adquieren, y que en un periodo de tiempo dejan de funcionar, lo cual nos obliga a comprar de nuevo (Taibo, 2011: 15).

Los pilares de Latouche puede que tengan elementos discrepantes especialmente en época de crisis, por ejemplo. Ciertamente el crédito nos facilita adquirir dinero pero los problemas económicos o crisis económica de los últimos años ha dificultado el acceso al crédito, y ha despertado como menciona Taibo: «una expansión incontrolada de muchos de los cortocircuitos en las economías de mercado capitalistas» (2014: 44).

El último pilar de Latouche, el cual también puede ser referido como *obsolescencia programada*, hace referencia a los problemas consecuentes de la sobreproducción. Estas contrariedades, acompañadas por la poca vida útil de los bienes adquiridos, obligan a las

personas a la continua recompra de bienes nuevos que tienen un impacto negativo en el medio ambiente. La continua renovación de bienes, asociada con el gasto de materias primas y energía, genera una continua creación de residuos tóxicos que muchas veces son transferidos a países empobrecidos (Taibo, 2014: 44).

Los pilares de Latouche van asociados consecuentemente al modelo maldesarrollista, que el decrecimiento considera que se nos ha impregnado en nuestra vida cotidiana, y que nos recuerda uno de los factores esenciales para que el actual modelo económico prevalezca: el consumo.

Los líderes políticos de nuestros países muchas veces nos han alentado a consumir para fomentar el crecimiento económico. Esta exhortación ha venido desde los dos extremos tradicionales de la ideología política, tanto de la derecha como de la izquierda, como lo pone en evidencia Tortosa cuando recuerda las palabras del expresidente del Estado Español José Luis Rodríguez Zapatero, el cual en un mitin del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) finalizó su discurso alentando a los oyentes a consumir (2014: 46).

Paul Lafargue, autor del ensayo *El derecho a la pereza*, pone en evidencia el imperativo de ese «A consumir» de Zapatero (Taibo, 2014: 46):

Trabajad, trabajad siempre para crear vuestro bienestar. Trabajad proletarios, para acrecentar la fortuna social y vuestra miseria individual. Trabajad, trabajad para que, al haceros más pobres, tengáis más razones para trabajar y ser miserables.

El decrecimiento denuncia que la producción capitalista ha generado que los trabajadores se hayan convertido meramente en consumidores, olvidando la satisfacción de las necesidades básicas y generando necesidades artificiales que mantengan la producción masiva a flote. Sin embargo el mercado se caracteriza por brindar bienes que necesitan ser renovados constantemente.

Dado a ello, la nula satisfacción que esto produce, genera la constante renovación de lo que muchas veces no necesitamos (Taibo, 2014: 47).

El consumo permanente asociado a las modas, un gran aliado del consumismo, promueve producir lo que verdaderamente no necesitamos. La lógica capitalista responde a las posibilidades de lucro y consecuentemente se ve inducido por las oportunidades que generen un aumento de capital. Por su parte el decrecimiento critica la producción masiva de bienes que verdaderamente no necesitamos y que tienen un impacto profundo en el medio ambiente. El decrecimiento nos invita a reflexionar en la verdadera definición del término consumo, sabiendo distinguir este término con el de consumismo, el cual debe ser rechazado, introduciendo un cambio austero en nuestro modo de vida que consecuentemente retrate nuestras verdaderas necesidades (Taibo, 2014: 48).

El trabajo por su parte ha sido alienado por la lógica capitalista. El decrecimiento nos invita a reflexionar sobre lo que significa el trabajo, el cual ha sido definido por los intereses económicos y por ende subyugado al supuesto progreso que este nos genera. Taibo señala que tanto los economistas liberales como Karl Marx vieron en el trabajo la principal fuente de enriquecimiento: «Para Marx la alienación nace de la desposesión y de la mercantilización del producto generado» (2014: 49).

Para el decrecimiento el trabajo se ha convertido en una herramienta fundamental para satisfacer las necesidades de consumo que nos ha impregnado el actual modelo económico. Esas necesidades creadas nos han apartado de elementos tan fundamentales para el bienestar de los individuos como lo es el tiempo libre. Si abandonáramos la lógica de la productividad y competitividad, decreciendo en ese sentido, tendríamos más tiempo para dedicarnos a todo aquello por el cual trabajamos: la familia (Taibo, 2014: 50-51).

El abandono de este paradigma busca en términos generales la reducción de la jornada laboral debido a dos elementos claves: primero, disponer de tiempo libre para dedicarnos a

actividades de ocio que satisfagan nuestras vidas y enriquezcan nuestra calidad de vida. La primacía de la vida social es un aspecto fundamental en el decrecimiento, el cual busca en este aspecto, el abandono de los ideales de la producción, consumo y competitividad (Taibo, 2011: 51). Segundo, la repartición del trabajo. Al reducir la jornada de trabajo dispondríamos de más oportunidades laborales para los individuos que han sido excluidos por la lógica capitalista, y que en la actualidad se encuentran en el paro.

El reparto del trabajo en la propuesta decrecentista va asociado fundamentalmente a la reducción de la producción y por ende del consumismo. Recordemos que el consumismo va asociado a todo aquello que verdaderamente no necesitamos y que ha sido impulsado por las necesidades creadas que han sido impulsadas por los *pilares de Latouche*.

La reducción de la producción masiva y el consumo en la lógica decrecentista promueve la cancelación de segmentos enteros de la economía que van asociados al imparable crecimiento de los niveles de contaminación que afectan el medio ambiente. Esta medida radical busca el cierre de actividades económicas como la industria automovilística o la industria militar, lo cual ciertamente podría generar un aumento considerable en los niveles de desempleo, aunque el decrecimiento lo responde a través de dos soluciones teóricas que Taibo manifiesta a continuación (2014: 75-76):

El primero consistirá en propiciar el desarrollo de aquellas actividades económicas que guardan relación con la atención de las necesidades sociales insatisfechas y con el respeto del medio natural: si queremos decirlo así, estas actividades seguirán creciendo. El segundo refiere la necesidad de repartir el trabajo en los segmentos de la economía convencional que inevitablemente seguirán existiendo. El efecto conjunto de la aplicación de estos mecanismos será, en términos individuales, que trabajaremos menos horas, dispondremos de mucho más tiempo libre, reduciremos- cuando ello sea posible- nuestros a menudo desbocados niveles de consumo y haremos lo que esté en nuestras manos para fortalecer nuestra alicaída vida social.

La propuesta anterior puede que genere una crítica general sobre si el decrecimiento busca fomentar una sociedad en la cual no produzcamos nada y vivamos de forma primitiva. Taibo lo matiza con dos observaciones generales resumidas a continuación (2014: 76-77):

La primera subraya que en modo alguno se trata, como parecen entender torticeramente algunos detractores del decrecimiento, de llevar a cero los niveles de producción y de consumo. Lo que se propone es reconstruir niveles aceptables, para nosotros y para las generaciones venideras, de huella ecológica. La segunda observación nos recuerda que la propuesta del decrecimiento en modo alguno tiene un carácter triste y sombrío. Su propuesta busca recuperar la vida social que hemos dejado marchar absorbidos como estamos por la lógica de la producción, del consumo y de la competitividad.

La propuesta del decrecimiento no solo se limita al el abandono de la producción masiva y por ende el consumo en el norte opulento. Ciertamente ve urgente el abandono del capitalismo y sus reglas, pero también busca introducir cambios en los valores sociales de las personas, como por ejemplo, restaurar la vida local. La reaparición de la autogestión asociada a la recuperación de elementos fundamentales de la vida rural que claramente hemos perdido, como la austeridad o el sentido de la comunidad (Taibo, 2014: 77-78).

Estos principios y valores tan humanos fomentan que el decrecimiento ponga en evidencia la necesidad de introducir un elemento fundamental que nunca ha sido considerado en las mediciones del PIB: el trabajo de cuidados. Claro está, que la participación fundamental de esta área ha radicado tradicionalmente en la mujer y su rol en el cuidado de niños o ancianos. Pero ¿Qué tiene que ver el trabajo de cuidados con el decrecimiento? Pues la respuesta más clara radica en la institución familiar, dado a que está compuesta por lo que Taibo define como «la lógica del don, del regalo y de la gratuidad», y lo cita con el ejemplo de cuando los padres costean los estudios de sus hijos, lo cual no lo hacen con la intención de conseguir algún tipo de lucro con el paso del tiempo (2014: 78-79).

Un elemento fundamental en la propuesta del decrecimiento es que no todas las actividades están obligadas a decrecer. Tortosa nos recuerda que existen ciertos sectores de la economía que están llamados a crecer, entre ellos los citados por Jean Gadrey en su lista de actividades que están llamadas a crecer, como el transporte colectivo o el cuidado a las personas. En dicha lista se pone en evidencia la importancia de los bienes duraderos que puedan reciclarse o renovarse, al igual que factores esenciales que tengan que ver con las relaciones sociales. Cabe señalar que Gadrey invoca por la consecución de una propuesta social que invoque a la búsqueda del buen vivir como premisa fundamental (2014: 81; 2010: 131).

Por otra parte el decrecimiento hace énfasis a la relocalización de ciertas actividades económicas con el objetivo de fomentar lo local sobre lo global. Latouche recuerda en este aspecto el ejemplo de la leche, cuando en décadas anteriores se producía en un lugar cercano y era adquirida en envases de vidrio lo cual facilitaba su reutilización. Menciono este ejemplo dado a que en la actualidad consumimos productos que tienen que recorrer distancias considerables para ser adquiridos, como la carne de cordero de Nueva Zelanda, que recorre cerca de 19.000 kilómetros para ser consumida en Europa (Taibo, 2014: 81 ;Latouche, 2012d: 77).

La relocalización ciertamente busca incentivar lo local sobre lo global, como lo he mencionado anteriormente, pero Taibo nos recuerda que dicho objetivo no busca fomentar el proteccionismo frente a la globalización, sino preguntarnos local y colectivamente, que es lo que producimos, cómo lo hacemos, y con qué objetivo (2014: 82; Liegey, 2013: 65).

1.5 DECRECIMIENTO EN LOS PAISES DEL SUR

Ciertamente es lógico pensar que el proyecto decrecentista está concebido para fomentar una serie de cambios radicales en los niveles de consumo y producción de los países ricos, pero

¿Existe alguna propuesta de cambio para los países del Sur? Generalmente es normal percibir que el *Norte opulento* es el mayor culpable del desastre medio ambiental que vivimos en la actualidad, pero a su vez esto no quita que los países del Sur deban adquirir un compromiso sostenible que se acople al decrecimiento.

En términos generales los detractores del decrecimiento podrían argumentar que el proyecto decrecentista busca eliminar la posibilidad de que los países del Sur tengan la oportunidad de negar lo que los del Norte opulento disfrutaban (Taibo, 2014: 119). La respuesta sin duda no busca negar esa posibilidad, dado a que generalmente los países del Sur no tienen la capacidad monetaria de consumir y producir al mismo nivel que los países ricos como lo ratifica el siguiente ejemplo (Taibo, 2011: 73-74):

Si la renta per cápita de Burkina Faso es treinta veces inferior a la nuestra, no sería razonable reclamar, por razones obvias, que los habitantes de ese castigado país reduzcan sus niveles de consumo. Hay que justificar, sin embargo, el *pero*: los habitantes de ese castigado país deben tomar nota de lo que nosotros en el Norte opulento, hemos hecho mal, siquiera solo sea para no repetir los mismos errores.

El del decrecimiento es, por lo demás, un proyecto que tiene una dimensión ética solidaria en el terreno que ahora nos interesa. Para dar cuenta de esa dimensión nada mejor que rescatar un debate hoy en día muy vivo: el que nace de la conciencia de que, si países como China y la India empiezan a alcanzar los niveles de consumo propios de las sociedades occidentales, pronto se hará evidencia que la Tierra, con sus recursos, no podrá atender las demandas correspondientes.

Claro está que el decrecimiento no busca negar lo que los del Norte disfrutaban, pero sin duda busca asumir un acuerdo de reequilibrio. Los países ricos deben asumir su responsabilidad de fomentar un estilo de vida que se caracterice por vivir mejor con menos. Un argumento moral el cual ejemplifique el proyecto decrecentista para que el Sur lo considere (Taibo, 2014: 119-120).

Sin duda hablar del «argumento moral» que deberían tener los países del Norte en una sociedad decrecentista es ridículo o inoportuno en estos momentos. Los países ricos siguen

manteniendo unos niveles de vida incomparables a los del Sur, como lo ejemplifica el consumo de petróleo. Taibo pone en evidencia que «en 2002-2003 el consumo per cápita de petróleo era en Estados Unidos de 3.940 litros anuales, y el de la Unión Europea de 2.056, mientras el de la India se emplazaba en 131» (2014: 120; Gesualdi, 2007).

Taibo considera necesario que los países ricos asuman reducciones espectaculares en lo que respecta a recursos consumidos: «Un 77% en las emisiones de CO₂, de un 75% en los combustibles fósiles, de un 85% en el cemento, de un 90% en el aluminio, de un 88% en el cobre y de un 83% en el plomo.» Pero habría que reducir también en «un 58% las tierras arables y en un 47% las dedicadas al pastoreo» (2014: 120; Bayon; Flipo; Schneider, 2010: 22).

El decrecer a estos niveles de consumo en los países del Norte generaría mejoras sustanciales en el nivel de vida de los habitantes del Sur. Según un estudio citado por Taibo y tomando en consideración que en el año 2050 vivirán alrededor de 9000 millones de personas, «el consumo de un norteamericano medio tendrá que reducirse doce veces y el de un europeo seis». Por el contrario, «el de un indio se acrecentará en una quinta parte, el de un paquistaní se multiplicara por dos y el de un nepalí lo hará por veinte» (2014: 120-121; Aries citado en Latouche, 2006: 219).

Latouche además de decrecentista es un crítico feroz del capitalismo y de la occidentalización que los países del Sur han sufrido debido a los ideales del crecimiento económico. La presunta búsqueda de erradicar la miseria y pobreza a través de la lógica del crecimiento, ha sido provechoso para la continua explotación e intercambio desigual que sufren los países del Sur a manos del Norte (2012d: 170).

Un elemento fundamental al que Taibo hace referencia es la participación de la izquierda, en este caso latinoamericana, sobre la aceptación del discurso del crecimiento económico. Este aspecto ha generado que las ideas impregnadas desde el Norte, no se han visto amenazadas por una

izquierda *tradicional*, que ha enfocado su discurso en el productivismo y desarrollismo, siendo de algún modo un aliado del discurso opulento (2014: 123).

El decrecimiento no solo busca aplicar ideales que han sido contruidos en los países ricos o en las sociedades tradicionales. La incorporación de elementos filosóficos del buen vivir tienen un claro nexo con las culturas del Sur, como lo es la influencia de preservar lo natural y su relación con ella (Acosta, 2013). El decrecimiento incorpora elementos provenientes de las condiciones de vida de los llamados pueblos *primitivos*, que poseen una vida no solo caracterizada por la sencillez y la sobriedad (Taibo, 2014: 124-125).

Eugene P. Odum expresa que «algunas culturas indias americanas muestran características de un «ecosistema maduro»: protección en lugar de producción, estabilidad en lugar de crecimiento, calidad en lugar de cantidad». A su vez recuerda que están representados todos los seres vivos, no solamente los humanos (Citado en García Camarero, 2013: 31). Las plantas y animales también son considerados como gente (Aries, 2010c: 107). A nivel de trabajo la concepción toma una forma que puede parecer extraña en las sociedades occidentalizadas, dado a que por ejemplo, Taibo nos recuerda que los pueblos originarios de la Amazonia no utilizan la palabra *trabajo*. Menciona que el tiempo «se destina a reír, hablar festejar. Cuando hay que construir se construye. Cuando hay que cazar para comer, se caza» (2014: 125; citado en Gesualdi, 2007: 120).

La incorporación de elementos de sociedades primitivas en el decrecimiento busca reconsiderar la importancia de volver a familiarizarse con estilos de vida que no son ajenos a nuestra historia (Taibo, 2014: 127). No se trata de eliminar todos los logros que la raza humana ha logrado para generar progreso. Sino construir una perspectiva legítima que asocie el progreso con el bienestar de la mayoría y sin la destrucción del medio natural (2014: 128).

Lo que se postula para los países del Sur bien puede ser lo que plantea Camarero como *crecimiento medurado*: «Será un crecimiento fundamentalmente real, ecocéntrico, sostenible y

transitorio» (2013: 20). Taibo considera que ese cambio debe reorientar la actividad económica, «no en provecho de las exportaciones, sino en el de la satisfacción de las necesidades propias». Esto propiciaría, como ratifica Camarero «un asentamiento en la distribución de la riqueza, con un carácter local o regional, incorporando el apoyo mutuo y de la *convivencialidad*, y defenderá la diversidad cultural y la biodiversidad» (2013: 20-22).

Para finalizar el capítulo, menciono una breve historia contada por el economista Alberto Acosta, citada por Taibo en uno de sus libros, que considero fundamental para ejemplificar la sociedad occidental en nuestros días (2011: 76-77):

Una vez, un padre de una familia acaudalada llevó a su hijo a un viaje por el campo con el firme propósito de que viera cuán pobres eran las gentes. Estuvieron por espacio de un día y una noche, completos, en una granja de una familia campesina muy humilde. Al concluir el viaje. Y de regreso a casa, el padre le preguntó a su hijo: ¿Qué te pareció el viaje? Muy bonito papi. ¿Viste que tan pobre puede ser la gente? Sí. ¿Y qué aprendiste? Vi que nosotros tenemos un perro en casa; ellos tienen cuatro. Nosotros tenemos una piscina que llega de una pared a la mitad del jardín; ellos tienen un riachuelo que no tiene fin. Nosotros tenemos unas lámparas importadas en el patio; ellos tienen las estrellas. El patio llega hasta la pared de la casa del vecino; ellos tienen todo un horizonte de patio. Ellos tienen tiempo para conversar y estar en familia; tú y mamá tenéis que trabajar todo el tiempo y casi nunca os veo. Al terminar el relato, el padre se quedó mudo... y su hijo agregó: Gracias, papi, por enseñarme lo ricos que podemos llegar a ser.

CAPITULO SEGUNDO: EVALUACION DE DESARROLLO.

A continuación se presenta el segundo capítulo de este trabajo de fin de master, el cual primeramente busca analizar las principales medidas tradicionales de desarrollo. Cabe recordar, ha como se ha señalado en el primer capítulo, que el desarrollo tiene como premisa fundamental el crecimiento económico y por ende sus indicadores buscan señalar el aumento o disminución del mismo. Por otra parte es importante indicar que las mediciones tradicionales de desarrollo sufren de un faltante humano en sus resultados, dado a que responden a la idea de que desarrollo es igual a crecimiento económico, como por ejemplo la renta per cápita, que mide la cantidad media renta que tiene cada persona de un país.

A su vez se tomaran en consideración los factores contradictorios más importantes de los indicadores tradicionales de desarrollo, criticando sus principales carencias.

2.1 EL DESARROLLO Y SUS PRINCIPALES PARÁMETROS ECONÓMICOS DE EVALUACIÓN.

Cuando el Presidente Truman proclamó el punto cuatro de su discurso, no solamente dividió al planeta en países desarrollados o no desarrollados. Fue sin duda alguna el punto de partida para la utilización de parámetros económicos para medir «ese desarrollo», basado en la premisa fundamental de crecimiento económico. Hemos visto a lo largo del primer capítulo algunos aspectos críticos que el maldesarrollo reprocha sobre el modelo desarrollista, al igual que la concepción «maldesarrollista» que Tortosa señala, pero todavía no se ha considerado cuales son los aspectos o parámetros para medir lo que Truman llamó desarrollo.

Antes de entrar de lleno con los aspectos fundamentales de las mediciones tradicionales de desarrollo es esencial deducir un aspecto básico que Juan Claudio Rodríguez en su libro: *La*

economía mundial y el desarrollo (1997) menciona. Este economista pone de manifiesto la existencia de dos tipos de países en nuestro mundo: los industrializados o economías ricas y los menos desarrollados, que se agrupan en diferentes grupos (1997: 13). Tortosa recuerda que los países menos desarrollados también se les ha llamado en «vías de desarrollo», una percepción con un carácter más optimista que la palabra «subdesarrollados» (2011: 332).

Como se ha resaltado en el presente trabajo de fin de master, el maldesarrollo proclama que tradicionalmente se ha considerado que el crecimiento económico ha sido examinado como un pilar fundamental para alcanzar el desarrollo y por ello, invita a introducir mediciones «que vayan más allá del crecimiento económico y por ende restar importancia al mismo» (Tortosa, 2011: 346).

Rodríguez por su parte introduce una definición básica de crecimiento económico, la cual la señala como un «aumento de la producción total de bienes y servicios a lo largo de un periodo de tiempo». En dicha consideración es fundamental meditar que el crecimiento económico no necesariamente implica una mejora del bienestar social o igualdad de oportunidades, al contrario de lo que el desarrollo económico argumenta. Dicho proceso implica un cambio social, persiguiendo la igualación de oportunidades sociales, políticas y económicas en el plano social y en relación a las sociedades con patrones más elevados de bienestar (1997: 16).

Es momento de introducir un cuestionamiento fundamental: ¿Cómo medimos el desarrollo? O dicho de otra forma: ¿Qué factores se toman en consideración para medir el nivel de desarrollo de un país? Sin duda alguna el patrón de medición macroeconómico más utilizado es el Producto Interno Bruto (PIB). Los economistas Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi en su libro *Medir nuestras vidas*, recuerdan que el PIB es la medida de actividad económica más utilizada. Esta herramienta económica mide sobre todo los bienes finales de la economía, o lo que es lo mismo, la producción de mercado (2013: 69). Un elemento llamativo sobre el PIB es la

incorporación de introducir bienes finales, que por ejemplo no hayan sido consumidos por una familia (Stiglitz, Sen, Fitoussi, 2013: 69-70).

Si tomamos en consideración que el PIB, como indicador de desarrollo, se planteó con la idea de conocer el nivel de desarrollo de los países; Mauricio Phelán en su artículo titulado: *Revisión de índices e indicadores de desarrollo. Aportes para la medición del buen vivir*, nos recuerda que «la visión economista del desarrollo plantea que los países son más o menos desarrollados en la medida que su PIB fuese más alto» (2011: 72). En términos generales esta visión tradicional, basada primordialmente en crecimiento económico, intuye que entre mayor sea el PIB de un Estado, mayor bienestar económico generara en sus habitantes, y por ende el bienestar se alcanzaría cuando «el crecimiento económico desbordase las riquezas suficientes para poder cubrir las necesidades básicas de todos» (Phelán, 2011: 72).

Phelán reconoce una de las principales críticas que indicadores como el PIB sufren: «No es reflejo de los ingresos y beneficios reales de las personas». Su perspectiva económica lo ciega de otros factores indispensables para el bienestar de las personas, las cuales no necesariamente se miden en cifras, como lo puede ser la equidad de género. Phelán señala que la mayoría de los países consideran primordial el aumento del PIB, con la idea de acrecentar su riqueza y bienestar a través de concentrar esfuerzos en esa premisa (2011: 72-73).

Los defensores de la visión «tradicionalista» de desarrollo defienden que es imposible conseguir bienestar sin un PIB alto. Phelán supone ciertas fortalezas del PIB como su «fácil interpretación que no requiere mayor preparación para su lectura», y su «simplicidad como indicador» (2011: 73).

A pesar de que Phelán considera al PIB como un indicador sencillo de entender, es importante aclarar que dicha medida solo mide los elementos económicos de un país. En otras palabras está diseñado para responder como crece la economía. Stiglitz, Sen y Fitoussi nos

recuerdan que el PIB mide parcialmente actividades económicas y por ello no lo podemos utilizar como un indicador de bienestar (2013: 69). Esto supone, por ejemplo, que el PIB no toma en consideración los niveles de desigualdad social que sufre un país, al igual que los costos medioambientales que tiene la producción y el consumo masivo.

La dimensión económica del PIB ofrece como diría Phelán, «una visión unilateral de desarrollo», dado a que deja de lado otros factores que no tienen vinculación o contribución con la economía. El trabajo informal o el doméstico no es incluido en el PIB, dado principalmente a la dificultad que tiene saber los ingresos promedios informales y su interpretación en parámetros monetarios en caso de las tareas domésticas (2013: 73-74). Esto pone en evidencia que indicadores económicos como el PIB, sufren cierto tipo de limitación a la hora de reflejar aspectos que están fuera de los límites de los aspectos macroeconómicos (Phelán, 2013: 74). Por consiguiente es imposible establecer que el PIB es un indicador de bienestar social, dado a su carácter económico y unilateral, lo cual lo convierte en una medida limitada.

Otro de los mecanismos más utilizados en las mediciones tradicionales es la renta per cápita. Dicho indicador, que tiene como objetivo medir el ingreso promedio de renta que tienen los individuos de un país, responde igualmente a la premisa que intuye que el modelo desarrollista está asociado al patrón de crecimiento económico. Este indicador tiene una relación directa con el PIB dado a que se calcula dividiendo el valor total del PIB entre el número de habitantes de un país (Rodríguez, 1997: 17).

Por otra parte el PIB considera en términos generales que los países que tengan una renta media mayor a \$6000 dólares son asignados con la etiqueta de países de renta alta, mientras los que lo tengan una renta menor a \$6000 dólares son catalogados como «en vías de desarrollo» (1997: 17-18).

Una de las limitaciones de este indicador se debe a su parámetro de evaluación, que generaliza el ingreso medio de los habitantes. La desigualdad de ingreso es una de las principales contradicciones de la renta per cápita. Por ejemplo, si tomamos en cuenta que España posee una renta per cápita de 23.300€ anuales (Banco Mundial, 2016) y un salario mínimo fijado en 764 € al mes, es decir 9.168€ anuales, existe una diferencia abismal entre el salario base y la renta per cápita del Estado Español (Datosmacro, 2016). Esto implicaría que el indicador mencionado no es una medición apropiada para calcular el nivel de bienestar de un país, y por ende queda en evidencia su lejanía como indicador social, dado a que responde básicamente al ideal que igual la concepción entre desarrollo y crecimiento económico.

Cabe recordar que en 1961 el consenso sobre desarrollo económico era casi total en la literatura económica, debido a que se consideraba que lo primordial era conseguir una alta tasa de crecimiento, asociada al bienestar material. J. Viner, un economista de la época, no estaba de acuerdo con este indicador, dado a que argumentaba que no era una medida de desarrollo debido a que «la renta promedia no evidenciaba un aumento de los niveles de bienestar de los más desfavorecidos». Esta desigualdad de distribución de renta no preocupaba a la mayoría de los economistas, defensores de las ideas del crecimiento económico tradicional, dado a que estaban concertados por las grandes diferencias de PIB entre Estados y convencidos de la relación crecimiento-bienestar (Bustelo, 1992: 33).

La interpretación de desarrollo como crecimiento económico se debía a varias posiciones, entre ellas Bustelo menciona la siguiente (1992: 34): «La extrema pobreza en el tercer mundo que se suponía debida a un estancamiento secular. El crecimiento era, pues, la forma de reducir la pobreza y de salir del subdesarrollo». Sin duda otro elemento fundamental que hubo para propagar las ideas del crecimiento económico fue por un lado la lucha ideológica contra el comunismo, dado

a que reducía su supuesta amenaza debido a que en términos generales conservaba las cuotas de poder de las clases políticas (Bustelo, 1992: 34).

Las múltiples discusiones ocasionadas debido al crecimiento económico como modelo de desarrollo y al PIB como principal indicador de medición, incentivaron la creación de nuevas propuestas de indicadores. Es preciso señalar que estos indicadores son considerados «alternativos», dado a que incluyen en sus mediciones otros indicadores que no son tomados en cuenta por el PIB, como el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este indicador creado en la década de los noventa no solo se abarca en aspectos económicos, se centra en aspectos que mejoran la calidad de vida de las personas y su bienestar (Phelán, 2011: 80-81). El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define al desarrollo humano como (PNUD, 1990): «un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente».

El IDH busca en términos generales, medir el nivel «medio» de ciertos elementos que considera indispensables en la vida de los individuos. El primer indicador es la Esperanza de Vida al Nacer, el cual refleja el número de años de vida promedio o longevidad de las personas de un país. El segundo indicador es el Logro Educativo, el cual mide la tasa de alfabetización y los años escolares tanto de enseñanza primaria como secundaria y terciaria. El tercer indicador es el Ingreso Per Cápita Ajustado, el cual mide el nivel de vida de las personas a través de la renta per cápita (Phelán, 2011: 81; Hidalgo, 1992: 228).

Por su parte el IDH presenta una escala de medición entre el 1 y el 0, lo cual significaría el grado de desarrollo de un país, siendo 0 el número más bajo y el 1 el más alto (Hidalgo, 1992: 228). A partir de esta medición se catalogan a los países en tres categorías, como lo muestra el siguiente cuadro (Phelán, 2011: 82):

Cuadro 2.1
Clasificación y Valores del IDH

Clasificación de Desarrollo Humano	Valores
IDH Alto	1 a 800
ADH Medio	799 a 500
ADH Bajo	499 a 0

Fuente: Elaboración Propia con él información del artículo: Revisión de Índices e Indicadores de desarrollo (2011).

Este tipo de categorías pretende brindar una idea aproximada del estado de desarrollo humano a nivel mundial, teniendo un alto nivel de aceptación. En términos prácticos hace omisión hacia algunas áreas vitales como la equidad social o la sostenibilidad que no son medidas por IDH. Esta particularidad deduce, en mi opinión, que el IDH tiene poco elementos para que sea considerado como «alternativo» en la actualidad, debido a sus limitaciones en cuanto a medio ambiente o desigualdad social. Pero ello no quiere decir que tenga el mismo nivel de «tradicionalismo» que el PIB, aunque evidentemente gracias al IDH se han creado indicadores más precisos y extensos (Phelán, 2011: 82-83).

Phelán menciona que otra de sus principales críticas se debe «a la omisión de algunas oportunidades humanas fundamentales», en especial las referentes a la libertad, al poder y a la identidad cultural (2011: 82). Otra observación fundamental sobre el IDH es su fórmula, dado a que Phelán manifiesta «que tienen ponderaciones iguales, pesan lo mismo», aunque es preciso señalar que los criterios utilizados (esperanza de vida, escolaridad y renta per cápita) tienen una destacada importancia en el bienestar individual de las personas (2011: 83). Esta medición, al ser multidimensional, y por ende al incorporar al PIB per cápita en su indicador, brinda una percepción de desarrollo humano asociada a lo que podemos llamar «media general», dado a que cabe recordar

que el PIB per cápita es la división entre el PIB total de un país y el número de habitantes. Por ende, como señala Phelán, el IDH puede que no aporte más que «una explicación tradicional de la dinámica económica y social», dado a su generalización y “poco poder explicativo» (2011: 83).

Debido a que el IDH no está exento de críticas, Anand y Amartya Sen propusieron la utilización de nuevos indicadores de desarrollo humano a incorporar en el IDH los cuales se muestran en el siguiente cuadro (Phelán, 2011: 84):

Cuadro 2.2
Indicadores de Desarrollo Humano para distintos niveles de desarrollo

Variables	DH BAJO	DH MEDIO	DH ALTO DH
Longevidad	Esperanza de vida	Esperanza de vida. Mortalidad de menores de 5 años	Esperanza de vida. Mortalidad de menores de 5 años. Mortalidad materna
Conocimiento	Analfabetismo. Matrícula en primaria	Analfabetismo. Matrícula en secundaria	Analfabetismo. Matrícula en superior
Nivel de vida	Log.De ingreso	Log del ingreso Tasa de pobreza	Log del ingreso Tasa de pobreza Ingreso medio ajustado por desigualdad

Fuente: Anand, Sudhir y Sen, Amartya. 1993. *Human Development Report Office*. Occasional Paper 12. Human Development Index, Methodology and Measurement. New York: HDRO

El cuadro anterior incorpora el uso de nuevos indicadores con el objetivo de medir la distinción entre los niveles de desarrollo (alto, medio o bajo) que según el IDH existen entre países. Este índice se caracteriza por tener una escala ordinal, dado a que cataloga sus valores entre 0 y 1, lo cual tiene serias limitaciones. Phelán considera que el IDH «nos dice cuanto desarrollo humano hay en cada país o cuanta es la diferencia entre A y B», pero «no nos indica si el país ha mejorado o empeorado su situación respecto al año anterior», siendo esta una grandísima debilidad del IDH. (2011: 83-84).

Por último es importante señalar que los indicadores tradicionales de desarrollo siguen estando carentes en la incorporación de mediciones sobre el daño ambiental o la desigualdad social.

Sabemos que el PIB no incluye los costos medio ambientales que hay tanto en la producción, como en el consumo, al igual que el IDH, que ignora estos aspectos en su perspectiva.

Por su parte tanto Stiglitz, Sen y Fitoussi recomiendan, entre otras cosas, otorgar más protagonismo a la distribución de los ingresos, el consumo y la riqueza, dado a que consideran que «un aumento de renta media puede no beneficiar igual a los distintos grupos, dejando a algunas familias relativamente peor que a otras» (2013: 108).

A continuación se presenta un breve análisis sobre las principales críticas que los indicadores tradicionales de desarrollo han generado en diversos sectores y corrientes académicas. Su constante apuesta por considerar el crecimiento económico como la principal premisa del desarrollo, ha generado una serie de críticas las cuales buscan incorporar otra serie de parámetros de medición que se acerquen más a los aspectos que afectan la vida cotidiana de las personas.

2.2 CONTRADICCIONES A LOS INDICADORES TRADICIONALES DE DESARROLLO.

Las críticas a los indicadores tradicionales de desarrollo provienen, por una parte, a su constante apuesta por considerar al crecimiento económico como el principal indicador de bienestar en las sociedades. Esta particularidad ha generado que diversos movimientos, como el decrecimiento, contesten de forma crítica “las falacias” de los instrumentos tradicionales de medición.

Cabe recordar que en el punto 2.1 *El desarrollo y sus principales parámetros económicos de evaluación*, se analizaron los principales indicadores de desarrollo, entre ellos el PIB, el cual es rechazado de forma tajante por el decrecimiento.

El decrecimiento en su crítica permanente al orden existente, hace una contestación general tanto al crecimiento económico, como a sus parámetros de medición. Carlos Taibo subraya que el

crecimiento económico «ha dejado de exhibir las presuntas virtudes que lo acompañaron en el pasado». Dicha presunción toma de manifiesto como «los costos de crecimiento han superado con creces a los beneficios deparadas por este» (2014: 29).

Un aspecto esencial que denuncia el decrecimiento sobre el actual modelo desarrollista, es su particular apuesta por incentivar actividades económicas que se traducen en costos medioambientales irreversibles. Taibo menciona que «las agresiones medioambientales configuran un legado dramático en lo que se refiere a derechos de las generaciones venideras», lo cual paralelamente significa el agotamiento de recursos básicos que no estarán al alcance de futuras generaciones (2014: 30).

Si recordamos que el decrecimiento denuncia que los países del Norte poseen un estilo de vida que supera muchas veces al de los países del sur, en cuanto a consumo y producción, cabe señalar que de la misma forma el decrecimiento denuncia que el *Norte opulento* se ha aprovechado de lo que Taibo llama «expolio de recursos» que disponen los países ricos (2014: 30).

Como es lógico, si el decrecimiento tiene un discurso tan crítico con el modelo desarrollista, el cual está basado en crecimiento económico, también lo tiene con su principal instrumento de medición: el PIB. El crecimiento económico un elemento irremplazable, el cual es basado en un sistema de producción que rige su premisa en la destrucción de la naturaleza, o el préstamo de recursos al medio natural, sin la posibilidad de devolverlos en un futuro. Por otra parte el consumo, al cual Taibo se refiere como «una secuencia interminable de pequeños préstamos que negociamos en el mercado a cambio de dinero», es la acción que es asumida por los gobiernos a ser incluida en la medición del PIB. Taibo denuncia que el PIB tiene en su esencia incorporar formas de contaminación y degradación medioambiental para descifrar un ingreso (2014: 31).

A nivel social Taibo señala que el PIB «tiende a privilegiar la actividad económica de las ciudades, y a rebajar, en cambio, la del medio rural». El decrecimiento destaca que las ciudades

favorecen el consumo material, y por ende fomentan el intercambio comercial caracterizado por la larga distancia que deben de recorrer los productos para ser consumidos. Por otra parte el PIB, obsesionado por medir el consumo y la producción, deja de lado un elemento fundamental que ratifica su incapacidad: la desigualdad. Esta singularidad pone en evidencia las carencias que tiene el PIB para medir el bienestar real de las personas, debido a su incapacidad en dar cuenta a lo que Taibo señala como elemental: calidad de vida y sostenibilidad (2014: 31-32).

En materia ambiental el decrecimiento es muy crítico respecto a que el PIB considera a la contaminación como riqueza, poniendo de ejemplo los embotellamientos de coches, «al exigir un mayor consumo de gasolina, acrecientan también el PIB» (Pallante, 2009: 132 citado por Taibo, 2014: 32). Otro ejemplo que pone en evidencia la utilización de la contaminación como riqueza es la destrucción que se produce en los bosques tropicales «para producir soja y agro carburantes». Taibo exalta con este ejemplo que el PIB como indicador no toma en consideración «los costos de reposición de los recursos naturales que hemos utilizado, si bien otorga una condición de generadora de riqueza a la llamada obsolescencia programada» (2014: 32).

Otra de las consideraciones más importantes que el decrecimiento denuncia sobre el PIB, es su singularidad de no incluir a los fenómenos «saludables» en la lógica que guía su medición. El primer ejemplo de ello son las tareas del hogar, mayormente desarrolladas por mujeres, y que según Taibo representarían un «incremento de un 30% en la riqueza que materialmente se recoge en el PIB» (Pallante, 2011: 132 citado por Taibo, 2014: 33). El cuidado de niños por ejemplo, es considerado por la corriente decrecentista como «superior a lo que pueda hacer un trabajador asalariado», a pesar de que no se incluye en ese indicador y por ende «depositar a un niño en una guardería acrecienta el PIB; cuidarlo en casa no tiene, en cambio, ningún efecto» (2014: 32).

El decrecimiento también considera que el medio natural a través del abuso y contaminación de sus fuentes, es estimado como un indicador indispensable en las mediciones del

PIB. Taibo señala un ejemplo algo común en nuestros días: el agua embotellada. Los ríos limpios no interesan al indicador «desarrollista» debido a que los contaminados son «más rentables» dado a «un modelo que concluye que el agua embotellada es riqueza pero no puede decirse lo mismo del agua cuando fluye de forma natural», como nos recuerda Taibo (33: 2014).

Finalmente el decrecimiento en su crítica sistémica recuerda que el PIB es un indicador que refleja «el modelo social» en el cual vivimos, y por ende «determina las consideraciones políticas macroeconómicas y sociales», como señala Taibo. Por ende es propicio señalar que este indicador responde a la lógica del crecimiento económico y por ello analiza su elemento central: la riqueza monetaria (2014: 34).

El decrecimiento no es la única corriente social que critica fuertemente al principal indicador tradicional de desarrollo. El artículo científico titulado: *A review of limitations of GDP and alternative indices to monitor human wellbeing and to manage eco-system functionality*, analiza una serie de limitaciones generales que tiene el PIB. Este artículo considera, al igual que el decrecimiento, que el PIB es una «pobre medida de bienestar» que incluye en su indicador actividades que dañan los ecosistemas a través de la explotación de los recursos naturales (B.f Giannetti; F. Agostinho; C.M.V.B. Almeida; D. Huisingh, 2015: 2).

Por otra parte dicho artículo toma en consideración que el PIB no cuenta las diferentes formas de inequidad social. Si recordamos que el IDH fue creado para considerar aquellos elementos que son abandonados por PIB y comparar medidas de crecimiento económico con desarrollo humano. La principal crítica hacia el IDH se debe a su falta de medir el impacto ambiental generado por las actividades económicas, que a través del discurso desarrollista, tienen en nuestro entorno natural (B.f Giannetti; F. Agostinho; C.M.V.B. Almeida; D. Huisingh, 2015: 4).

La noción que invoca a que el crecimiento de la producción iguala a progreso, es otra de las críticas que genera el PIB, debido a que el consumo masivo de recursos naturales «no crea

automáticamente bienestar», como lo señala el mencionado artículo, y por ende es posible producir bienestar sin tener que mantener un consumo masivo (B.f Giannetti; F. Agostinho; C.M.V.B. Almeida; D. Huisingh, 2015: 5). El artículo concluye que el PIB como medida de bienestar, necesita un cambio urgente para ajustar sus indicadores con el objetivo de guiar políticas y que evalúen progreso (2015: 12).

Por otra parte Phelán considera que los índices de desarrollo, más que indicadores, «clasifican las diferentes dimensiones de las condiciones de vida, del bienestar social, del desarrollo humano de los países», y por ende difícilmente habrá un indicador perfecto. Las dificultades tienden a suponer que los indicadores tradicionales ceden o sacrifican ciertos elementos para «ganar en alguno», por lo cual siempre se tiende a considerar ciertos criterios más que otros (2011: 92-93).

Phelán a su vez toma en consideración que las fuentes de los indicadores muchas veces son contruidos con datos secundarios, los cuales muchas veces provienen de «censos de población y vivienda», poniendo en duda la veracidad y confianza de los datos (2011: 93).

Por otro lado Phelán enfatiza en la importancia de incorporar «instrumentos para registrar satisfacción, valoraciones, opiniones sobre aspectos asociados al bienestar». En este aspecto se resalta que las dimensiones del bienestar «tienen características psicosociales que no son detectadas a través de indicadores cuantitativos». Esto representaría un reto para los indicadores tradicionales de desarrollo (2011: 94).

Para concluir con el presente punto es vital recordar que la mayoría de las críticas a indicadores tradicionales como el PIB, tienen en parecido la continua crítica a la no medición del impacto del modelo desarrollista en el medio natural. La constante apuesta por medir los efectos económicos de la producción y el consumo, dejan en evidencia que los indicadores tradicionales asocian primordialmente la renta per cápita como el instrumento esencial para generar bienestar en las sociedades.

A continuación se presenta un breve análisis sobre el *Homo economicus*, en cual se incorporarán elementos asociados al modelo desarrollista tradicional y su relación con el crecimiento económico asociado a la insaciabilidad y el deseo.

2.3 EI *HOMO ECONOMICUS* Y SU INSACIABILIDAD.

Una de las características esenciales del sistema capitalista es la promulgación de la competitividad entre los individuos para triunfar en la vida. Los sistemas educativos tradicionales han sido esenciales a la hora de impartir la competitividad en la enseñanza de los niños como elemento fundamental a la hora de conseguir el bienestar.

La perspectiva decrecentista nos dice que la naturaleza humana, al ser un concepto tan maleable, no tiene un parámetro definido, y por ende, es constituida por lo que cada persona estime conveniente. En este sentido cabe señalar que el decrecimiento critica que «nuestra naturaleza se halla indeleblemente marcada por la competición más descarnada» (Taibo, 2014: 103). El decrecimiento en su apuesta por una sociedad caracterizada por la solidaridad, cooperación o apoyo mutuo, destaca que «la reciprocidad del don, del regalo, tiene una presencia universal» y sobre todo que antecede al *Homo economicus* (Taibo, 2014:104).

El *Homo economicus*, caracterizado por el individualismo y la competitividad, ha tenido en la educación una alianza clave para su difusión y estabilidad. Taibo nos recuerda que la perspectiva decrecentista critica que el sistema educativo «responde a la lógica del capital» y por ende las personas deben aceptar «la jerarquía y la autoridad», aceptando la competición y el consumo como la llave de acceso al bienestar (2014: 105).

Si consideramos lo que el decrecimiento denuncia: que el sistema educativo ha sido vital para fomentar la competitividad y el consumo, el capricho humano ha sido la base de la creación del

Homo economicus. El economista John Stuart Mill, uno de los mayores exponentes de la economía política del siglo XIX, consideró, como resalta Raj Patel, «que las ciencias sociales podrían sacar conclusiones de los individuos», con el siguiente ejemplo (Mill, 1997: 168 citado por Patel, 2010: 33-34):

Del mismo modo, la economía política presupone una definición arbitraria de la persona como un ser que invariablemente hace lo que puede para conseguir la máxima cantidad de cosas necesarias, convenientes y lujosas, con la mínima cantidad de trabajo y sacrificio físico con que pueden ser obtenidas en el estado existente del conocimiento.

Raj señala que el supuesto del Mill «carece de sentido» dado a que recuerda que «las personas no suelen desperdiciar recursos, sino que los emplea de la mejor manera posible para satisfacer sus deseos». A su vez Raj pone en evidencia que Mill «supo ver los fallos de sus supuestos y advirtió que los resultados de este método «podían ser satisfactorios tan solo en el terreno de lo abstracto» 2010: 34).

El economista Gary Becker, influenciado por las ideas de Mill, desarrolló un método económico esencial para entender los fundamentos del *Homo economicus* (Patel, 2010: 35):

La primera es que todo el mundo y todos los seres buscan la maximización; podemos entender a la gente, y también a los gobiernos y a las corporaciones, como un *Homo economicus* que busca obtener la mayor cantidad de beneficios posibles, de la mejor manera posible y con los recursos disponibles. La segunda premisa del pensamiento de Becker es que las acciones del *Homo economicus* se desarrollan en algún tipo de mercado. En tercer lugar, la última premisa que necesitamos admitir para aceptar el método de Becker es que las preferencias del *Homo economicus* son constantes en todas las sociedades y circunstancias.

Patel destaca que Becker considera que el bienestar general sería mayor «si permitimos al *Homo economicus* hacer lo que desee», o en otras palabras, que reine el mercado. Esta particular visión sobre el bienestar general puede ser respondida con ejemplos de sociedades que suelen comportarse de formas totalmente diferentes a las del *Homo economicus*. Patel recuerda la

existencia de sociedades, como las indígenas norteamericanas, que se caracterizan por la generosidad, siendo fundamental en su sistema económico y social. Un ejemplo sencillo que Patel pone de manifiesto sobre la generosidad de los pueblos originarios norteamericanos tiene que ver con la siguiente anécdota (2010: 37):

Un informe anecdótico analizaba lo que sucedía cuando se les daba dos caramelos a niños de comunidades blancas y a niños de la comunidad de Lakota. Todos los niños se llevaban un caramelo directamente a la boca, pero mientras que los niños blancos se guardaban el otro caramelo en el bolsillo, los de las comunidades aborígenes se lo ofrecían al niño más cercano.

Este experimento manifiesta un aspecto que Patel considera fundamental: «el experimento nos recuerda que lo opuesto al consumo no es el ahorro, sino la generosidad» (2010: 37). A su vez, igualmente introduce la perspectiva que la cultura determina la forma de distribuir y acumular recursos (2010: 39).

Becker por su parte señala que todas las personas se convierten en *Homo economicus* «de una forma específica: cada uno se transforma en el productor de su propia felicidad». Seguidamente intuye que las personas adquieren bienes y servicios en el mercado para «obtener nuestra propia utilidad». Patel interpreta que si esto fuera cierto «la felicidad es el resultado de sumar las cosas que compramos y el tiempo que empleamos para usarlas» (2010: 42).

Esta interpretación de la felicidad que nos puede brindar el mercado fomenta la idea de que el éxito monetario tiene una asociación directa con la felicidad. Patel nos recuerda que la mayoría de los ganadores de lotería «aseguran ser menos felices después de haber ganado sus millones», aunque también argumenta que «la falta de dinero nos hace infelices» (2010: 42).

Asociar al *Homo economicus* con la consecución de la felicidad puede ser un argumento de doble filo. Ciertamente el *Homo economicus* se ve persuadido por sus deseos personales y beneficio propio, maximizando sus posibilidades hasta el límite. Este modelo incentiva que la felicidad será

alcanzada a través de la posesión material y monetaria, fomentando una clara relación al modelo desarrollista actual y por ende al crecimiento económico.

La asociación entre crecimiento económico y el *Homo economicus* va sin duda alguna asociada al capitalismo. El decrecimiento señala que el actual sistema económico está carente de la lógica del don y la del apoyo mutuo, dado a su particular apuesta por «la primacía de los intereses privados, y con ella la superstición de que maximizando tales intereses se acrecentará el bienestar de todos». La apuesta cortoplacista del actual sistema económico, que el decrecimiento denuncia, se caracteriza por brindarle al *Homo economicus* ese propósito de «maximizar el beneficio individual» sobre el colectivo (Taibo, 2014: 104).

Robert y Edward Skidelsky en su libro *How Much is Enough?*, analizan de forma detallada la relación entre el dinero y el bienestar. En su primer capítulo titulado: *Keynes's Mistake* señalan que el aclamado economista Keynes cometió un error en sus cálculos respecto a las horas de trabajo que las sociedades deberían tener en el futuro para satisfacer sus necesidades (2012: 15). Keynes consideró que los individuos lograrían el bienestar si trabajaban un promedio de tres horas al día, dado principalmente a la acumulación de capital y el progreso tecnológico. «Keynes propuso que si el capital continuaba creciendo un 2% al año, y la eficiencia tecnológica un 1%, el estándar de vida en los países progresistas sería entre cuatro y ocho veces mayor al de los años treinta» (2012: 16).

La profecía de Keynes imaginaba que el PIB crecería considerablemente, pero su predicción sobre la reducción de tiempo en la jornada laboral nunca se cumplió. Keynes pensaba que para el año 2030 el crecimiento del ingreso se detendría en los países ricos, dado a que sus sociedades ya tendrían todas sus necesidades cubiertas y por ende las horas de trabajo serían mínimas (Skidelsky, 2012: 18).

Cabe señalar que desde 1870 a 1930 las horas de trabajo descendieron considerablemente, y Keynes asumió que esta caída continuaría (Skidelsky, 2012: 20). Pero sus predicciones tuvieron

no un error de cálculo, dado a que el PIB de los países ricos ha seguido aumentando, sino que no asumió la propia esencia del actual sistema económico: el crecimiento económico no tiene una tendencia natural de detenerse (2012: 26).

Edward y Robert Skidelsky argumentan varios factores al fracaso de la profecía de Keynes, entre ellos la insaciabilidad, un factor esencial que acompaña al *Homo economicus* en sus propósitos. La asociación entre insaciabilidad y el *Homo economicus* se debe a la continua insatisfacción de obtener más de lo que uno tiene (2012: 34). Esta continua insaciabilidad intuye preguntarnos ¿Por qué siempre queremos más de lo que tenemos?, lo que Edward y Robert Skidelsky responden con dos argumentos: explicaciones individuales y sociales, dado a que «las necesidades son individuales, pero la forma en que son expresadas o alentadas tienen un aspecto social» (2012: 33-34).

A nivel sistémico esto se manifiesta debido a que el *Homo economicus* incorpora su «racionalidad» a la hora de maximizar sus beneficios, pero la insaciabilidad incorpora no solo beneficios, debido a que la satisfacción de las necesidades viene de la mano con la creación de un estado de insatisfacción, asociado con el aburrimiento que el incremento de la afluencia depara. Esta generación de insatisfacción forjada por «el deseo de obtener más», estimula la continua necesidad de trabajar para poder adquirir aquello que no se ha consumido (2012: 34).

Otro elemento fundamental sobre la insaciabilidad individual se debe a lo que Edward y Robert Skidelsky llaman «la escasez inherente de ciertos bienes». Si consideramos la existencia de hoteles de lujo, los cuales son visitados normalmente por un selecto grupo de personas, entendemos que ese tipo de servicios están hechos primeramente para atraer a los individuos que tengan un poder adquisitivo alto, pero no solo eso. La escasez inherente de ciertos bienes trae consigo un aliado fundamental del *Homo economicus*: el deseo. Esto genera en las personas un sentimiento de deseo que parte de la premisa de querer lo mejor, acompañado de su exclusividad (2012: 34).

La insaciabilidad y su asociación con el *Homo economicus* genera la inquietud sobre si los seres humanos somos verdaderamente seres racionales incentivados por la idea de maximizar nuestros beneficios, asociado con la competitividad, para adquirir lo que deseamos (2012: 36-37).

La principal explicación sociológica sobre la insaciabilidad viene de lo que Skidelsky llama «carácter relativo de deseos», la cual deduce que «sin importar el nivel de la satisfacción material, nunca me sentiré satisfecho con lo que tengo, porque alguien siempre tendrá más de lo que yo tengo». La insaciabilidad en su deseo de enriquecimiento infinito se ve acompañado por un aumento del status social del individuo, convirtiéndose en un juego que de entre mayor poder adquisitivo, mayor será el status social (2012: 37).

Volviendo a Keynes es preciso señalar que este economista distinguía dos clases de necesidades humanas: por un lado están las que son absolutas, y por el otro las necesidades de segunda clase, las cuales brindan un deseo superior de satisfacción. Keynes estaba de acuerdo que las necesidades de segunda categoría son insaciables, pero argumentaba que los bienes absolutos pueden ser alcanzados de forma rápida, objetando que «las personas prefieren concentrar sus energías en propósitos no económicos» (Skidelsky, 2012: 37).

La relación entre insaciabilidad y el deseo se pone de manifiesto en la existencia de una serie de bienes que son adquiridos con la intención de diferenciar la exclusividad entre un elemento particular, a otro que no solo se puede caracterizar por su alto precio. La insaciabilidad también incluye la peculiaridad de incorporar un mayor gusto sobre ciertos bienes que son escasos para la mayoría. Esta escasez, encontrada tanto en bienes materiales como en servicios, asocia el lazo que hay entre el deseo de poseer o consumir todo aquello que es exclusivo. Edward y Robert Skidelsky mencionan que cuando un bien exclusivo tiene una caída en su precio, su demanda tiende a bajar ampliamente dado a la pérdida de su esencia exclusiva (2012: 38).

La posesión de dinero no lo es todo para el *Homo economicus*. La demostración de poder de compra va asociado a la necesidad de adquirir bienes y servicios que son escasos para la mayoría. La opinión pública tiene una importancia fundamental en la dimensión emocional del *Homo economicus*. Su necesidad de impresionar a lo demás va asociado a la interminable búsqueda de satisfacción tanto personal, como social, debido a que el *Homo economicus* asocia bienestar con el continuo paradigma de la insaciabilidad (2012: 39-40).

En términos generales el *Homo economicus*, a través de su afán de crecimiento sin límites, ha sido «hostil a la idea de que cierta cantidad de dinero sea suficiente». Su lógica de trabajo deduce que a través del esfuerzo y el trabajo duro se puede disfrutar de aquello que tienen los ricos, incentivando los anhelos del trabajador para poder disfrutar los lujos de los ricos (2012: 40-41).

Edward y Robert Skidelsky concluyen que el capitalismo «agranda la insaciabilidad «debido a que monetiza la economía a través de dos aspectos»: primero, dado a su tendencia a «mercantilizar» bienes y servicios, y segundo, por la constante comparación de valores monetarios que el capitalismo le ha dado a los bienes y servicios. En este aspecto se resalta que el capitalismo genera en los individuos un deseo constante por el dinero y un sentido de lucha permanente, siendo reflejado en la insaciabilidad que el *Homo economicus* anhela en su interminable objetivo (2012: 41-42).

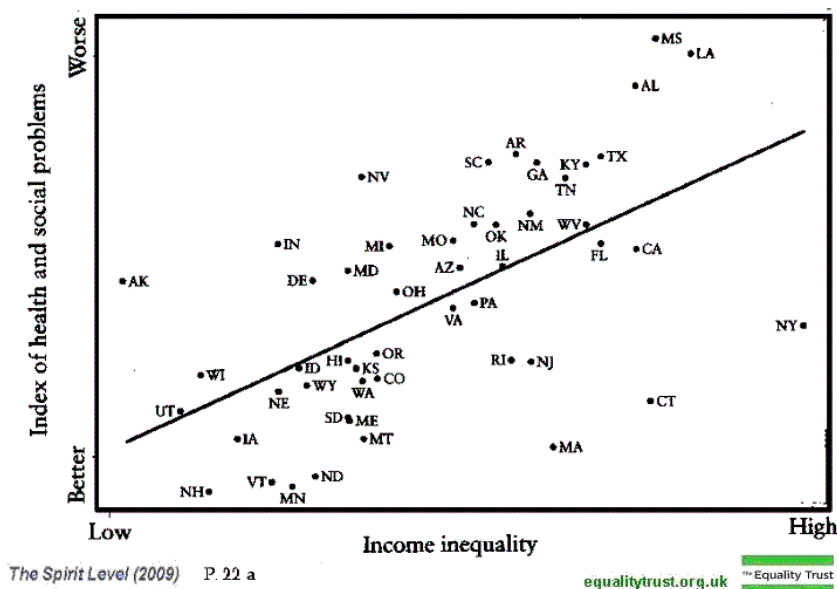
A continuación se presenta un breve análisis sobre la situación general de inequidad social presente en Estados Unidos en la última mitad de siglo. Cabe recordar que Estados Unidos es el país de renta alta con la mayor desigualdad social y por ende, al ser la mayor economía del mundo, es importante analizar los niveles de desigualdad asociados a los diferentes niveles de renta per cápita que tienen tanto los diferentes grupos étnicos, como sociales.

2.4 DESIGUALDAD E INEQUIDAD SOCIAL: UNA VISION GENERAL DE ESTADOS UNIDOS

Como bien se señaló en capítulo primero, específicamente en el punto 1.3: *Desigualdad y empobrecimiento: Un análisis general y crítico*, la inequidad social no es solo una cuestión de ingresos entre ricos y pobres. Las sociedades con un alto grado de desigualdad social arrastran una serie de factores negativos como el fracaso escolar o la violencia en los estratos menos favorecidos. Estados Unidos por su parte no queda excluida de los problemas sociales y de sanidad que la inequidad produce en los habitantes (Wilkinson&Pickett, 2009: 11). Es importante recordar que Wilkinson&Pickett consideran que los efectos de poseer un alto PIB o una renta per cápita alta no son factores esenciales para la erradicación de los problemas sociales. La realidad indica que los problemas sociales no tienen relación con los altos niveles de PIB de los países ricos y Estados Unidos no es la excepción (2009: 20-21).

Un ejemplo inicial para ratificar que los problemas sociales y de sanidad están relacionados con la desigualdad de ingreso en Estados Unidos es la siguiente figura: (Wilkinson&Pickett, 2009: 22):

Figura 2.2
Los problemas sociales y de sanidad están relacionados a la inequidad en los Estados de Estados Unidos

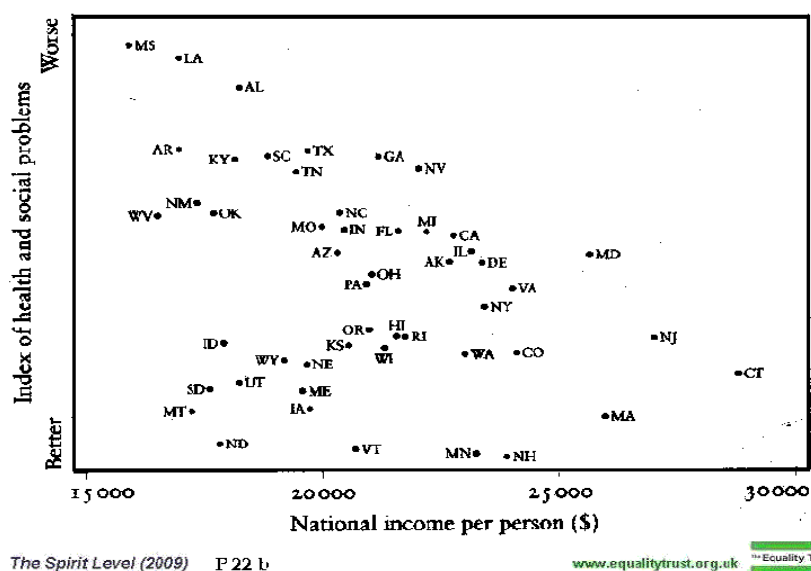


Fuente: The Spirit Level, (2009).

La gráfica 2.2 muestra en términos generales que entre mayor sea la desigualdad de ingreso, mayor será el nivel de problemas sociales y de sanidad. La evidencia señala que Estados como Nueva York, el cual tiene un alto índice de inequidad de ingreso, tiene medianamente altos problemas sociales y de sanidad. Por el contrario el Estado de New Hampshire, el cual tiene una desigualdad medianamente baja, posee el menor índice de problemas sociales y de sanidad (Wilkinson&Pickett, 2009: 21-23).

Si consideramos que los problemas sociales y de sanidad de Estados estadounidenses son más comunes generalmente en sociedades inequitativas, ¿quedaría demostrado que el ingreso per cápita tiene relación con los problemas sociales y de sanidad? (Wilkinson&Pickett, 2009: 22):

Figura 2.3
Los problemas sociales y de sanidad tienen una baja relación con el ingreso per cápita de los Estados.



Fuente: Spirit Level, (2009).

La figura 2.3 muestra como el ingreso nacional por persona tiene poca relación con el índice de problemas sociales y de sanidad. Por lo cual tanto la figura 2.2 como la 2.3 demuestran que lo analizado en el punto 1.3 *Desigualdad y empobrecimiento: un análisis general y crítico*, que Estados Unidos, a pesar de tener el mayor ingreso promedio por persona del mundo, no ha significado ningún peso para reducir tanto los problemas sociales como los de sanidad (Wilkinson&Pickett, 2009: 21).

El continuo crecimiento económico que ha tenido Estados Unidos, principalmente desde finales de la II Guerra Mundial, no ha generado un aumento real en la satisfacción de las personas, dado principalmente al continuo aumento de la inequidad económica, como lo menciona el artículo *Economic Growth, inequality, and well-being* (2015).

Un elemento fundamental para entender de forma general la desigualdad social de Estados Unidos es su composición étnica. Una importante característica en la estructura social de Estados

Unidos, es que los grupos minoritarios tienden a ser de un nivel económico bajo y a vivir en áreas desorganizadas. El artículo titulado: *Exploring the Inequality-Mortality Relationship in the US with Bayesian Spatial Modeling*, escrito por Tse-Chuan Yang y Leif Jensen, manifiesta como los afroamericanos «sufren una deprivación socioeconómica y a menudo residen en áreas con altos niveles de pobreza» (Kawachi, I & Kennedy, B.P; 1997b; Williams, D. R., Mohammed, S. A., Leavell, J., & Collins, C, 2010 citado por Tse-Chuan&Jensen, 2014: 438). Esto tiende a deducir que la mayoría de áreas habitadas por los afroamericanos sufren una mayor ola de violencia, al igual que problemas sociales que caracterizan a las sociedades menos organizadas (Taylor, 1996 citado por Tse-Chuan&Jensen, 2014: 438).

Tse-Chuan&Jensen señalan que los residentes con alto poder adquisitivo que habitan en áreas con una alta desigualdad de renta «puede que estén menos dispuestos a invertir en áreas locales, dado a que tienen la posibilidad de adquirir bienes de calidad, particularmente servicios de sanidad y educación, fuera del área donde habitan» (2014: 439-440).

Los efectos directos de la inequidad social en Estados Unidos tienen una consecuencia directa en la mortalidad. Los índices de mortalidad de la población estadounidense varían dependiendo del grupo étnico, siendo la población afroamericana la que mayor mortalidad presenta. La tasa de mortalidad del año 2014 en Estados Unidos se ha mantenido en 8,10 muertes por cada mil habitantes, constituyéndose en la posición 113 del ranking mundial de mortalidad. En términos generales la tasa de mortalidad estadounidense ha tenido una leve disminución en los últimos 50 años. En 1964 dicha tasa presentaba un índice de 9,40 muertes por cada mil habitantes, deduciendo que había 1,30 más muertes que en el año 2014 (Banco Mundial, 2016).

La información recalcada en *US Department of Health and Human Services Office of Minority Health*, señala que los afroamericanos tienen una mortalidad infantil «2,2 veces mayor a la de los blancos-no hispánicos». A su vez señala que dichos infantes «tienen 3,5 más posibilidades de

morir» debido «a complicaciones relacionadas al bajo peso en el nacimiento», comparado al de los blancos (OMH, 2016).

En términos generales las muertes de infantes y los índices de mortalidad son mayores en las poblaciones hispanas y afroamericanas, como lo demuestra el siguiente cuadro (CDC, 2015):

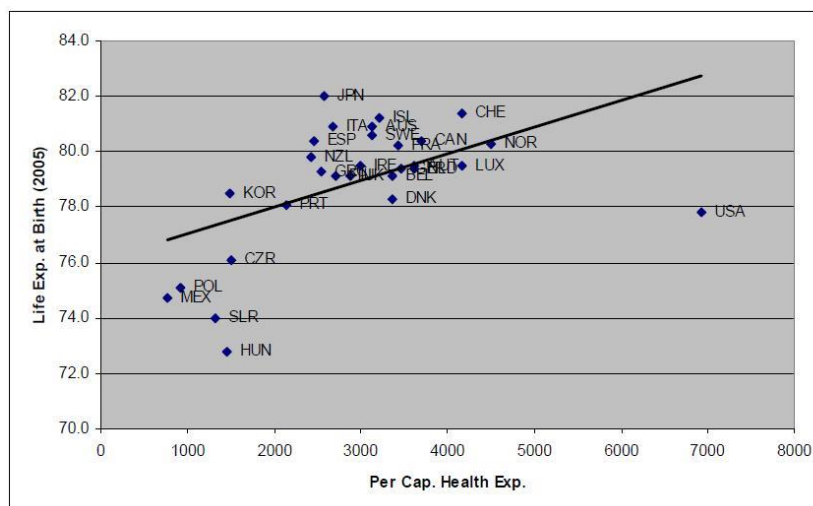
Cuadro 2.3
Muertes de infantes e índices de mortalidad para las 4 principales causas de muerte de Afroamericanos

Causa de muerte	Muertes de afroamericanos	Índice de muerte de afroamericanos	Muerte de Blancos no hispánicos	Índice de muerte de blancos no hispánicos	Proporción entre Afroamericanos/blancos no hispánicos
Bajo peso al nacer	1.522	260.7	1.585	74.4	3.5
Malformaciones congénitas	827	141.6	2.443	114.7	1.2
Complicaciones maternas	505	86.5	635	29.8	2.9
Síndrome de muerte súbita del lactante	428	73.3	854	40.1	1.8

Fuente: Infant Mortality Statistics from the 2013 Period Linked Birth/Infant Death Data Set. *National Vital Statistics Reports*, CDC (2015).

Las diferencias entre la mortalidad de los grupos étnicos que conforman a la sociedad estadounidense no es la única consecuencia generada por la inequidad social en las poblaciones. Wilkinson&Pickett señalan que la esperanza de vida en los países ricos no está relacionada con el gasto estatal en sanidad por persona (2009: 80).

Figura 2.4
Esperanza de vida comparada con el gasto en sanidad en países ricos



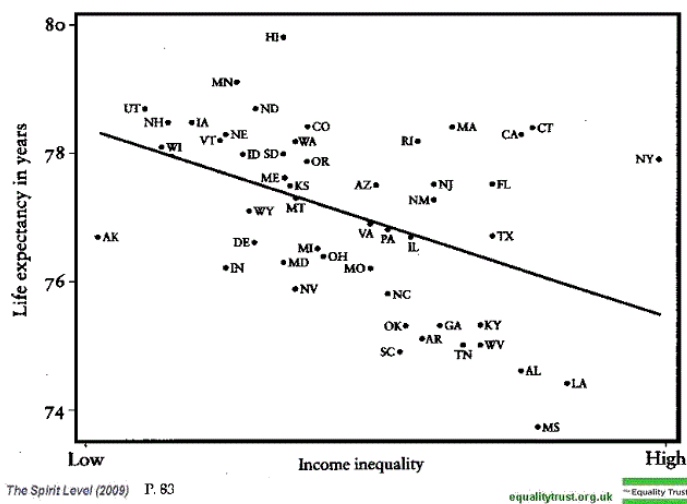
Fuente: The Spirit Level, (2009).

La figura 2.4 destaca como en los países ricos no existe una relación directa entre el gasto promedio por persona en sanidad y la esperanza de vida. Estados Unidos pese a tener un gasto promedio por persona de casi \$6000 mil dólares, el más alto de la gráfica, tiene la misma esperanza de vida que Irlanda (cerca de 77 años), a pesar de que este país europeo tiene un gasto promedio tres veces menor que Estados Unidos (Wilkinson&Pickett, 2009: 80-81).

Esta particularidad se debe generalmente a que las sociedades más igualitarias o equitativas tienden a ser más saludables, tal como se refiere el estudio de inequidad y tasas de mortalidad, publicado por Wilkinson en *British Medical Journal* (R.G Wilkinson, 1992; citado por Wilkinson&Pickett, 2009: 81). Dicho estudio pone en evidencia que la distribución de la riqueza es esencial para establecer una mejor sanidad en las sociedades. Esto a su vez reafirma que la inequidad, tal como lo denuncian Wilkinson&Pickett a lo largo de su obra *The Spirit Level*, está asociada a una baja esperanza de vida, una mayor mortalidad infantil, depresión y otras enfermedades (2009: 81).

La relación entre inequidad y la esperanza de vida, genera una distante realidad entre los diferentes niveles de desigualdad social presentes en los Estados del país norteamericano (Wilkinson&Pickett, 2009: 81-82):

Figura 2.5
Relación entre esperanza de vida e inequidad en Estados Unidos



Fuente: The Spirit Level, (2009)

La comparación entre esperanza de vida y la desigualdad de ingreso demuestra de forma general su relación, aunque como enfatizan Wilkinson&Pickett, esto tiende a «esconder las diferencias en sanidad» dentro de sus poblaciones o grupos étnicos (2009: 81).

Los ejemplos anteriores, basados en la investigación de Wilkinson&Pickett, buscan demostrar la relación entre la desigualdad de renta de Estados Unidos y diferentes factores como la esperanza de vida, que evidencian que entre mayor sea el reparto de la riqueza, menores problemas de sanidad tendrá la población en su conjunto. Por el contrario, mientras haya una distribución de

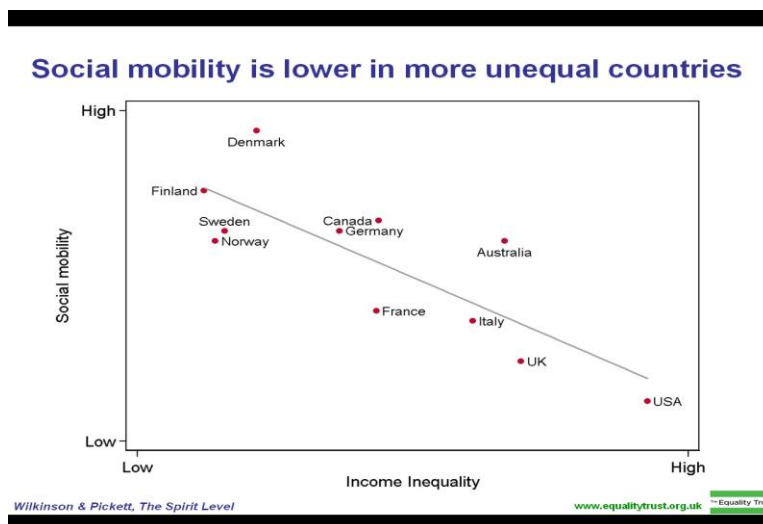
riqueza repartida en pocas manos, lo que a su vez significa niveles altos de desigualdad, las poblaciones tienden a sufrir mayores problemas de salud (2009: 87).

La movilidad social o lo que es lo mismo: igualdad de oportunidades, es la «idea de que las personas puedan conseguir una mejor posición económica social a través del trabajo y su esfuerzo propio». Wilkinson&Pickett consideran que es difícil medir la movilidad social en las sociedades, pero una forma de hacerlo es a través de la movilidad de ingreso: «saber cómo cambian los ingresos a través del tiempo». Otra forma de hacerlo es comparar los ingresos de un individuo con los de sus padres (2009: 157).

La relación entre una baja movilidad social tiene una relación directa con la inequidad social, y por ende Estados Unidos no es la excepción. Wilkinson&Pickett con información de un estudio elaborado por el economista Jo Blanden y sus colegas de la escuela de economía de Londres, calcularon la movilidad social de ocho países. Este cálculo se realiza a través de la «correlación entre los ingresos que los padres tenían cuando sus hijos nacieron y los ingresos de sus hijos a la edad de treinta años» (Blanden; Gregg; Machin, 2005 citado por Wilkinson&Pickett, 2009: 159).

Al pesar de que dicho estudio no calcula la movilidad social entre cada Estado de Estados Unidos, si compara la relación general que tiene Estados Unidos con otros países ricos, como lo demuestra la siguiente figura (Wilkinson&Pickett, 2009: 160):

Figura 2.6
La movilidad social y la inequidad de ingreso



Fuente: The Spirit Level, (2009).

La figura 2.6 claramente demuestra de forma general como la inequidad de ingreso influye en tener una movilidad social baja. Esto induce a considerar que los ciudadanos estadounidenses tienen oportunidades desiguales para conseguir un trabajo digno. El aumento de la inequidad social en Estados Unidos tiene un efecto directo en la movilidad social de las personas. Los datos de *The State of Working America 2006/7 Report*, muestran que entre 1980 a 1990 cerca del «36 por ciento de los niños que tenían a sus padres en la quinta parte inferior de la distribución de la riqueza, han terminado en la misma posición». Lo contrario ocurre con los niños que tenían a sus padres en la quinta parte superior de riqueza. Alrededor del 36 por ciento de esos niños «pueden ser encontrados en esa quinta parte superior» (L. Mishel; J. Bernstein; S. Allegretto, 2007 citado por Wilkinson & Pickett, 2009: 160).

La inequidad de ingreso presente en Estados Unidos tiene una asociación fundamental con la baja movilidad social presente de forma generalizada en el conjunto de su sociedad. Esto genera que los individuos que están en la parte alta «pueden mantener su riqueza y status en el futuro»,

mientras que los de la parte de abajo tendrán serias dificultades para poder escalar su estatus social (Wilkinson&Pickett, 2009: 160-161).

La correlación entre la inequidad de ingreso y la movilidad social es todavía más evidente si se toma en consideración la segregación geográfica que hay entre ricos y pobres. Con información analizada por el economista político Paul Jargowsky en el censo de Estados Unidos en los periodos de los años setenta, ochenta y noventa, «la concentración de la pobreza aumentó en ese periodo». Esta proporción de personas pobres que viven en áreas de alta pobreza ha sido cambiante en las épocas mencionadas. Jargowsky estima que en «1970 alrededor de uno de cada cuatro afroamericanos vivían en un barrio con alta pobreza», mientras que en 1990 «esa proporción incrementó a uno de cada tres afroamericanos» (P.A Jargowsky, 1996 citado por Wilkinson&Pickett, 2009: 162).

La segregación entre ricos y pobres tiene a la inequidad de ingreso como su principal responsable. Wilkinson&Pickett razonan que «la concentración de individuos pobres en áreas pobres aumenta toda clase de estrés, dificultando los desplazamientos de las personas que tienen que buscar trabajo fuera de sus comunidades» (2009: 162-163).

La combinación entre una baja movilidad social sumada a una alta segregación geográfica, son dos de las principales consecuencias que las sociedades desiguales presentan en Estados Unidos (2009: 163).

De manera general las sociedades desiguales presentan una mayor proporción de problemas sociales y de sanidad, generando una disfuncionalidad social entre sus individuos. Las figuras analizadas en este apartado demuestran que Estados como Minnesota, New Hampshire o Dakota del Norte presentan los mejores signos de equidad y por consecuente los más bajos índices de problemas sociales y de sanidad. Mientras que Estados como Alabama o Luisiana, siendo los que

presentan mayor inequidad de ingreso, poseen los peores índices de problemas sociales y sanidad (Wilkinson&Pickett, 2009: 174).

Por otra parte Estados Unidos presenta una relación directa entre grupos étnicos minoritarios, como los afroamericanos, con la inequidad de ingreso. Wilkinson&Pickett argumentan que «la inequidad de ingreso tienen una relación cercana con la proporción de afroamericanos en la población del Estado». Esto significa que los Estados con mayor desigualdad de ingreso son los que tienen mayormente población afroamericana, y por ende un mayor índice de problemas sociales que afectan tanto a los blancos como a los negros, debido principalmente a que la esperanza de vida se ve reducida (2009: 185-186).

Las diferencias étnicas presentes en Estados Unidos asumen que la inequidad de ingreso puede que esté asociada a las divisiones étnicas, lo cual genera que las minorías tengan una movilidad social muy baja.

2.5 SÍNTESIS: ¿QUE PROBLEMAS TIENE EL DISCURSO TRADICIONAL DEL DESARROLLO?

A lo largo del presente capítulo se han analizado primeramente, algunos de los indicadores tradicionales que se utilizan en la actualidad para medir el nivel de desarrollo de un Estado. El ejemplo del PIB, el indicador más utilizado, que mide sobre todo los bienes finales de la economía, lo cual como hemos visto significa que dicho indicador considera solamente los elementos de la producción del mercado.

El parámetro a seguir que tradicionalmente se ha utilizado entre los Estados para alcanzar ese desarrollo, basado en producción y consumo, es la búsqueda incansable de crecimiento económico. Solo a través de esta premisa se podrá lograr el desarrollo, siendo la clave para generar un cambio social, que como fin último generará «la igualación de las oportunidades sociales,

políticas y económicas en el plano social y en relación a las sociedades con patrones más elevados de bienestar» (Rodríguez, 1997: 16).

Ese cambio social, al que el discurso tradicionalista de desarrollo manifiesta como el camino a seguir, es la definición tradicional que se le ha dado al desarrollo económico y por ende asocia al crecimiento económico como un patrón fundamental para conseguir el bienestar. Esa premisa obsesionada en la generación de capital, ha generado una cultura social en la cual hemos asociado primordialmente que entre mayor ingreso económico tengamos, mayor será nuestra escala de bienestar.

En términos generales la generación de «esa cultura social» fomenta un modo de vida que ha asociado un lazo inquebrantable entre crecimiento económico y bienestar, estimulando una concepción ilimitada que intuye que nuestro bienestar va asociado primordialmente a nuestro ingreso, y por ende la búsqueda del mismo debe ser nuestra obsesión como trabajadores.

La evidencia presentada a lo largo de este capítulo, considerando tanto las críticas al modelo tradicional de desarrollo, ejemplificadas principalmente con el maldesarrollo y la visión del decrecimiento, deducen una interacción esencial entre el discurso del desarrollo y el *Homo economicus*. La promulgación de la competitividad en el sistema capitalista ha sido esencial para generar una percepción individualista en nuestras sociedades. Dicha asociación ha tenido un aliado indispensable para su continua difusión: el sistema educativo. La educación tradicional ha sido esencial para fomentar la competitividad en nuestro entorno, prácticamente desde que nacemos, y por ende las personas nos vemos obligadas a competir entre nosotras mismas para poder realizar, o al menos luchar, por conseguir nuestros deseos individuales.

Taibo nos recuerda que el sistema educativo «responde a la lógica del capital» y dado a ello, la alianza entre la concepción tradicionalista entre desarrollo y educación, ha sido fundamental para la promulgación del *Homo economicus* (2014: 105). La aceptación social que esto ha generado

tiene una asociación general con el asentamiento del «ideal tradicionalista» que el neoliberalismo tiene como aliado para continuar con la insaciabilidad que el crecimiento económico genera.

Raj Patel recuerda de la existencia de pueblos originarios como los indígenas norteamericanos, los cuales se caracterizan por su generosidad tanto el sistema social, como en el económico (2010: 37). Por lo cual no podemos generalizar que la raza humana tiene entre sus características naturales ser individualista e insaciable, y por consiguiente debemos considerar que el sistema económico ha fomentado estas características para que prevalezca su lógica.

Como hemos visto el decrecimiento señala que el actual sistema económico está carente de la lógica del don y la del apoyo mutuo, dado a su particular apuesta por «la primacía de los intereses privados, y con ella la superstición de que maximizando tale intereses se acrecentará el bienestar de todos» (Taibo, 2014: 104). Esta percepción ha sido fundamental para la importancia y proliferación que los Estados le han dado a las políticas que incentivan al crecimiento económico como premisa fundamental, y por ende a los indicadores tradicionales de desarrollo.

Las falacias de los instrumentos tradicionales de medición han generalizado los niveles de ingreso que tienen las personas y por ello la media tiende a ser más alta a lo que realmente una familia promedio ingresa. Esto a su vez establece un elemento fundamental que ratifica la incapacidad que tiene el PIB para medir por ejemplo la desigualdad. Esta singularidad pone en evidencia las carencias que tiene el PIB para medir el bienestar real de las personas, y por ende al abandono de incluir factores vitales como calidad de vida y sostenibilidad en el indicador.

Otro elemento trascendental es la sobre explotación que el actual modelo desarrollista genera en nuestro entorno ambiental. Como se ha señalado a lo largo de este capítulo, la apuesta por la sobre explotación y el consumo masivo tiene consecuencias muy negativas para nuestro planeta. El PIB como indicador, sufre de una carencia en la medición del impacto que las actividades económicas tienen para el ambiente, ignorando su impacto, y olvidándose que la protección de los

recursos naturales es fundamental para el bienestar de las personas. Taibo nos ha recordado que este indicador responde a la lógica del crecimiento económico, y por ello su apuesta por la riqueza monetaria como elemento central de medición (2014: 34).

Las incógnitas presentes en los indicadores tradicionales de desarrollo han generado la búsqueda y creación de indicadores alternativos de desarrollo que fundamentalmente abandonen la premisa que considera al crecimiento económico como el elemento de mayor relevancia para el progreso. La incorporación de nuevos elementos como la huella ecológica, esperanza de vida y bienestar general son factores esenciales en la vida de las personas, y por ello su incorporación «alternativa» propicia una visión distinta a la propiciada por los indicadores tradicionales de desarrollo.

CAPÍTULO TERCERO: UNA MIRADA GENERAL SOBRE LAS MEDICIONES ALTERNATIVAS DE DESARROLLO.

Las limitaciones de las mediciones tradicionales de desarrollo, analizadas en el capítulo anterior, han propiciado la creación o incorporación de nuevos indicadores que propicien una visión más humana sobre el bienestar humano, y que profundice en ciertos aspectos esenciales en la cotidianidad de las personas.

Estas mediciones, llamadas alternativas, tienen como característica fundamental establecer parámetros de evaluación que vayan más allá de la premisa fundamental del desarrollo tradicional: el crecimiento económico. En términos generales es propicio señalar que los indicadores alternativos introducen una perspectiva que busca transformar el pensamiento de que crecimiento económico equivale a progreso, y por ello introduce factores que influyen en la vida cotidiana. Igualmente cabe señalar la importancia que los indicadores alternativos brindan al medio ambiente, dado a la medición del impacto, y por ende evidencias, del costo y desastre ecológico que la sobre explotación de recursos tiene sobre nuestro planeta, y por ello su impacto en nuestra vida cotidiana.

Las evidencias presentes, tanto por el acceso a la información como por el progreso tecnológico, manifiestan la importancia de analizar el papel de la tecnología en la generación de indicadores alternativos de desarrollo. Es vital no obviar que la tecnología, asociada al constante avance del acceso a la información, ha evidenciado y forjado las carencias que las medidas tradicionales de desarrollo tienen respecto a los elementos que superan sus límites económicos, y dado a ello su importancia en el discurso alternativo.

A continuación se presenta un breve análisis sobre el rol de la tecnología en la creación de indicadores de alternativos, y su contribución al análisis y estudio del progreso humano.

3.1 LA TECNOLOGÍA COMO FACTOR ESENCIAL Y PROVOCADOR EN UN NUEVO DISCURSO DEL DESARROLLO.

La tecnología es un fenómeno que ha revolucionado no solamente la calidad de vida de las personas. Ha contribuido con datos más precisos los efectos negativos que la sobre explotación de recursos naturales tiene sobre nuestro planeta, y por ende es imposible no obviar estas evidencias.

La información y datos recolectados, gracias a la tecnología, ha propiciado un mayor conocimiento sobre la catástrofe climática, relacionada en gran medida por el consumo y producción masiva que ha caracterizado al sistema económico actual, y por ende a su modelo de desarrollo.

La consecuencia más evidente de los abusos perpetrados por las actividades humanas es lo que en la actualidad llamamos cambio climático. Taibo recuerda que el cambio climático es «la secuela de nuestra conducta en el transcurso de los últimos doscientos años», y por ello cabe recordar que en ese periodo se desarrolló la era de la industrialización capitalista (2014: 60).

Uno de los efectos inevitables del cambio climático, expresado por numerosos científicos expertos, es el aumento de la temperatura del planeta. Nicholas Stern, experto del Banco Mundial, sostiene que el cambio climático «puede afectar a la economía planetaria de manera más dura que las dos guerras mundiales del siglo XX y la crisis del 1929 en conjunto» (García Camarero, 2009: 200; citado por Taibo, 2014: 61). Otros datos provocadores citados por Taibo señalan «que los costos necesarios para afrontar el cambio climático ascenderían en 2050 a 5.500 billones de dólares, una suma superior a los gastos generados por las dos guerras mundiales y por la gran depresión» (Frémaux, 2011: 172; citado por Taibo, 2014: 61).

La información mencionada en el párrafo anterior destaca la importancia que tiene la tecnología y los avances científicos en el estudio del impacto de las actividades humanas. Las nefastas consecuencias del cambio climático: incremento de temperaturas, el deshielo de los polos,

desaparición de especies animales, aumento de la desigualdad, entre otros; no hubieran podido ser analizadas y examinadas sin los avances científicos asociados a la tecnología en su mayoría (Taibo, 2014: 61). Ciertamente las consecuencias asociadas al calentamiento global son visibles en las regiones que más sufren sus efectos, pero la tecnología ha sido esencial para conocer el impacto futuro, tanto en las regiones más afectadas, como en las más vulnerables.

Por otra parte, la tecnología ha sido fundamental en el discurso decrecentista debido a sus irrefutables evidencias sobre los efectos nocivos del estilo de vida desarrollista. El decrecimiento recuerda que «la cantidad de CO₂ que cada ser humano puede emitir sin provocar cambios delicados en el clima es entre 500 y 600 kilos anuales» (Taibo, 2004: 62). Por ejemplo un español medio emite un promedio de 5,9 toneladas métricas de CO₂ por año, y un ciudadano preocupado por la situación ambiental, que tiene un estilo de vida sin excesos de consumo, genera un promedio de 4 toneladas de CO₂ al año (Lavignotte, 2009: 56-57, citado por Taibo, 2014: 62).

Si tomamos en cuenta que la población mundial aumentará a 9.000 millones de personas en el 2050, será necesario reducir los niveles de consumo 130 veces, en comparación a los de hoy (Jackson, 2011: 187, citado por Taibo, 2014: 62). Esto significaría modificar nuestro estilo de vida actual si verdaderamente buscamos generar un cambio, como lo recuerda Jackson (2011: 12):

Si verdaderamente queremos evitar que la temperatura del planeta suba por encima de dos grados, será necesario alcanzar unas emisiones de carbono de 450 partes por millón, lo que significaría que en 2050 las emisiones globales deberían haberse reducido en un 85% con respecto a los niveles de 1990.

La tecnología, como bien se ha hecho referencia en el presente apartado, ha sido esencial para conocer el estado de nuestro medio ambiente, pero también ha sido fundamental para saber el estado de agotamiento de las materias primas energéticas. En términos generales Taibo señala que «en el próximo cuarto de siglo la energía disponible se habrá reducido entre un 25 y un 45% con respecto a los niveles actuales». De la misma manera cabe recordar lo que Richard Heinberg señala

respecto a las dificultades de alcanzar un consumo moderado de materias primas energéticas (2006: IX-X citado por Taibo, 2014: 63):

No será sencillo que las sociedades modernas, que han tenido que afrontar circunstancias extremadamente delicadas en tiempos recientes-así, esas dos guerras mundiales y esa gran depresión que ya hemos mencionado, junto a conflictos bélicos, hambrunas y desastres naturales-, consigan responder a los retos económicos y geopolíticos derivados del agotamiento del petróleo, y, de forma más general, de muchas de las materias primas energéticas hoy utilizadas. Esos retos asumen el perfil de un colapso de las economías consideradas como un todo, de la necesidad de articular inversiones muy notables en energías alternativas y de la urgencia de perfilar una nueva infraestructura pospetróleo”.

La gravedad generada por los efectos del cambio climático es precisamente uno de los mayores problemas que enfrenta la raza humana. Una de estas razones es la actual dependencia que tenemos sobre los hidrocarburos. Taibo señala en este aspecto que en la actualidad «un 35% de la energía que empleamos procede del petróleo, y un 21% del gas natural» (2014: 63). Por ende nuestra dependencia a los hidrocarburos sigue siendo altísima, tanto a nivel de transporte, como en materia de producción.

Otro factor indispensable en el agotamiento de otras materias primas, asociado al avance tanto científico como tecnológico, es el conocimiento que se ha adquirido sobre la escasez actual tanto del carbón como del gas. Si asumimos el ritmo de consumo mundial que tiene un ciudadano estadounidense; «el estaño, la plata, el cromo, el zinc y otros minerales estratégicos, se agotarían en menos de veinte años» (Jackson, 2011: 10; citado por Taibo, 2014: 65).

Hasta el momento se ha analizado el papel que ha tenido el conocimiento científico a través de la tecnología en poner en evidencia el proceso de agotamiento que sufren los recursos naturales, pero ¿Qué nos dice sobre los nuevos medios que empleamos para resolver los problemas medioambientales? El decrecimiento en su posición nos invita a ser muy precavidos con las llamadas tecnologías verdes. Nos recuerda que la verdadera esencia de las nuevas tecnologías no es

la disminución del consumo de energía, dado a que «están llamadas a permitir la preservación, en su integridad, de nuestro estilo de vida despilfarrador e insostenible» (Taibo, 2014: 68).

Las energías renovables en su despliegue deben desarrollarse, como señala Taibo, «en paralelo con el de medidas alternativas encaminadas a reducir el consumo energético». Otro problema fundamental al cual el decrecimiento hace referencia es la soberanía alimentaria. En la actualidad existen una serie de problemas relacionados con la agricultura, en especial con lo que respecta a los efectos del modelo industrial. Taibo pone de manifiesto los graves problemas ocasionados por las transnacionales y su imposición de semillas no reproducibles, las cuales reducen la autonomía de los campesinos considerablemente (2014: 68-39).

La incorporación de semillas transgénicas rompe, en opinión de Taibo, «el equilibrio tronzado al cabo de muchos años». Este tipo de organismos genéticamente modificados representan una de las mayores fuentes de contaminación a nivel mundial, debido a que por ejemplo, «han sido erradicadas las antiguas variedades de maíz, que necesitaban muy poca agua, en provecho de otras que exigen hasta ciento veinte litro de aquella por planta» (2014: 69).

La industrialización del sistema de producción de alimentos, asociado con el uso masivo de pesticidas o fertilizantes químicos, representa una seria amenaza tanto para el medio ambiente como para el campesinado. La alteración de los suelos afecta la riqueza mineral de los mismos, siendo la industrialización y la producción masiva sus principales responsables, teniendo nefastas consecuencias. El decrecimiento enfatiza que la *revolución verde* en la agricultura, no ha resuelto el número de personas que padecen hambre, y por consiguiente ningún problema social en los países del Sur (2014: 69).

La grave problemática de la soberanía alimentaria viene acompañada primeramente de una falta de autonomía del mismo y del constante hiperconsumo presente en el *Norte opulento* (Taibo, 2014: 69-70). Este constante hiperconsumo no incluye en términos monetarios la deuda ecológica

reflejada en los precios. Estas externalidades modificarían los precios de cualquier elemento producido masivamente. Raj Patel pone de manifiesto el ejemplo de Nancy Dunne en su libro: *Why a Hamburger Should Cost 200 Dollars-The Call for Prices to Reflect Ecological Factors* sobre la comida rápida, más precisamente el de las hamburguesas. Alude que si incluyéramos el costo medioambiental en el precio final de una hamburguesa, su costo tendría que ser « 50 veces mayor al que en la actualidad tiene una hamburguesa» (Dune, 1994; citada por Patel, 2010). Patel argumenta que esta distorsión sistemática está basada principalmente en la premisa corporativa de reducción de costes, lo cual deduce que las compañías «tratan de ingeniárselas para no pagar los costes sociales y medioambientales» (2010: 57), y por ello, la interminable búsqueda de elevar los beneficios al máximo posible, va en función de reducir los costes de producción en la mayor medida posible, como lo demuestra el siguiente ejemplo (Patel, 2010: 51):

Tomemos hipotéticamente el caso de McDonald's y veamos a qué nos lleva calcular sus costes. En tanto institución cuyo objetivo es generar beneficios, es capaz de ahorrar en todo lo que convenga para hacer hamburguesas, desde la carne a la mano de obra, desde el alquiler a los controles sanitarios. Cuantos más gastos pueda eliminar con respecto de sus competidores, más dinero obtendrá. Si a McDonald's se le permitiere emitir gases contaminantes como el CO₂ sin tener que pagar por ello, eso significa que los costes de la compañía son mucho menores que el coste social de su producción.

El ejemplo anterior argumenta que los costes medio ambientales no se ven reflejados en los precios finales, y más aún si consideramos el impacto ambiental que la producción de hamburguesas tiene en el medio ambiente (Wired, 2008 citado por Patel, 2010: 52):

Según una estimación, el coste energético de producir 550 millones de Big Mac que se venden al año en Estados Unidos es de 297 millones de dólares, y ello supone un impacto ecológico equivalente a 1.170 millones de kilogramos de CO₂, un gas que contribuye al efecto invernadero. A eso puede sumarse el impacto ambiental global en términos de empleo de agua y de la degradación de los suelos, así como los costes invisibles de los tratamientos médicos de problemas alimentarios como la diabetes o las enfermedades cardíacas.

Las dos citas mencionadas anteriormente reflejan en términos generales como las externalidades presentes en los costes finales no se ven reflejadas en los precios. Patel argumenta que el mercado es «incapaz de explicar los verdaderos costes mediante sus propios precios», pero ciertamente el medio ambiente no brinda concesiones, siendo los desastres naturales un reflejo del abuso de nuestro estilo de vida (2010: 52-54).

La tecnología sigue creciendo, al igual que el conocimiento científico sobre nuestro medio ambiente. Es preciso indicar una gran ventaja, sea positiva o negativa, sobre nuestros ecosistemas, señalada por Patel: «la madre naturaleza no ofrece ayudas financieras», deduciendo que los efectos producidos por las actividades humanas tienen un efecto visible en nuestro entorno (2010: 171).

En el capítulo primero del presente trabajo de investigación, precisamente en el punto 1.2 *Que se entiende por maldesarrollo?*, se comenta brevemente que «si todas las personas contaminaran como el ciudadano medio norteamericano, se necesitaran nueve planetas para absorber las emisiones». Las políticas actuales destinadas a combatir el cambio climático, se han caracterizado principalmente por mantener la base fundamental del tradicionalismo desarrollista, y por ende su constante apuesta por incluir a las tecnologías verdes como solución al problema ecológico. Patel deduce que dichas políticas «están encomendadas por el mercado», aludiendo que «los gobiernos ciertamente han reconocido que la atmósfera es un bien público», aunque algunas de sus políticas argumentan todo lo contrario, dado a que han considerado que los niveles de contaminación se pueden comprar con los llamados *permisos de contaminación*. La idea de establecer un precio al dióxido de carbono, «alto si es necesario» como señala Patel, es la continua creencia de que las leyes del mercado aportarán la solución a la catástrofe ambiental (2010: 171-172).

El modelo desarrollista tradicional argumenta la importancia de crear políticas que establezcan precios a las emisiones contaminantes, en vez de fomentar una cultura social que

busque erradicar los causantes de la debacle ambiental que vivimos en la actualidad. (Patel, 2010: 176)

Los avances científicos y la tecnología nos han ilustrado que el actual modelo desarrollista no prioriza los efectos negativos de sus acciones, como lo señala un artículo citado por Patel, de la revista Nature (Wired, 2008):

El cambio climático no permite soluciones sutiles porque no es un problema aislado. Se entiende más bien como el resultado de un determinado tipo de desarrollo y de su sistema de provisión de energía fósil globalmente entrelazado. Ambos forman un nexo complejo y mutuamente potenciador, patrones entrelazados de conductas humanas, materiales físicos y sus tecnologías resultantes. Es imposible cambiar esos sistemas tan complejos de la forma en que queremos si nos centramos sólo en una cosa.

Taibo señala que un estudio promulgado por la ONU indica «que más del 60% de los ecosistemas existentes han experimentado una degradación en el transcurso del último siglo», siendo las actividades humanas su principal responsable (Frémaux, 2011: 172 citado por Taibo, 2014: 72). Por otra parte es indispensable reconocer que, la tecnología con su potencialidad para mejorar nuestra calidad de vida, ha sido imprescindible para el análisis e impacto ambiental que el modelo tradicional desarrollista ha tenido en nuestros ecosistemas.

El llamado *capitalismo verde*, el cual mantiene la lógica de la productividad y consumo masivo, es visto por los neoliberales como un aspecto esencial para la supervivencia del sistema económico. Esta particular visión apuesta mayormente por regenerar el capitalismo, «pensando que el sistema está en condiciones de resolver, técnica y económicamente los problemas», ignorando los abusos producidos por el actual modelo de vida neoliberal. El decrecimiento denuncia claramente que el *capitalismo verde* es más de lo mismo. Sigue concibiendo a la naturaleza como una mercancía monetaria y por ende su apuesta por los ideales del crecimiento económico. Pero alude que las técnicas de producción son «amigables» con el ambiente, y por ello su apuesta por mantener

«las reglas de la economía de mercado». Según el decrecimiento «el criterio de la rentabilidad impera en el *capitalismo verde*, sobre el de la supervivencia», por lo cual «la posibilidad del colapso no forma parte de su agenda» (Taibo, 2014: 163-164).

Otro aspecto crítico sobre el llamado *capitalismo verde* es su percepción por la continua búsqueda de nuevos mercados, «asociando la recuperación de la crisis ecológica desde una perspectiva lucrativa» que básicamente establece quien contamina paga (Frémaux, 2011: 36 citado por Taibo, 2014: 164-165).

En términos generales el decrecimiento enfatiza que el *capitalismo verde* presenta al cambio climático como (Cacciari, en Bianchi y otros, 2012: 72-73 citado por Taibo, 2014: 165):

Una oportunidad importante para el negocio, en la medida en que se construye un pretexto razonablemente convincente a la hora de justificar el lanzamiento de nuevos productos y tecnologías que, entre otras lindezas, deben permitir que se mantengan las distancias entre las economías de los países ricos y la de los demás, al tiempo que acrecientan, claro, los beneficios.

La reconocida activista ecologista Vandana Shiva enfatiza que los ideales del crecimiento económico son mostrados como la cura para resolver todos nuestros problemas, pero que verdaderamente son la enfermedad (2005). Cabe recordar que los patrones de competitividad e individualismo, perpetrados por el neoliberalismo, han sido esenciales en el establecimiento del actual modelo de desarrollo, y por ello su abandono parcial al impacto ambiental que dicho sistema crea.

Por otra parte la agenda sobre desarrollo sostenible, la cual muchas veces se asocia con el *capitalismo verde*, ha sido muy debatida en el escenario internacional como una posible respuesta para reducir la pobreza monetaria y proteger el ambiente. Es vital recordar que el concepto de desarrollo sostenible es tan ambiguo que ni siquiera existe un consenso sobre su definición, y por ello la dificultad de su interpretación y aplicación.

La asunción de que la tecnología y la ingenuidad humana producirán sostenibilidad en el futuro es un débil argumento, considerando claro está, los fundamentos del decrecimiento. La tecnología verde no ha cambiado nuestro comportamiento respecto al consumo y la producción masiva, y evidentemente no piensa hacerlo debido al gran auge que están teniendo los llamados productos verdes. Por su parte el decrecimiento en su carácter social-académico, y su interminable búsqueda de un cambio radical, asocia al desarrollo sostenible como «un hito principal en el proceso de domesticación e institucionalización de la ecología» (Taibo, 2014: 167).

Por último cabe recordar una vez más, que el progreso tecnológico ligado al avance científico, ha sido primordial tanto para el estudio de la degradación ambiental y sus consecuencias, como para la búsqueda de soluciones. Ciertamente un aspecto importante, el cual no podemos dejar de obviar, sobre los efectos de la crisis ecológica es la visibilidad de sus efectos. Esto lastimosamente fortalece el razonamiento crítico que los decrecentistas han denunciado, fortificado por los avances tecnológicos y científicos, que denuncian que el sistema desarrollista tradicional promulga un modo de vida basado en el exceso y el despilfarro de recursos naturales para lograr el bienestar, olvidando que dicho abuso obstaculiza la habilidad que tiene la naturaleza por regenerarse. En palabras de André Gorz, crítico del razonamiento productivista (2008 citado por Taibo, 2014: 167):

¿Qué es lo que queremos? ¿Un capitalismo que se acomode a las imposiciones ecológicas o una revolución económica, social y cultural que abarca las imposiciones del capitalismo, y en consecuencia, instaure una nueva relación de los seres humanos con la colectividad, con el entorno y con la naturaleza? ¿Reforma o revolución?

A continuación se presenta un breve análisis sobre los parámetros tomados en cuenta en la construcción de las mediciones alternativas de desarrollo. Una vez analizado el papel de la tecnología y el conocimiento científico como herramientas fundamentales para profundizar el

conocimiento y el alcance de la crisis ecológica, es vital analizar elementos considerados en la creación de medidas alternativas.

Es esencial recordar que un elemento fundamental en el análisis de los indicadores alternativos es su irrevocable apuesta por destruir el mito de que crecimiento equivale a progreso.

3.2 PARÁMETROS EN LA CONSIDERACIÓN DE LAS MEDICIONES ALTERNATIVAS DE DESARROLLO.

Como bien se ha analizado en el presente trabajo de investigación, las medidas tradicionales de desarrollo se han caracterizado por asociar la insaciable realidad del crecimiento económico como el factor más preponderante en la escala o nivel de desarrollo de un país. Esta consideración ha asociado, como bien se ha repetido a lo largo de estas páginas, la relación latente que equivale al crecimiento económico como factor esencial para lograr progreso y bienestar en una sociedad.

Las medidas alternativas de desarrollo esencialmente no consideran al crecimiento económico como el factor más importante de generación de progreso en una sociedad, dado a que por ejemplo, el aumento del PIB de un Estado, no necesariamente incluye progreso o generación de bienestar entre los habitantes, dado entre otros factores, a la creciente desigualdad social que los países del *Norte opulento* han tenido.

La propuesta alternativa surge primeramente con el objetivo de explorar nuevas medidas de bienestar social y salud ecológica. Esto enfatiza que los indicadores alternativos están constituidos independientemente del sentido macroeconómico del PIB, y por ello su estudio y construcción de indicadores, basado principalmente en bienestar personal y límites ambientales. (Giannetti; Agostinho; Almeida; Huisingh, 2015: 13).

Cabe recordar que los precursores de los índices alternativos consideran que los defensores del tradicionalismo desarrollista abusan de los recursos naturales, y por ende su explotación, para incrementar el PIB de los Estados, dejando de lado el impacto ambiental que la producción masiva produce.

Es preciso señalar la existencia de propuestas alternativas al PIB. Estos suplementos analizan el progreso y bienestar, «incorporando mediciones de utilización de recursos sostenibles en la contabilidad del ingreso nacional, en vez de estimar los valores monetarios para cuestiones ambientales e incluirlos directamente en el PIB». Un ejemplo de ello es *The National Accounting Matrix including Environmental Accounts* (NAMEA), el cual «mezcla indicadores económicos con un sistema de cuentas ambientales y económicas en una matriz produciendo un marco para revisar y delinear políticas ambientales y económicas». El NAMEA se caracteriza «por no medir los costos intangibles y para substraerlos del PIB», debido a que este indicador se mide en unidades físicas (Giannetti; Agostinho; Almeida; Huisingh, 2015: 13).

Las medidas alternativas con perspectiva social han tenido en el *Physical quality of life index* (PQLI), su primer indicador de medición de progreso construido sin la utilización del ingreso o bienestar económico. Este indicador utiliza una escala de 0 a 100 basada en «pesos iguales», lo cual mide la mortalidad infantil, esperanza de vida y alfabetismo (Morris, 1996). Este indicador, como lo señalan Giannetti; Agostinho; Almeida; Huisingh «está basado en la asunción de que existen diferentes patrones de desarrollo», y por ello su apuesta, «por medir resultados que deban de servir para reflejar la distribución de necesidades sociales» (2015: 16). En términos generales el PQLI muestra que algunos países «tienen resultados de niveles más pobres de calidad de vida», sugiriendo que «el crecimiento del ingreso económico no necesariamente incrementa el progreso» (2015: 16).

La combinación de elementos sociales y ambientales en la construcción de indicadores alternativos de desarrollo, ha generado que diferentes ONG o gobiernos desarrollen sus propios indicadores de progreso, como el caso del *Gross Happiness Index* en Bután.

Por otra parte las mediciones alternativas de desarrollo, enfocadas en bienestar económico, incluyen el análisis del costo y beneficio de las actividades económicas. Sabemos que el beneficio de las actividades económicas «está relacionado a los servicios derivados del consumo, a través de la participación en actividades económicas». Debido a esto, los precursores de las mediciones alternativas de desarrollo consideran que el PIB no es una medida que verdaderamente indique bienestar económico (Bleys; Whitby, 2015: 163).

La combinación y el asocie entre problemas sociales y ambientales es otro de los puntos en que se enfocan diferentes indicadores alternativos. Un ejemplo de ello es el *Wellbeing Index (WI)*, «basado en la hipótesis de que un ambiente saludable es esencial para personas saludables» (Prescott; Allen, 2001 citado por Giannetti; Agostinho; Almeida; Huisingh, 2015: 17). Este indicador consiste en dos índices, «*the Human Wellbeing Index (HWI)* y *Ecosystem Wellbeing Index (EWI)*». El HWI toma en consideración «parámetros de población y salud, problemas comunitarios y de equidad, indicadores de riqueza, indicadores de conocimiento y cultura». Mientras que EWI se enfoca «en las dimensiones de tierra, agua y aire, temas de biodiversidad e indicadores de utilización de recursos». En términos generales el WI introduce dos índices que tienen la misma importancia y peso como herramienta para deducir el nivel promedio de bienestar humano (Giannetti; Agostinho; Almeida; Huisingh, 2015: 17).

Bret Bleys y Alistair Whitby en su artículo titulado: *Barriers and opportunities for alternative measure of economic welfare*, argumentan la importancia que deben de tener las mediciones alternativas respecto a la incorporación de datos, que además de ser relevantes, tengan en cuenta esencialmente el impacto ambiental de las actividades económicas. Esto en mi opinión,

puede que sea el elemento más fundamental a la hora de diferenciar un indicador tradicional frente a uno alternativo. Cabe resaltar la importancia que dicha «alternabilidad» tiene en su modalidad de fomentar objetivos sociales y económicos que tomen en consideración el impacto medioambiental (2015: 169). La importancia de recolectar datos precisos es vital para generar indicadores alternativos que sean tomados en cuenta a la hora de establecer cambios, sea a través de la sociedad civil o estancias gubernamentales.

Stiglitz, Amartya Sen y Fitoussi en el mencionado informe sobre las limitaciones del PIB, analizan la importancia de tomar en consideración a la calidad de vida como el verdadero patrón de importancia en los indicadores de desarrollo. Estos economistas nos recuerdan que la calidad de vida es «un concepto más amplio que la producción y el nivel de vida, pues incluye todos aquellos factores que influyen en los que valoramos de la vida, más allá del aspecto material». En términos generales argumentan la importancia «de incorporar elementos que conforman la calidad de vida», como lo citan a continuación (2013: 113):

En primer lugar, los recursos son medios que se transforman en bienestar de formas diferentes según las personas; así, individuos que posean mayor capacidad para disfrutar o más habilidades para el éxito en ámbitos valiosos de la vida pueden estar mejor incluso si manejan menos recursos económicos. En segundo lugar, muchos recursos no tienen mercado, e, incluso cuando lo tienen, los precios difieren entre individuos, lo que dificulta comparar la renta real de las personas. Por último, muchos de los determinantes del bienestar humano son circunstancias de la vida de las personas que no pueden ser descritas como recursos con precios imputables, incluso si la gente elige entre ellos.

La anterior cita refleja la importancia de construir indicadores que reflejen una visión más humana sobre la evaluación de la calidad de vida, siendo esto un aspecto esencial sobre las mediciones alternativas. Un aspecto esencial que no debemos ignorar sobre las nuevas tendencias para medir la calidad de vida de las personas de una forma alternativa, es que estas medidas, como bien señala el informe Medir nuestras vidas, «ofrecen una oportunidad para enriquecer los debates

sobre políticas públicas y para informar a la gente sobre las condiciones de las comunidades en las que viven”» (Stiglitz; Sen; Fitoussi, 2013: 114).

La medición de la calidad de vida tiene diferentes enfoques conceptuales. Stiglitz, Amartya Sen y Fitoussi consideran tres orientaciones que en mi opinión son útiles: Primeramente y como es lógico para muchas personas, el bienestar es un elemento subjetivo, y por ende, cada persona es «juez de su propia situación». El segundo introduce la noción de *capacidades*. Los autores consideran que este enfoque «concibe la vida de una persona como la combinación de varios *haceres y seres* (funcionamientos) de su libertad para elegir entre esos funcionamientos (capacidades)». Este enfoque puede incluir desde el tener una buena alimentación o «evitar una mortalidad prematura», hasta otras más complejas como «tener la educación necesaria para participar activamente en la vida política». Por último, el tercer enfoque se basa en *asignaciones justas*, que de manera resumida indica «ponderar las diversas dimensiones no monetarias de la calidad de vida (más allá de los bienes y servicios que se intercambian en los mercados) de modo que se respeten las preferencias de la gente» (2013: 115-116).

Estos enfoques conceptuales para la medición de la calidad de vida presentan algunas diferencias y similitudes. Es preciso señalar por ejemplo, que en el enfoque de capacidades, «los estados subjetivos no son lo único que importa», y que «ampliar las oportunidades de la gente también es importante en sí mismo, incluso si no se traduce en un mayor bienestar subjetivo» (Stiglitz; Sen; Fitoussi, 2013: 116).

La importancia de estos argumentos radica en que las medidas subjetivas de calidad de vida recuerdan un elemento que no podemos obviar en la búsqueda o creación de indicadores alternativos de desarrollo, «es que lo que la gente transmite sobre sus propias condiciones no tiene contrapartida objetiva obvia». Un ejemplo claro sobre esto sería recordar un aspecto económico, que ciertamente es sencillo: «comparar la inflación percibida y real», pero a nivel humano solo la

«persona preguntada puede dar información sobre sus propios estados subjetivos y sobre sus valores» (2016: 117).

El párrafo anterior no busca generar una controversia general sobre si los estudios de mediciones subjetivas predicen el comportamiento de las personas, pero sin duda, hay una clara diferencia entre «las dimensiones de la calidad de vida y los factores objetivos que determinan esas dimensiones». La mejor evaluación es la realizada por cada individuo, siendo la visión más precisa y personal, actuando como jueces de su propia vida para evaluar subjetivamente los propósitos y cumplimientos de objetivos (2016: 118).

Los aspectos subjetivos en la calidad de vida deducen en términos generales la importancia de diferenciar la existencia de diferentes factores (valoraciones cognitivas, sentimientos positivos y sentimientos negativos) para medir de forma separada los aspectos que satisfacen las vidas de las personas. Stiglitz, Amartya Sen y Fitoussi enfatizan que la diferenciación entre los elementos que satisfacen la vida de las personas «varían en función del aspecto considerado». Dando por ejemplo, que las actividades como el trabajo, «pueden ser más importantes para los sentimientos, mientras que las condiciones (como estar casado) pueden ser más importantes para las evaluaciones de la vida» (2013: 119).

La incorporación de elementos que buscan la medición de la calidad de vida es un aspecto esencial en los indicadores alternativos de desarrollo. La ampliación que esto deriva facilita el desarrollo o incorporación de ciertas características medibles de la calidad de vida, aunque cabe recordar que esto también depende del propósito de análisis. Stiglitz, Amartya Sen y Fitoussi consideran la importancia que tiene el objetivo a analizar, o la comparación de condiciones, como propósito de lo que se quiere obtener. La incorporación de los elementos a tomar en cuenta en un indicador corresponde no solo al elemento que se está midiendo, sino al juicio de valor que los analistas consideran oportuno para medir lo que buscan (2013: 120-121).

Wilkinson&Pickett no solo nos recuerdan la importancia que tiene la búsqueda de la equidad y sostenibilidad en nuestras sociedades. Ponen de manifiesto que el crecimiento económico en los países del *Norte opulento* ya no representa un elemento que mejore o aumente los niveles de salud, felicidad u otras medidas de bienestar (2009: 217-219). Esto en términos generales simboliza otro de los aspectos fundamentales en la consideración de medidas alternativas de desarrollo, incentivando la búsqueda de indicadores que abarquen elementos fundamentales en la vida de las personas.

La calidad de vida está relacionada con una serie de factores que nos brindan felicidad, y a su vez nos incentivan a seguir adelante en nuestras vidas. Sin duda el bienestar económico es importante para nuestro bienestar general, pero existen otros factores más determinantes que nuestro status social, como lo puede ser el progreso. La incorporación de indicadores no convencionales en las mediciones alternativas de desarrollo es fundamental para acercarnos cada vez hacia una medición con carácter más humano.

Stiglitz, Amartya Sen y Fitoussi nos recuerdan en sus recomendaciones finales la relevancia que implica la calidad de vida (2013: 151):

La calidad de vida depende también de las condiciones objetivas de las personas y de sus oportunidades. Deben tomarse medidas para mejorar las mediciones de la salud, educación, las actividades personales, la voz política, las relaciones sociales, las condiciones medioambientales y la seguridad de las personas.

La importancia de considerar la calidad de vida como un elemento «que depende de la salud, educación de las personas, sus actividades diarias, entorno social o natural», etc...; es fundamental para medir a través de datos precisos, indicadores relacionados a la calidad de vida, a pesar de que estos aspectos responden a juicios de valor, como se ha mencionado anteriormente (2013: 151).

La consideración de los aspectos tomados en cuenta en las mediciones alternativas de desarrollo se caracteriza generalmente por destruir la idea de que crecimiento equivale a progreso, dado a la incorporación de nuevos indicadores que las mediciones tradicionales no incorporan

3.3 ALGUNAS DIFICULTADES Y DESAFÍOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES ALTERNATIVOS DE DESARROLLO.

Una generalización la cual se ha enfatizado a lo largo del presente capítulo es que los indicadores alternativos se caracterizan por incorporar elementos de calidad de vida en sus mediciones. Por otra parte su discurso, enfatizado por la premisa que no siempre el crecimiento equivale a progreso, ha sido imprescindible para generar nuevos índices que consideren otros aspectos esenciales de nuestra vida.

Lo anterior no libera de desafíos y dificultades a las mediciones alternativas de desarrollo, por lo que es fundamental repasar ciertas observaciones sobre algunos de estos elementos, aunque generalmente sus críticas muchas veces provienen de patrones o juicios de valor no compartidos por la mayoría de científicos sociales.

Primeramente es vital señalar la dificultad general que implica medir progreso y bienestar. Es preciso tener un indicador que «sea consistente para ser funcional», y los datos tomados en cuenta «deben estar disponibles en el tiempo apropiado», siendo primordial para medir el objetivo planteado. La complejidad que implican los datos, particularmente asociados al «funcionamiento de los ecosistemas y divulgación de datos sociales», manifiestan las incertezas y las lagunas de información en las cuales muchas veces se basan tanto los expertos, «como los tomadores de decisiones que impulsan políticas de cambio» (Giannetti; Agostinho; Almeida; Huisingh, 2015: 18).

La dificultad de construir indicadores alternativos que vayan «más allá del PIB» se resume en la siguiente tabla. Es preciso señalar que dichos problemas se asocian generalmente «con la

recolección de datos, metodología y como incluir asuntos sociales» (2015: 18). Estas dificultades son compartidas por diferentes analistas, siendo fundamentales para el mantenimiento del PIB, como principal medida de desarrollo (Paris&Kates, 2003 citado por Giannetti; Agostinho; Almeida; Huisingh, 2015: 18).

A continuación se presenta la Tabla 3.1 que resume las principales dificultades y desafíos en la construcción de indicadores que sustituyan al PIB (Giannetti; Agostinho; Almeida; Huisingh, 2015: 19):

Tabla 3.1
Principales dificultades y desafíos para construir indicadores que sustituyan el PIB

	Dificultades	Principales Desafíos
<i>Recolección de datos</i>	Fiabilidad y disponibilidad de datos. La disponibilidad está relacionada al tiempo, escala y alcance del dato requerido, y un indicador es confiable si un cambio en el entrega información precisa del cambio en el sistema examinado.	La información requerida puede que no esté disponible. La confidencialidad puede limitar el uso de ciertos datos disponibles. La estandarización de datos puede ser problemática debido al número y variedad de información recolectada por diferentes gobiernos. Falta de regularidad en el acceso a la información.
<i>Concentración de personas</i>	Las personas designadas para escoger la muestra de indicadores que componen el índice final puede que no estén de acuerdo en valor relativo de ciertos elementos	Los indicadores deben ser el resultado de las diversas partes interesadas, y el principal reto deriva de la discusión sobre la relevancia de la dimensión de los indicadores.
<i>Metodología</i>	Las propuestas alternativas construidas en datos ambientales y sociales puede que sean más viables que el PIB, dependiendo de su estructura teórica. Las decisiones consideran los elementos a elegir, su tipo de evaluación, y la combinación de diferentes elementos	Los expertos designados en la escogencia de indicadores puede que no coincidan en la naturaleza de las variables para ser escogidas, o en la importancia relativa entre un indicador y otro. La inclusión de medidas puede que sea subjetivo debido a que están basadas en percepciones individuales.

<p><i>La inclusión de problemas sociales</i></p>	<p>Las dificultades sociales e institucionales están generalmente basadas en la oposición al cambio</p>	<p>Compromete la relevancia de los ideales del “crecimiento económico”.</p> <p>Asociar el crecimiento del PIB con progreso económico, erradicación de la pobreza o mantenimiento del empleo.</p> <p>Intereses de empresas que dependen de la actividad del crecimiento económico.</p> <p>Las corporaciones que sus ganancias dependen en externalizar el costo social y ambiental de sus operaciones.</p>
---	---	---

Fuente: *A review of the limitations of GDP and alternative indices to monitor human wellbeing and to manage ecosystem functionality* (2015).

Los indicadores sociales pueden proveer información valiosa «sobre las condiciones y comportamiento del desarrollo social y la delicada relación entre crecimiento económico e individuos» (Ura&Galay, 2004; Kahneman, D; Krueger, A.B; Schkade, D; Schwarz, N; Stone, A.A, 2006 citado por Giannetti; Agostinho; Almeida; Huisingh, 2015: 19). Sin embargo es claro que los indicadores monetarios fracasan no solamente para medir bienestar, sino también para calcular el nivel de progreso conseguido (2015: 19).

A pesar de la existencia de diferentes indicadores alternativos para sustituir al PIB, como principal indicador de desarrollo, sigue habiendo dificultades en «desarrollar, implementar, comunicar y usar mediciones alternativas de desarrollo». Giannetti; Agostinho; Almeida y Huisingh consideran que «el indicador ideal debe ser proyectado para suplir información acerca del sistema, sus condiciones y como su situación puede cambiar con el tiempo», siendo vital para la promoción de información sobre «si las políticas y programas nacionales están guiando hacia un camino de progreso» (2015: 20).

Brent Blays y Alistair Whitby en su artículo *Barriers and opportunities for alternative measure of economic welfare*, razonan que una mejora en comunicación es esencial para demostrar «efectivamente la prominencia y relevancia» de indicadores de progreso que vayan más allá del PIB, «promoviendo una agenda post PIB» que genere un mensaje consistente y ventajoso sobre la importancia de los indicadores alternativos. La conexión entre los indicadores analizados debe tener «una conexión real con elementos que tengan un verdadero impacto en la vida de las personas», visualizando el verdadero problema y a su vez, un posible camino de solución (2015: 169).

Otro aspecto que consideran tanto Blays como Whitby, es la asociación que deben de tener los indicadores alternativos con la visión de progreso. Estas mediciones se caracterizan por incorporar elementos claves de la calidad de vida, lo cual brinda una perspectiva más completa de progreso, y por ello la importancia de promover su difusión con un mensaje positivo, caracterizado tanto por las ventajas de la equidad social, como del progreso y bienestar (2015: 169).

La viabilidad del futuro de los indicadores alternativos tiene que ir asociado con una crítica constante al actual sistema de desarrollo, en especial a su característica obsesionada con la producción y el consumo masivo. La alternabilidad de los nuevos indicadores tiene que verse asociada con una idea progresista que asocie la importancia tanto del medio ambiente, como de equidad social.

Por otra parte, tanto Blays como Whitby argumentan que «si las narrativas alternativas ya descritas quieren tener un impacto en el mundo real deben de tener una vinculación con la creación de políticas», cuyo éxito sea medible. Esto implica sin ninguna duda otro de los importantes desafíos que tienen las mediciones alternativas, específicamente las que buscan medir el bienestar económico, interpretando elementos esenciales para la calidad de vida los cuales no son considerados por el PIB (2015: 170).

El artículo *Measuring prosperity: Maryland's genuine progress indicator* de McGuire, Posnery y Haake argumenta el ejemplo de como las implicaciones políticas han sido esenciales en el proceso de desarrollo del PIB, «emergiendo algunos principios para que el Estado de Maryland disfrutara de un cambio sistémico». A su vez nos recuerda la jerarquía que tienen las políticas o la toma de decisiones en establecer las medidas de desarrollo como patrones a utilizar. Esto implica según McGuire, «que las políticas deben lograr una distribución más justa de los recursos como eje fundamental en la lucha contra la inequidad social», y por ello se debe asegurar al público en general que los cambios, por ejemplo en el mercado, «no deben ser vistos como sacrificios sino como una forma de proveer beneficios en áreas no representadas en las mediciones tradicionales de desarrollo» (McGuire; Posnery; Haake, 2012 citado por Blays&Whitby, 2015: 170).

El PIB sigue siendo el indicador de desarrollo más utilizado alrededor del mundo para medir el bienestar económico. Las mediciones alternativas en su efecto de analizar indicadores no tradicionales, o no incluidos en el PIB, deben impulsar mediciones que velen por la generación de un bienestar inclusivo, que se caracterice por el impulso de indicadores que consideren la incorporación de elementos vitales en la medición de la calidad de vida. La construcción de indicadores que vayan más allá de los ideales del PIB debe ir de la mano de una institucionalización general de las mediciones alternativas de desarrollo, incorporando como indican Blays y Whitby, «una aproximación alternativa para medir progreso tanto de una perspectiva de los productores, usuarios y detractores del índice». Incrementar el valor político de los indicadores alternativos es esencial para su «armonizar y actualizar el marco de referencia», aumentar las consideraciones asociadas al bienestar, «mejorar la comunicación de las medidas y promover la investigación de dichos indicadores» (2015: 170).

A continuación se presenta un breve análisis sobre tres indicadores esenciales en el presente trabajo de investigación: La esperanza de vida, huella ecológica y bienestar. Estas tres

mediciones son indispensables para conocer las características de tres elementos fundamentales que se incluyen y se analizan en el *Happy Planet Index (HPI)*, medida de desarrollo alternativo que se analizará en el siguiente capítulo.

3.4 ALGUNOS ASPECTOS ESENCIALES SOBRE LA ESPERANZA DE VIDA, BIENESTAR Y HUELLA ECOLÓGICA.

Los tres elementos que se analizarán a continuación representan tres de los cuatro elementos considerados por el HPI. Es fundamental analizar las características de estos tres indicadores: esperanza de vida, bienestar y la huella ecológica, dado a que no se han analizado de forma general, y por ello su importancia. Por otra parte, la búsqueda de mediciones alternativas de desarrollo, caracterizada por mediciones que incorporan elementos que reflejen un nivel de progreso alternativo al tradicional, deben su nacimiento en gran parte a los avances tanto científicos como tecnológicos, que han permitido la creación de indicadores alternativos no tomados en cuenta por las mediciones tradicionales de desarrollo.

La esperanza de vida es primer indicador considerado por el HPI. A lo largo de este trabajo de investigación se ha enfatizado mucho acerca de este indicador, especialmente en el capítulo segundo: *Evaluación de desarrollo*, comparando su incuestionable relación con la inequidad social, y negando su relación con el gasto en sanidad, como bien se señala en el fantástico libro *The Spirit Level* de Wilkinson y Pickett (2009). A su vez se ha analizado que tanto los problemas sociales como de sanidad, tienen una baja relación con el ingreso per cápita de los Estados.

¿Qué indica esencialmente la esperanza de vida? , fundamentalmente la cantidad de años promedio al nacer que se espera que viva un individuo. Normalmente su medición se divide en un indicador que calcula el promedio de años de las mujeres, y otro de los hombres. En términos generales la esperanza de vida «constituye un indicador sintético para caracterizar la condiciones de

vida, de salud, de educación y de otras dimensiones sociales de un país o territorio» (Oficina Nacional de Estadísticas).

Cabe recordar que la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) de Cuba nos recuerda un factor esencial que no podemos dejar de lado en la esperanza de vida: «esta se calcula y se da a conocer para cada edad, sexo y territorio, por lo tanto no es correcto decir que todos los cubanos tendrían una esperanza de vida de 77,97 años». En este caso dicha esperanza de vida corresponde al promedio de años de vida que tendrán las personas «que nacieron en el 2005-2007» (ONE).

El PNUD por su parte define a la esperanza de vida como «años en que un recién nacido puede esperar vivir si los patrones de mortalidad por edades imperantes en el momento de su nacimiento siguieran siendo los mismos a lo largo de toda su vida» (2011). Esto recuerda que tanto el PNUD como la ONE asocian el patrón de esperanza de vida con el análisis de condiciones sociales de un periodo determinado, siendo ese momento la base para calcular el número de años que vivirá una persona desde su nacimiento.

La esperanza de vida tiene un claro nexo con la desigualdad social. Esto se ha evidenciado en el apartado 2.4 *Desigualdad e inequidad social: una visión general de Estados Unidos*, el cual ha afirmado como la esperanza de vida no goza de una verdadera asociación con el gasto en sanidad en países ricos. También sabemos la existencia de una cierta relación entre esperanza de vida y desigualdad de ingreso, lo cual facilita la siguiente comparación dado a que Wilkinson&Pickett consideran un ejemplo clave en ese sentido 2009: 79-80):

Imaginemos un ejemplo con dos niños. El bebé A nació en Estados Unidos, uno de los países más ricos del mundo, hogar de más de la mitad de billonarios en el mundo. Es un país que gasta alrededor del 40-50 por ciento del total del gasto en sanidad del mundo. Su gasto en tratamientos y alta tecnología es también muy elevado. Los doctores en este país ganan casi dos veces más que los doctores del resto del mundo, y su servicio médico es descrito como de los mejores del mundo.

El bebé B nació en Grecia, uno de los países más pobres de las democracias occidentales, donde el ingreso per cápita es menos de la mitad del de Estados Unidos. Mientras Estados Unidos

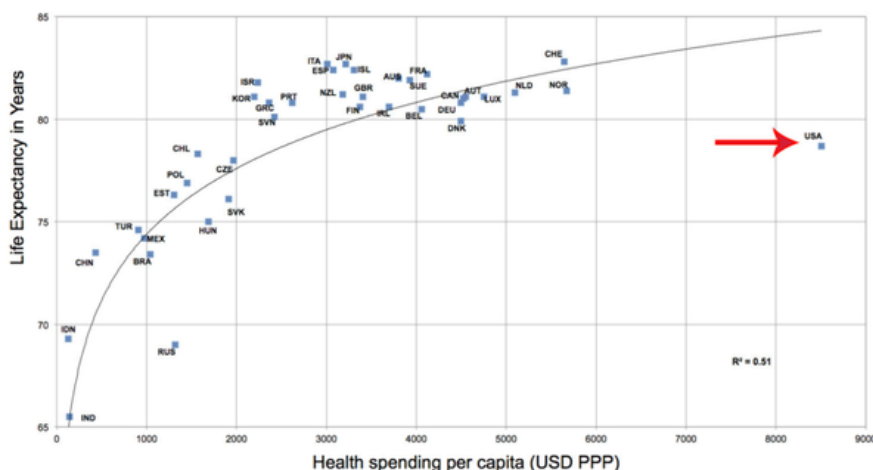
gasta un promedio de \$6000 por año por persona en sanidad, Grecia gasta menos de \$3000. Esto en términos reales, después de tomar en consideración los diferentes costos del servicio médico.

Pero, ¿Estamos seguro que el bebé B tendrá peores oportunidades de tener una vida sana y larga que el bebé A?

De hecho, el bebé A, nacido en Estados Unidos, tiene una esperanza de vida de 1.2 años menor a la del bebé B, nacido en Grecia. Y el bebé A tiene 40 por ciento de posibilidades de morir en el primer año de vida que el bebé B.

La comparación entre el bebé A y el bebé B, busca demostrar la premisa que intuye que el gasto social en sanidad, asociado al acceso de las mejores tecnologías de la salud no tienen una relación real con la salud de la población. A continuación se presenta la figura 3.2, que muestra como en los países ricos no existe relación entre el gasto sanitario por persona y la esperanza de vida (Byline, 2015):

Figura 3.2
La esperanza de vida no tiene relación con el gasto en sanidad en los países ricos.



Fuente: Byline (2015).

Grecia no es el único ejemplo de como un país de renta media o pequeña, supera a Estados Unidos en esperanza de vida. Taibo nos recuerda que Costa Rica, «con una renta per cápita cuatro o cinco veces inferior a la de Estados Unidos, muestra sin embargo una esperanza de vida similar a la

norteamericana» (Gadrey, 2010: 34 citado por Taibo, 2014: 36). Al igual que Chile, «con una renta per cápita de unos 12.000 dólares, tenía en 2005 una esperanza de vida de 78,3 años mayor que la de Dinamarca, con una renta de 34.000».

Por otra parte si tomamos en consideración el gasto sanitario anual per cápita en Cuba, «el cual es 236 dólares, frente a 5274 de Estados Unidos», encontraremos un nivel de esperanza de vida muy similar entre ambos países. (Ridoux, 2009: 65-66 citado por Taibo, 2014: 38-37). Ciertamente el sistema sanitario cubano es conocido mundialmente por su calidad, pero lo anterior se señala debido a que para nadie es secreto las dificultades que Cuba sufre, y por ende su escasez. Taibo recuerda en ese sentido que la sociedad cubana, tiene consecuencias inesperadas en comparación a los países del *Norte opulento*. La dieta cubana presenta un gran consumo de verduras y frutas, y esto va asociado al precario servicio de transporte cubano, el cual «obliga a los cubanos a caminar o, en su defecto, a utilizar la bicicleta, de nuevo con consecuencias halagüeñas en lo que se refiere a la salud general» (2014: 37).

El bienestar es el segundo indicador considerado en las mediciones del HPI. Es preciso recordar que se ha abarcado bastante a lo largo de este trabajo de investigación, principalmente mencionando que el bienestar, al ser un indicador subjetivo, tiene poco que ver con las premisas del crecimiento económico y sus parámetros. El aumento del PIB no significa un incremento en los niveles de bienestar de las personas, principalmente en los países del *Norte opulento*, a pesar de que los defensores del desarrollo tradicionalista así lo argumentan.

A pesar de que en el punto 2.1 *El desarrollo y sus principales parámetros económicos de evaluación*, se deja claro que el bienestar poco tiene que ver con los niveles del PIB, es vital analizar ciertos elementos esenciales que hacen del bienestar un indicador esencial para las medidas alternativas de desarrollo, o en este caso para el HPI.

El bienestar supone en términos generales el nivel de satisfacción de vida que tiene una persona. Abarca elementos esenciales en la vida de las personas como lo muestra el siguiente cuadro, que enfatiza dos tipos de indicadores de bienestar (Stiglitz; Amartya Sen; Fitoussi, 2013: 198-199):

Tabla 3.3
Indicadores de bienestar general

Ámbito del Indicador	Indicador de stock	Indicador de flujo
<i>Bienestar fundamental</i>	Esperanza de vida ajustada por salud	Índice de cambios en la mortalidad y la morbilidad por edades
	Porcentaje de población con educación superior	Matrículas en educación superior
	Desviaciones de la temperatura normal	Emisiones de gases de efecto invernadero
	Ozono en el suelo y concentración de películas finas	Emisiones de contaminantes tóxicos (smog)
	Disponibilidad de agua ajustada por calidad	Carga de nutrientes en masas de agua
	Fragmentación de los hábitats naturales	Conversión de hábitats naturales a otros usos
<i>Bienestar económico</i>	Tenencia neta real per cápita de activos financieros extranjeros	Inversión real per cápita de activos financieros extranjeros
	Capital producido real per cápita	Inversión neta real per cápita en capital producido
	Capital humano real per cápita	Agotamiento real neto per cápita del capital natural
	Reservas de recursos energéticos	Agotamiento de los recursos energéticos
	Reservas de recursos minerales	Agotamiento de recursos minerales
	<i>Stock</i> de recursos	Agotamiento de recursos forestales
	<i>Stock</i> de recursos marinos	Agotamiento de recursos marinos

Fuente: UNECE/OCDE/Eurostat (2008)

Wilkinson&Pickett señalan un aspecto esencial en relación a la calidad de vida y su criterio en los países del Norte (2009: 217-219):

Afortunadamente desde que la especie humana descubrió que el ambiente no puede absorber mayores emisiones contaminantes, también se ha descubierto que el aumento del crecimiento económico en países desarrollados no mejora los niveles de salud, felicidad o mediciones de bienestar. Aparte de eso, hemos visto que hay formas de incrementar la calidad de vida en países ricos sin mayor crecimiento económico.

El asocio entre bienestar y calidad de vida tiene en el estilo de vida de ciertos pueblos primitivos una posible explicación que viene al caso. Como se ha puesto de manifiesto en el capítulo primero, específicamente en el punto 1.5 *Decrecimiento en los países del sur*, la incorporación de elementos filosóficos del buen vivir tiene un claro nexos con culturas provenientes de países del Sur, y en su énfasis en la preservación de lo natural y su relación con ella (Acosta, 2013). La preservación del entorno natural es esencial para el bienestar general, y por ello su incorporación como elemento fundamental en la calidad de vida.

Robert y Edward Skidelsky analizan que una buena vida se caracteriza por ser una vida «deseable, o digna de deseo, y no solo una vida que ampliamente deseable». A pesar de que dichos autores recuerdan que la identificación de una buena vida tiene una definición subjetiva, y que no existe un «cuestionario para identificar a las personas con una buena vida, debido a que todos los humanos tiene algo que decir» (2013: 145).

Los bienes primarios, esos elementos considerados esenciales para tener una vida próspera, o como lo define *la teoría de la justicia* de John Rawls, «bienes que un ser racional querrá sin importar que más quiera, debido a que son generalmente necesarios para un marco de vida racional» (1971: 433 citado por R. Skidelsky; E Skidelsky, 2013: 147).

Para Robert y Edward Skidelsky los bienes primarios no son elementos de una buena vida, «sino más bien los medios para alcanzar alguna versión posible de una buena vida». Amartya Sen ha criticado a Rawls debido a la dificultad que tienen las personas en «traducir bienes primarios en oportunidades reales». Los Skidelsky nos citan un ejemplo de ello, en que en una sociedad patriarcal una mujer «necesitaría más recursos educativos para alcanzar el estándar de su contraparte masculina». En este caso tendríamos que enfocarnos «no en los bienes sino en las capacidades» (2013: 147).

Una conclusión sencilla sobre la confusión presente muchas veces tanto en los aspectos vitales de la buena vida como de los bienes primarios, es la manifestada por Robert y Edward Skidelsky (2013: 148): «Los bienes básicos, no son solo bienes para, o capacidades para el buen vivir; son el buen vivir o la buena vida». Enfatizan que lo importante en el buen vivir «no es solo la capacidad para llevar una buena vida, sino la capacidad de llevarlo a cabo» (2013: 148).

Por otra parte los países empobrecidos, caracterizados tradicionalmente por un faltante de recursos, se diferencian de los países del *Norte opulento* «debido a que estos tiene un mal uso de recursos ya existentes» (2013: 149).

Cabe señalar que la buena vida o el buen vivir es esencialmente una definición o estilo de vida con un claro carácter subjetivo. Es sin duda alguna «autónoma y auto determinada», por lo cual no existe un patrón o un modelo a seguir para conseguirla, y por ende el bienestar lo debemos asociar esencialmente con nuestro entorno social y ecológico. Los Skidelsky analizan ciertos bienes básicos esenciales (2013: 153):

- Los bienes básicos son universales, pertenecen al buen vivir, y no a ningún tipo de concepción local o particular de ella.
- Los bienes básicos son finales, lo que significa que son buenos por sí mismos, y no solo como un medio para algún otro bien.
- Los bienes básicos son sui génesis, lo que expresa que los bienes básicos no son parte de ningún otro bien.

- Los bienes básicos son indispensables.

El decrecimiento establece una forma sencilla para deducir que significa la huella ecológica. La perspectiva decrecentista aplica en la huella ecológica una singular importancia debido a que esta se fundamenta en los límites ambientales y sobre explotación de recursos naturales. La huella ecológica «mide la superficie, tanto terrestre como marítima, que precisamos para mantener las actividades económicas hoy existentes». El decrecimiento denuncia «que hemos dejado muy atrás las posibilidades medioambientales y de recursos que la Tierra nos ofrece», y por ende estamos «absorbiendo recursos que no van a quedar a disposición de las generaciones venideras» (Taibo, 2014: 57).

El decrecimiento responsabiliza a los países del *Norte opulento* como los principales responsables, «bien que no únicos, del crecimiento imparable de la huella ecológica» (2014: 57). Este crecimiento imparable se debe generalmente a las actividades humanas, y por ello la huella ecológica «mide cuanta capacidad regeneradora de la biosfera utilizan las acciones humanas». Se caracteriza por calcular «la cantidad de tierra biológicamente productiva y la superficie de agua necesarias para soportar a una población dada con su actual nivel de consumo» (Stiglitz; Amartya Sen; Fitoussi, 2013: 175-176).

Para saber con exactitud la cantidad de huella ecológica de un país se toma en consideración, a nivel de demanda, «la cantidad de área requerida para producir la comida, las fibras y la madera que consume, para absorber los residuos que genera y para proveer el espacio necesario para sus infraestructuras». A nivel de oferta, la huella ecológica considera la «capacidad productiva de la biosfera su habilidad para proporcionar un flujo de recursos y servicios biológicos útiles para la humanidad» (Stiglitz; Amartya Sen; Fitoussi, 2013: 176).

En términos generales la huella ecológica ha tenido un crecimiento imparable principalmente en los países de renta alta. Taibo manifiesta el ejemplo de España, la cual tiene una huella ecológica de 3,5, lo que significa «que para mantener las actividades económicas hoy existentes en España se necesitan tres veces y media el territorio español de hoy en día» (2014: 57).

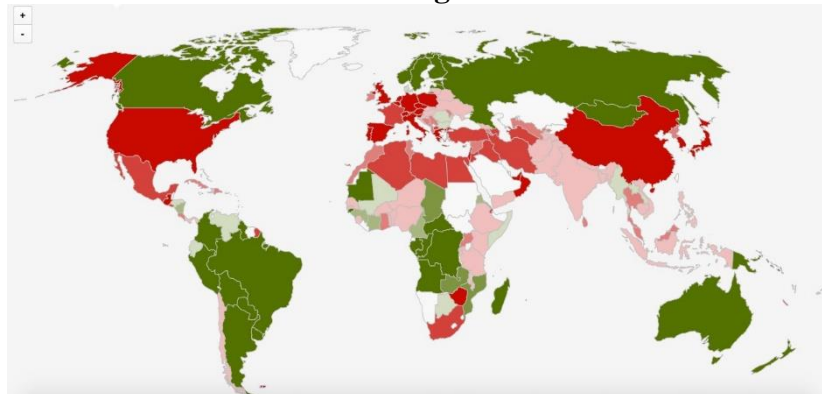
A nivel mundial los datos sobre los niveles de huella ecológica son alarmantes (Latouche, 2012a, 71; García Camarero, 2010: 125 citado por Taibo, 2014: 57-58):

De las 51.000 millones de hectáreas presentes en la Tierra, sólo 13.000 millones son bioproductivas, con un resultado de 1,8 hectáreas por persona. Según un estudio realizado por *Redefining Progress para World Wildlife Fund*, en 2008 el espacio bioproductivo del que hacía uso, como media, cada ser humano era, sin embargo, de 2,6 hectáreas. Mientras un norteamericano empleaba 9,6 hectáreas, un inglés se servía de 5,6, un europeo de 4,5m un indio de 0,8 y un haitiano de 0,5. Si la población del planeta alcanzase en 2060 los 11.000 millones de personas y supiésemos que cada una de ellas necesita 2 hectáreas, serían precisas 22.000 millones de estas últimas en un espacio en el que- ya lo he señalado-solo hay 13.000 millones disponibles.

Los resultados sobre el impacto de las actividades humanas en el entorno natural han aumentado nuestra huella ecológica, principalmente desde mediados de la década de los 1980, cuando se descubrió que la huella estaba siendo superior a la «capacidad del planeta, y en 2003 la huella total de la humanidad excedió la biocapacidad de la Tierra en aproximadamente un 25%» (Stiglitz; Amartya Sen; Fitoussi, 2013: 175-176).

A continuación se presenta un mapa mundial que detalla el impacto de la huella ecológica en nuestro planeta. El mapa tiene un balance entre la biocapacidad, colores verdes, y la huella ecológica, colores rojos (Global Footprint Network, 2009):

Figura 3.4
La huella ecológica mundial



Fuente: Global Footprint Network (2009)

Como hace constar el mapa, la mayoría de países de renta alta tienen los mayores niveles de huella ecológica del mundo. La desigualdad en la explotación de los recursos es evidente, y por ello la huella ecológica cumple con su función de denunciar los abusos que supone el *estilo de vida neoliberal*.

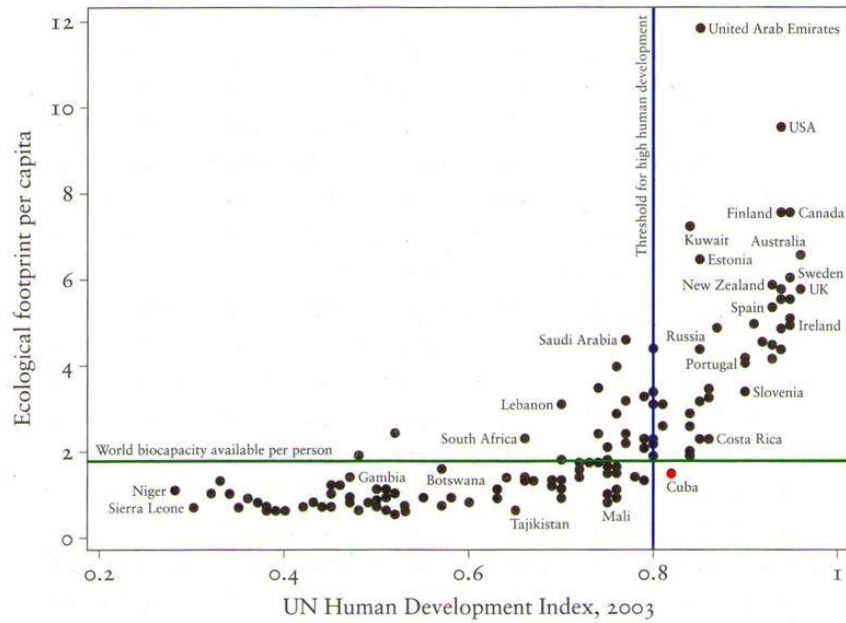
Por otra parte cabe destacar y recordar, como se menciona en el primer apartado del presente capítulo: *La tecnología como factor esencial y provocador en un nuevo discurso del desarrollo*, que los avances tanto científicos como tecnológicos han sido fundamentales para la creación de nuevos parámetros de medición de desarrollo, como lo es el caso de los indicadores alternativos. A su vez las mediciones sobre el impacto de las actividades humanas en nuestro hábitat natural, han sido esenciales para conocer los niveles de contaminación que nuestro planeta absorbe, y todo ello gracias a los avances científicos y tecnológicos. Por otra parte también se ha descubierto que el bienestar general de la población poco tiene que ver con el aumento del crecimiento económico, al igual que los niveles generales de salud, felicidad o bienestar. El avance científico ha sido esencial para corroborar los descubrimientos tecnológicos, y gracias a ello las mediciones

alternativas de desarrollo han tenido y tienen, una constante evolución en la medición de sus indicadores.

Las tres herramientas que se han analizado a lo largo de este último punto, detallan las principales características tanto de la huella ecológica, como la esperanza de vida y el bienestar, lo cual analiza la esencia principal de los tres parámetros considerados en las mediciones del HPI.

El siguiente capítulo abarca un análisis detallado sobre el HPI, pero antes de entrar en ello es preciso conocer ciertos detalles generales asociados a la calidad de vida de nuestros países con el tamaño de la huella ecológica per cápita de sus habitantes. La siguiente gráfica presenta información sobre el IDH, relacionada tanto con la esperanza de vida, como la educación y el PIB. Entre los ejemplos cabe destacar el resultado de Cuba, teniendo una huella ecológica menor a la permitida y un IDH alto, debido principalmente a su alta esperanza de vida y su baja mortalidad infantil, a pesar de ser un país de renta baja. El caso cubano es un ejemplo de que es posible conseguir un IDH alto asociado a una baja huella ecológica (World Wildlife Fund, 2007 citado por Wilkinson&Pickett, 2009: 220-221):

Figura 3.5
Bienestar humano y sostenibilidad



Fuente: The Spirit Level (2009).

CAPÍTULO CUARTO: EL CASO DEL HAPPY PLANET INDEX.

A continuación se presenta un análisis general sobre el HPI, en el cual se abordará precisamente el último informe (2016) presentado. Dicho análisis combina el impacto ambiental y bienestar «para determinar la efectividad ambiental con la cual las personas viven una vida larga y plena», en relación a la utilización de los recursos del planeta y su relación con el bienestar (Giannetti; Agostinho; Almeida; Huisingh, 2015: 17).

Cabe recalcar que el HPI no tiene la intención de establecer únicamente una lista de los países más felices del mundo. En su tendencia por medir lo que ellos definen como *bienestar sostenible*, su principal consideración es analizar el estado en que se encuentran los países de nuestro mundo en relación a alcanzar niveles de bienestar caracterizados por tener una vida plena, sostenible y feliz (HPI, 2016a). Giannetti, Agostinho, Almeida, Huisingh también aclaran que el HPI no tiene la intención de establecer una lista de los países más felices del mundo, pero afirman que el HPI «intenta reflejar la longitud promedio de una vida feliz producida por unidad de recursos planetarios consumidos de un grupo dado» (2015: 17-18).

A lo largo del presente trabajo de investigación se ha recalcado que el tradicionalismo desarrollista considera que el crecimiento económico es el elemento más esencial para generar bienestar en la sociedad. El HPI en su razón alternativa advierte que los países occidentales, lo que Taibo define como del *Norte opulento*, son vistos globalmente como claros ejemplos de éxito, dado que principalmente estos países están en la escala de renta de alta, y por ello su positiva percepción de parte de terceros. Es preciso señalar de forma general que en los datos del HPI los países ricos occidentales no tienen un rango alto en los resultados del último informe. Un ejemplo de ello es que muchos Estados de renta media y baja, principalmente de Latinoamérica y Asia Pacífico, tienen

mejores resultados de HPI, debido principalmente a su alta esperanza de vida y una huella ecológica mucho menor que la de los países industrializados (HPI, 2016).

New Economics Foundation, organización creadora del HPI, considera que una de las razones del porqué necesitamos el HPI se debe a que la percepción política, asociada a la creación de políticas, distingue que el fortalecimiento económico asociado al crecimiento del PIB, es la llave para generar prosperidad en las sociedades. Como bien se ha criticado a lo largo de este trabajo de investigación, la constante apuesta por la premisa del crecimiento económico ha dejado de lado otros problemas sociales esenciales, como la creciente desigualdad social o el cambio climático (HPI, 2016).

El HPI al igual que el decrecimiento discurre en que el crecimiento económico no significa progreso, y por ende una mejor vida para todos. El HPI igualmente considera al PIB, como un indicador económico que no valora «las cosas que verdaderamente importan a las personas, como las relaciones sociales, salud, o como gastar su tiempo libre», al igual que la incompatibilidad que tiene el crecimiento económico tradicional con los límites ambientales (HPI, 2016a: 1; Dietz, R& O'Neill, D, 2013; Victor, P.A & Rosenbluth, G, 2007: 492-504).

New Economic Foundation plantea que el HPI tiene una visión alternativa de éxito, dado a que «nos brinda una imagen más clara de cómo van la vida de las personas. Lo hace a través de la medición del número de años de vida de las personas, las experiencias de vida, y a través de la captura de las desigualdades». Su apuesta por medir los niveles de inequidad es de manera distributiva, dejando de lado los promedios. Por otra parte su apuesta por calcular el impacto de las actividades humanas en el entorno ambiental, proviene de la búsqueda de promover la sostenibilidad, y por ello la medición de cuantos recursos naturales usan los Estados (HPI, 2016a: 2).

A continuación se presenta un breve análisis sobre cómo se calcula el HPI, a través de sus cuatro combinaciones de elementos: bienestar, esperanza de vida, la desigualdad de resultados y la huella ecológica.

4.1 ¿CÓMO SE CALCULA EL HAPPY PLANET INDEX?

En capítulo anterior, precisamente en el apartado 3.4 *Algunos aspectos esenciales sobre la esperanza de vida, bienestar y huella ecológica*, se abordaron tres de los cuatro elementos fundamentales en el cálculo del HPI. Teniendo en consideración lo abordado en ese tema, el HPI nos introduce una nueva modalidad alternativa de desarrollo, la cual combina cuatro elementos, tres de ellos ya mencionados: bienestar, esperanza de vida y huella ecológica, además de la desigualdad de resultados (HPI, 2016a: 1).

El cálculo del HPI introduce una particular visión sobre sus cuatro elementos a analizar. Primeramente la visión sobre bienestar se basa en el nivel de satisfacción que «residentes de cada país sienten sobre su vida en general, en una escala de cero a diez». Estos datos son recogidos y analizados por parte de *New Economic Foundation*, los cuales se basan en datos recogidos como parte del *Gallup World Poll* (HPI, 2016a: 1; Gallup World Poll, 2012).

Seguidamente la esperanza de vida, siendo en términos generales «el número promedio de años que se espera que viva una persona en cada país», se basa en datos analizados y recogidos por la ONU, precisamente en la División de Población del Departamento de Economía y Asuntos Sociales. Tercero, la inequidad de resultados se basa en información facilitada por el Informe *World Population Prospects: The 2015 Revision* del Departamento de Economía y Asuntos Sociales (HPI, 2016a: 1; ONU, 2015). Por último la huella ecológica, es utilizada y analizada «como el promedio de impacto que tiene cada residente de cualquier país en el ambiente». Dichos datos son

recolectados gracias al análisis general que hace *Global Footprint Network* (GFN) sobre la huella ecológica promedio de cada país (HPI, 2016a: 1; GFN, 2015).

El cálculo del HPI se basa en la suma del bienestar general, inequidad de resultados y la esperanza de vida, de un país, dividido entre la huella ecológica del mismo país, como bien lo señala la siguiente figura (HPI, 2016a: 1):

Figura 4.1
Cálculo del Happy Planet Index (2016)



$$\text{HPI} = \frac{\text{Smiley face} \times \text{Heart} \times \text{Scales}}{\text{Lightbulb}}$$

Fuente: Happy Planet Index (2016)

La figura 4.1 ejemplifica de forma detallada el nuevo cálculo utilizado en el 2016 para medir el HPI. La nueva medición incluye en la nueva ecuación a la desigualdad de oportunidades, debido a su importancia de «reflejar desigualdades en la distribución del bienestar experimentado y esperanza de vida dentro de la población de cada país». Esta nueva ecuación permite que el HPI calcule «el número de años felices que un residente de cada país vive», incorporando a la inequidad de resultados como un nuevo componente en el HPI, dado a su impacto en la calidad de vida de las personas (HPI, 2016b: 1). Por otra parte, el concepto de número de años felices fue desarrollado por Ruut Veenhoven, en su libro *Happy Life Expectancy: A comprehensive measure of quality-of-life in nations* (1996).

Cabe resaltar que la fórmula precisa usada para calcular el HPI requiere de «ciertos ajustes técnicos para asegurar que ninguno de los componentes domine sobre el otro» (HPI, 2016b: 2). Esto sumado al cálculo de los resultados del HPI en cada uno de los 140 países analizados hace que el HPI sea una medida alternativa de desarrollo que se caracterice por un profundo análisis de datos, debido a que la información considerada de cada componente proviene de diferentes organizaciones especializadas.

Por otra parte, el periodo de datos utilizado por el HPI para sus indicadores está basado en su mayoría en datos del año 2012, principalmente debido a que los últimos datos de GFN sobre la huella ecológica son del año mencionado. Por ello es vital recalcar que tanto los resultados del informe de 2012, como de los resultados del 2016 se basan primordialmente en datos relacionados al año mencionado (HPI, 2016b: 2-3).

Volviendo a los componentes del HPI, primordialmente al promedio de bienestar, es esencial señalar que los datos coleccionados por *Gallup World Poll*, se basan en testimonios recogidos en «alrededor de 1000 individuos que sean mayores a los 15 años en más de 150 países», a través de la siguiente pregunta (HPI, 2016b: 3-4; Gallup, 2008):

Por favor imagina una escalera con los escalones numerados de cero en la parte inferior, a diez en la parte superior. Supongamos que los escalones de arriba representan el mejor escenario de vida; y los escalones inferiores lo contrario. ¿En qué escalón de la escalera sentirías que te encuentras en la actualidad?, asumiendo que entre mayor sea el escalón mejor me siento sobre mi vida, y que entre más bajo sea el escalón peor me siento con mi vida. ¿En qué escalón crees que te encuentras?

Gallup centra su análisis sobre el bienestar en una simple pregunta, que ciertamente describe el sentimiento de un individuo sobre su vida en un momento determinado. Es preciso señalar que Gallup ha excluido 17 países de su medición, debido principalmente «a la inestabilidad política en ciertas regiones de algunos países, y esencialmente porque los migrantes representan una

gran proporción de la población». Gallup considera que los Estados que tienen un alto porcentaje de migrantes representan una alta dificultad a la hora de «producir una muestra representativa de los residentes». Los países no contemplados por Gallup son: Qatar, Emiratos Árabes, República Centroafricana, Madagascar, Bahréin, Sudan, Kuwait, Arabia Saudí, Laos, República del Congo, Mali, Angola, Azerbaiyán, Jordania, Moldavia y Singapur (HPI, 2016b: 4; Gallup, 2008).

Debido al faltante de datos sobre el bienestar general en algunos países, el HPI incluye los resultados de 16 de los 17 países mencionados anteriormente. Cabe señalar que «para siete de los dieciséis países excluidos por Gallup, se usaron datos tanto del 2011, como del 2013 para estimar el bienestar experimentado», suponiendo que el HPI se ha basado en una tendencia lineal (HPI, 2016b: 4).

A pesar de que los nuevos datos del HPI han sido recientemente revelados, el informe del año 2012 tiene muchos aspectos tomados en cuenta para el del año 2016. La principal diferencia entre las publicaciones de 2012 y 2016 es precisamente su cálculo. El HPI del año 2012 basaba su ecuación en la suma de la esperanza de vida y bienestar experimentado dividido entre la huella ecológica, tal como lo señala la siguiente figura (HPI, 2012, 2; HPI, 2016b: 5):

Figura 4.2
Cálculo del Happy Planet Index (2012)

$$\text{HPI} = \frac{\text{Life satisfaction x Life expectancy}}{\text{Ecological Footprint}}$$

Fuente: Happy Planet Index (2012)

Los creadores del HPI consideraron que la incorporación del indicador de inequidad de resultados brinda una perspectiva más extensa sobre la calidad de vida de las personas, dado a que razonan que «los países económicamente más equitativos tienden a tener niveles más altos de esperanza de vida y bienestar general», tal como se ha señalado a lo largo del presente trabajo de investigación (Stoll, L; Michaelson, J & Seaford, C, 2012 citado por HPI, 2016b: 5).

La incorporación del componente inequidad de resultados en el HPI (2016), busca ofrecer un análisis más realista que tome en consideración, por ejemplo las diferentes expectativas de vida que pueda que tengan diferentes sociedades de un mismo Estado. Un ejemplo de ello es el considerado por el HPI (2016b: 5):

Consideremos dos países hipotéticos: En el país A, una mitad de la población tiene una esperanza de vida de 70 años, mientras que la otra mitad la tiene de 60 años. En el país B, una mitad de la población tiene una esperanza de vida de 80 años, y la otra mitad la tiene de 50 años. En ambos países la esperanza de vida sería de 65 años.

El HPI supone en su medición que el cálculo del bienestar social depende básicamente en la distribución de ingreso, «no solo en el promedio». Si volvemos al ejemplo anterior y consideramos la lógica del filósofo John Rawls, la cual establece que «si tuviéramos la oportunidad de escoger en qué país nacer, la mayoría escogerían el país A, pero la incógnita sería que no sabríamos en cuál de las dos mitades naceríamos». Ciertamente el país A presenta menos inequidad, por lo cual el país A tiene un bienestar social mayor al del país B. El ajuste que hace el HPI busca analizar los niveles de inequidad en la esperanza de vida, mientras que el bienestar experimentado intenta reflejar dicha inequidad (John Rawls, 1971 citado por HPI, 2016b: 5).

Por otra parte el HPI al ser un indicador en constante evolución busca un cierto ajuste en sus cálculos, especialmente en lo que respecta a la inequidad ajustada de la esperanza de vida y la

inequidad ajustada del bienestar experimentado, siendo dos de los tres componentes incluidos en los resultados del año 2016 (HPI, 2016b: 5).

La inequidad ajustada de esperanza de vida se caracteriza por reflejar las inequidades en lo que respecta a la distribución de la esperanza de vida de un mismo país. Esto puede hacer recordar de cierta forma al análisis que hacen Wilkinson&Pickett sobre las diferencias existentes entre el promedio de esperanza de vida, de por ejemplo las personas negras y blancas en Estados Unidos, las cuales tienen promedios de años de vida muy dispares entre sí (HPI, 2016b: 5-6; Wilkinson&Pickett, 2009).

Un aspecto esencial sobre el cálculo de la inequidad ajustada de esperanza de vida es la particular visión que el HPI le brinda a este aspecto. En su metodología de cálculo, el HPI incorpora una medida de inequidad llamada el Índice de Atkinson, el cual «se basa en figuras de esperanza de vida». La ecuación de Atkinson busca «calcular la diferencia entre la media geométrica de la esperanza de vida en un país y la media aritmética de la esperanza de vida». Dicho cálculo se apoya en información del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual mide periódicamente aspectos relacionados con el bienestar de las personas, aunque el HPI construye sus propios datos debido a que algunos aspectos considerados por el PNUD no están actualizados (HPI, 2016b: 5-6; Atkinson, 1970).

Por otra parte la inequidad ajustada del bienestar experimentado busca reflejar igualmente las «desigualdades en la distribución del bienestar». Este indicador «ajusta el promedio del bienestar experimentando entre regiones de un país donde la distribución es más equitativa y otras donde ese promedio sea más desigual».

Al igual que con el componente de esperanza de vida, el HPI utiliza el Índice de Atkinson para «ajustar el bienestar experimentado de cada país a la hora de reflejar la desigualdad en los resultados dentro de la población». La utilización de datos de Gallup es esencial para que el HPI

calcule su propio indicador de bienestar experimentado asociado al Índice de Atkinson (HPI, 2016b: 7).

Volviendo a la huella ecológica, y considerando que el HPI se basa en datos recolectados por GFN, ¿Qué factores toma en consideración el HPI para la medición de la huella ecológica en los países? El modelo de análisis de la huella ecológica incorpora al PIB per cápita, y su relación con el poder adquisitivo, las emisiones de CO₂, las importaciones per cápita (en dólares), exportaciones de bienes manufacturados, densidad poblacional y un indicador «basado en la densidad poblacional que señala si las centros con mayor población están en latitudes árticas o tropicales». (HPI, 2016b: 9; Banco Mundial, 2015).

El resultado final o cálculo del HPI tiene primeramente un «ajuste sobre los resultados de bienestar ajustado experimentado para que su coeficiente de diferencia sea equivalente al coeficiente de diferencia de los resultados de la esperanza de vida ajustada». Puede que esto resulte complicado de deducir, pero lo esencialmente importante sobre este ajuste es que gracias a ello, el HPI tiene una contribución equitativa, tanto de la esperanza de vida ajustada, como de bienestar ajustado, asegurándose que no existe un dominio de ningún componente sobre otro (HPI, 2016b: 9-10).

Posteriormente una vez calculado el bienestar experimentado y la esperanza de vida de cada país, el HPI «ajusta los resultados de la huella ecológica para que su coeficiente de diferencia sea equivalente al de la medida de años felices». La mencionada medida tiene una relevancia considerable para el HPI, dado a que los cambios en la medida de años felices es «igualmente de sensible que cualquier cambio en la huella ecológica» (HPI, 2016b: 10).

Finalmente las puntuaciones, el HPI tiene una valoración general para cada uno de los países, al igual que diferentes calificaciones sobre cada uno de sus componentes. Primeramente cabe señalar que el HPI se califica entre una escala ascendente de 0 a 100. En lo que respecta a la

esperanza de vida es vital señalar que un ajuste de 85 años de vida representa la mejor escala, mientras que la inequidad de resultados se califica de 0 a 10. Por su parte la huella ecológica debe tener un resultado de 1.73 de hectáreas globales, siendo según el HPI, «el nivel de demanda compatible con la sostenibilidad ambiental», y por ello el resultado perfecto sobre dicho componente. En lo que respecta a los peores resultados posibles que un país podría tener, el HPI señala que una nota «cero» en su medición, «indicaría un nivel de inequidad ajustada en la esperanza de vida de 25 años, una nota mínima en lo que respecta al bienestar experimentado (0/10) y una huella ecológica de 16 hectáreas globales», la cual es mayor a cualquier resultado al día de hoy (HPI, 2016b: 10).

A continuación se presenta un breve análisis sobre los últimos resultados del HPI a escala mundial. Es preciso señalar que en dicho análisis se incorporaran mapas de los diferentes componentes evaluados por el mencionado indicador.

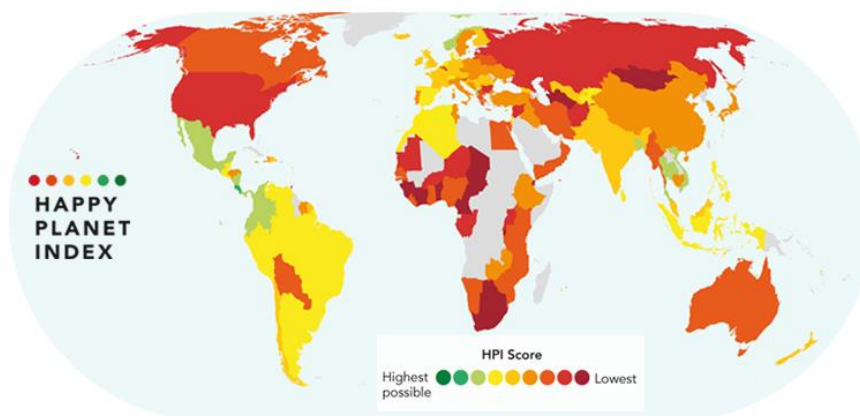
4.2 ANÁLISIS GENERAL SOBRE LOS RESULTADOS DEL HAPPY PLANET INDEX Y SUS COMPONENTES.

Los resultados generales del Happy Planet Index puede que sorprendan a más de uno, aunque ciertamente los capítulos anteriores del presente trabajo de investigación buscan que esa sorpresa sea mínima. La perspectiva decrecentista manifestada en estas páginas no busca generar asombros con los resultados del HPI, dado a que son el reflejo de un nuevo enfoque de carácter alternativo, dejando a un lado la lógica del crecimiento económico y su modo de vida.

Por otra parte el HPI presenta sus resultados a través de la incorporación de mapas para reflejar las puntuaciones de los componentes analizados. La siguiente figura nos demuestra primeramente los resultados del HPI en su forma general (HPI, 2016a: 2):

Figura 4.3
Países del mundo por nota del Happy Planet Index

HOW DOES YOUR COUNTRY COMPARE?



 FIND OUT AT: WWW.HAPPYPLANETINDEX.ORG

Fuente: Happy Planet Index (2016).

La figura 4.3 nos brinda una visión general sobre los resultados del HPI a nivel mundial. Primeramente es vital señalar la importancia que tienen los colores a nivel visual. Los países coloreados de gris no fueron analizados debido a la falta de datos oficiales y certeros. Los 140 países restantes fueron descritos con nueve diferentes colores, usando primordialmente el verde intenso para el resultado más alto del HPI y al rojo más oscuro como representante de los peores resultados (HPI, 2016b: 10-12). Para conocer los resultados completos del HPI se recomienda revisar el anexo adjunto en este documento.

La siguiente tabla representa los resultados del HPI a nivel mundial, considerando el número de países por cada color y su resultado (HPI, 2016b: 12):

Figura 4.4
Código de colores del HPI

Rango	Nota (HPI)	Número de países
1 (<i>Mejor-verde oscuro</i>)	Mayor a 44.6	0
2	40.7- 44.6	1
3	36.7- 40.6	12
4	32.7- 36.6	20
5	28.7- 32.6	22
6	24.8- 28.6	25
7	20.8- 24.7	27
8	16.8- 20.7	16
9 (<i>Peor- rojo</i>)	Menor a 16.8	17

Fuente: Happy Planet Index, (2016).

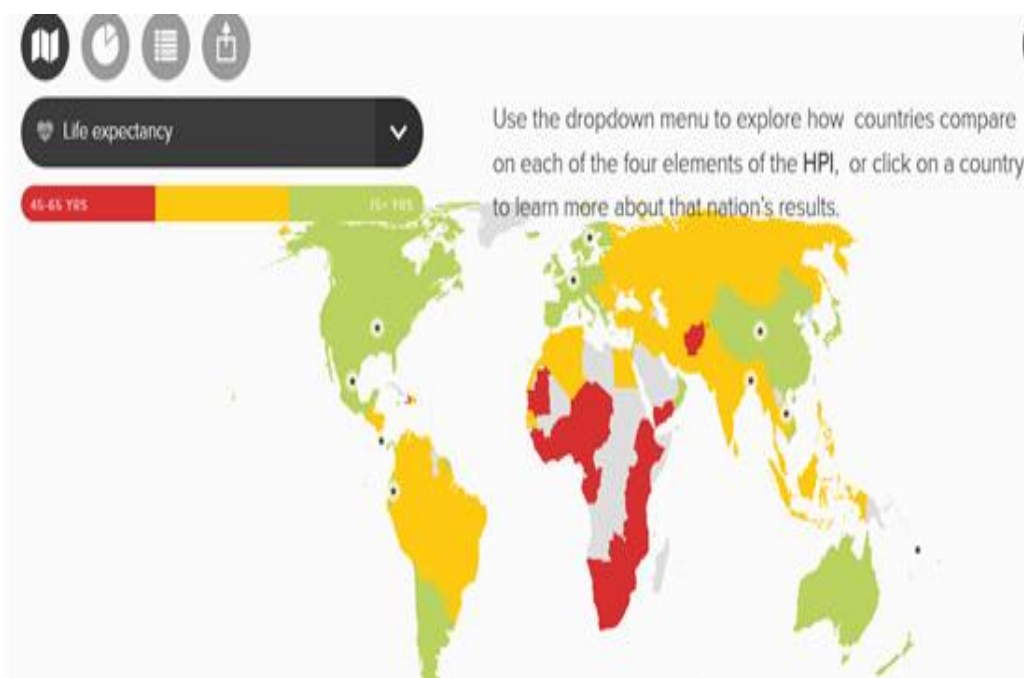
La figura 4.4 muestra los rangos de valoración que HPI incorpora en los nueve posibles escenarios que dicho indicador plantea. Es preciso señalar que los resultados del HPI de los países ricos o desarrollados tienden a una baja valoración (los resultados de cada componente del HPI están incluidos en el anexo), a pesar de tener una nota alta en bienestar y esperanza de vida (HPI, 2016a: 3).

En el rango dos, con una puntuación de HPI entre 40.7- 44.6 se encuentra solamente a un país en esa categoría: Costa Rica, el cual se analizará posteriormente. En el extremo opuesto o rango nueve, hay un total de 17 países, entre ellos Luxemburgo, país que ocupa la penúltima posición del HPI, a pesar de que cuenta en la actualidad con el segundo PIB per cápita más alto del mundo, sufre de tener la huella ecológica más alta de las 140 naciones analizadas (HPI, 2016).

Antes de entrar de lleno con el análisis de los resultados de Estados Unidos, como ejemplo de análisis de país de renta alta, es vital conocer las estadísticas mundiales sobre dos de los componentes en los cuales los países de renta alta tiene una calificación alta: esperanza de vida y bienestar.

A nivel general el HPI refleja de forma positiva el crecimiento general de la esperanza de vida que han tenido los Estados a nivel mundial. El HPI certifica que los países ricos occidentales tienden a tener buenas puntuaciones en lo que respecta a esperanza de vida y bienestar, no así en la huella ecológica (HPI, 2016a: 2). A continuación se presenta la figura 4.5 la cual muestra los resultados del HPI relacionados a la esperanza de vida de 140 países. Los Estados representados por el color verde tienen una esperanza de vida mayor a 75 años; los representados por el color ámbar tienen una esperanza de vida mayor de 65 años pero menor a 75 años; y por último se encuentran los países de color rojo, con una esperanza de vida menor a 65 años (HPI, 2016b: 11). Los resultados de la esperanza de vida corresponden a datos preparados por la *División de población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales* de la ONU (ONU, 2015 citado por HPI, 2016 y 2016b: 3):

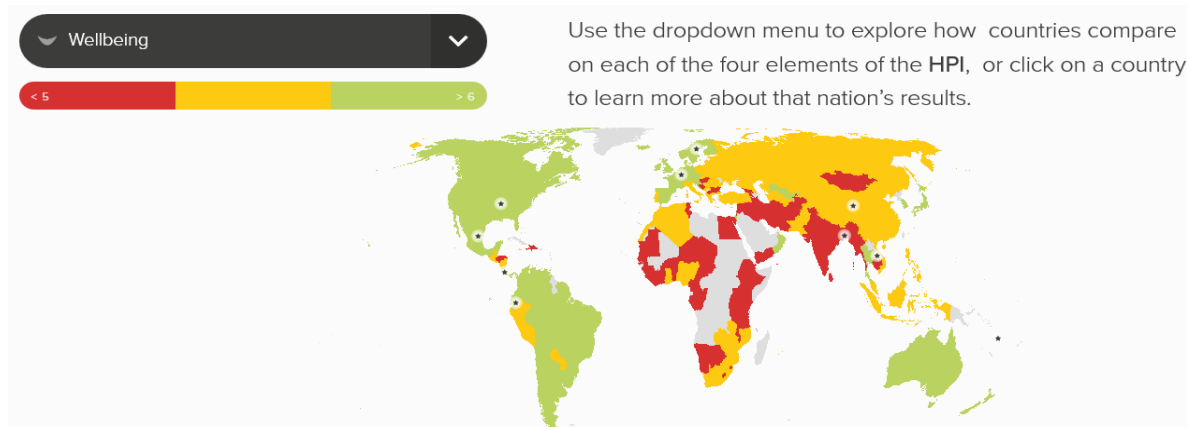
Figura 4.5
Resultados mundiales sobre la esperanza de vida



Fuente: Happy Planet Index (2016).

Por otra parte el bienestar experimentado, analizado por el HPI, tiene la misma representación de colores que la esperanza de vida. La siguiente figura establece una visión general sobre los resultados del bienestar experimentado a nivel mundial. El verde representa a las naciones que ostentan un bienestar experimentado «de seis o más, en una escala de cero a diez», habiendo un total de 45 países constituidos en dicho color. Los países representados por el color ámbar tienen un bienestar experimentado «mayor a cinco, pero menor a seis», siendo representado por un total de 42 países. Por último los Estados con color rojo tienen un bienestar experimentado de «cinco o menos», habiendo 53 países representados en esta categoría (HPI, 2016b: 11 y 2016):

Figura 4.6
Resultados mundiales sobre el bienestar experimentado

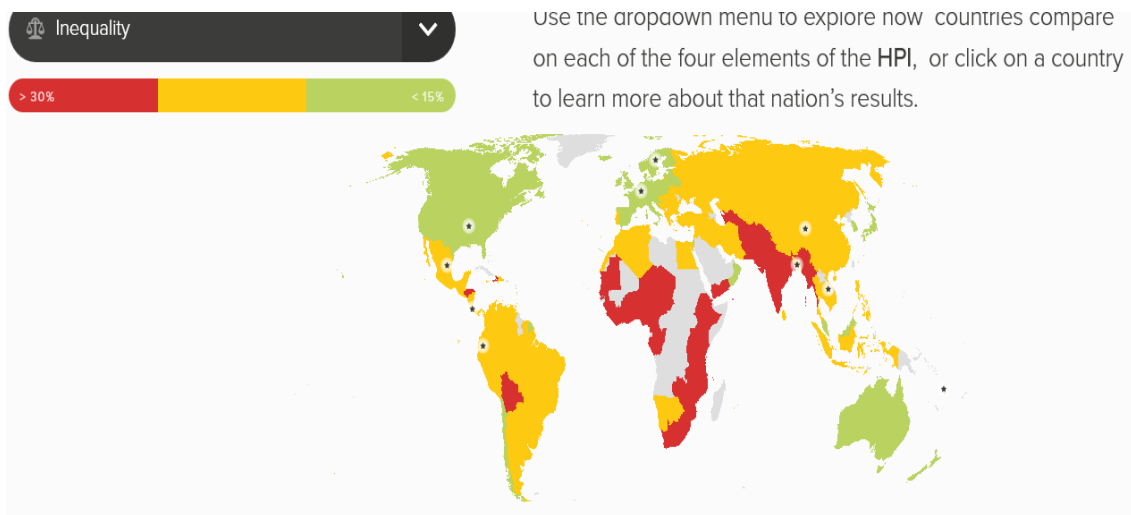


Fuente: Happy Planet Index (2016).

La figura 4.6 evidencia, al igual que la figura 4.5, que tanto la esperanza de vida como el bienestar experimentado tienden a ser bastante altos en los Estados de renta alta, pero ¿Qué resultados tienen los países del Norte en relación a la inequidad social? A continuación se presenta un mapa con los resultados sobre la desigualdad de resultados. El color verde representa una

inequidad menor al 15%, el ámbar una desigualdad entre 15% a 30%, y por último el rojo el cual incorpora a las naciones que tienen una inequidad de resultados mayor al 30% (HPI, 2016 y 2016b: 11):

Figura 4.7
Resultados mundiales sobre la inequidad de resultados



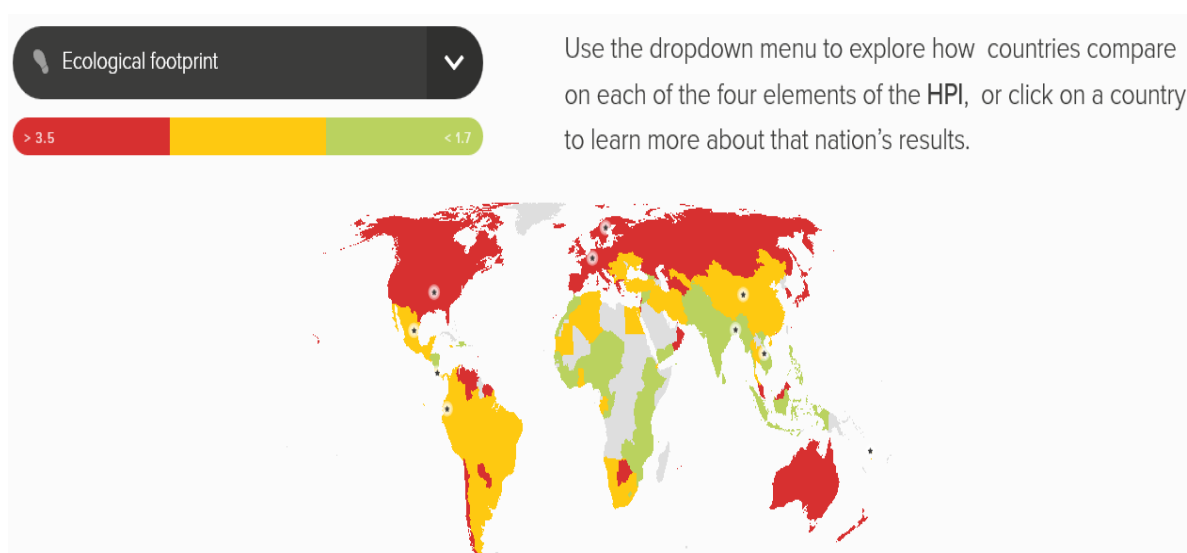
Fuente: Happy Planet Index (2016).

Por último la huella ecológica, factor determinante en el HPI, presenta resultados dispares para los países del *Norte opulento*. Esto ha sido un aspecto fundamental en la «baja nota» que tienen los países de renta alta en los resultados finales del HPI, dado a que la implicación de la huella ecológica tiene un gran peso significativo en el mencionado índice, principalmente debido a que los resultados de bienestar general, esperanza de vida e inequidad de resultados se dividen entre la huella ecológica, teniendo un valor considerable sobre los otros indicadores.

En lo relacionado al rango de valor, el verde sigue siendo el color que representa los mejores resultados de un país, reflejando «una huella ecológica per cápita de 1.73 hectáreas o menor», resultado idóneo para ser una nación sostenible. Por otra parte los Estados de color ámbar

se caracterizan por una huella ecológica per cápita «mayor a 1.73 y menor a 3.46 de hectáreas globales». Finalmente los países constituidos por el color rojo tienen «una huella ecológica per cápita mayor a 3.46 hectáreas globales, equivalente a más del doble de la demanda permitida» que es compatible con sostenibilidad ambiental (HPI, 2016 y 2016b: 11):

Figura 4.8
Resultados mundiales sobre la huella ecológica



Fuente: Happy Planet Index (2016).

A nivel general los resultados del HPI respecto a la huella ecológica demuestran de forma certera que los países de renta alta, principalmente occidentales, tienen resultados preocupantes en lo que respecta al medio ambiente, dado a que sobre pasan, en algunos casos más del doble, el nivel permitido de huella ecológica promedio. Esto indicaría que los países de color rojo visualizados en la figura 4.7, no tienen la capacidad ni el área requerida para «absorber las emisiones de CO₂». Cabe recordar que una hectárea global es «una hectárea biológicamente producida de tierra con la productividad promedio mundial en términos de capacidad de proveer los recursos renovables que

las personas usan», y por ende las naciones de color rojo tienen «una demanda superior a la de la sostenibilidad ambiental» (GFN, 2011 citado por HPI, 2016b: 12).

Antes de finalizar con el presente apartado es trascendental mencionar que los resultados generales vistos en el presente apartado brindan una visión general e introductoria sobre los resultados del HPI y sus componentes en 140 países. Para conocer en detalle los resultados finales del HPI se recomienda revisar el anexo adjunto en este documento, el cual cuenta con la información final de cada nación calificada.

A continuación se presenta un breve análisis de los resultados de Estados Unidos, como ejemplo de análisis sobre un Estado de renta alta, considerando su puntuación final de HPI, y cada uno de los componentes que conforman ese índice.

4.3 EL CASO DE ESTADOS UNIDOS COMO EJEMPLO DE PAÍS DE RENTA ALTA EN EL HAPPY PLANET INDEX.

A lo largo de estas páginas se ha hecho referencia a Estados Unidos como el país de renta alta con el mayor nivel de inequidad social entre los llamados países desarrollados. Es preciso recordar que en el inciso 2.4 *Desigualdad e inequidad social: Una visión general de Estados Unidos*, se plantean evidencias claras de como las sociedades con un alto nivel de desigualdad social arrastran una serie de problemas graves en sus sociedades, como el fracaso escolar o problemas sociales y de sanidad (Wilkinson&Pickett, 2009).

A pesar de que Estados Unidos tiene buenos resultados en los componentes de bienestar general e inequidad de resultados, su puntuación general de HPI lo encasilla en la posición 108 de 140 países, con una nota de 20.8. Una de las principales causas de esa colocación se debe

principalmente a su alta huella ecológica, «siendo de las más altas del mundo» y por ende su baja posición en el HPI (HPI, 2016 y 2016a: 3).

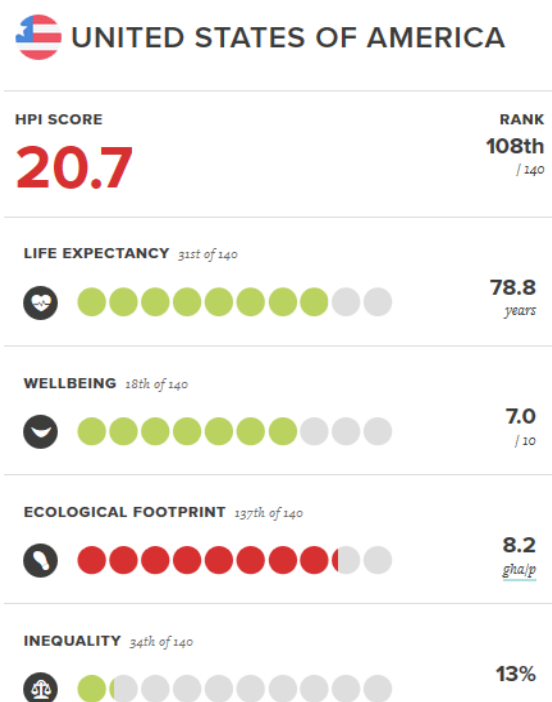
A nivel general el HPI considera que Estados Unidos, a pesar de ser el país con la octava mayor renta per cápita del mundo, y ser de los países más ricos del mundo en términos monetarios, sugiere que dicho país «no ha logrado trasladar de forma eficiente su riqueza material en bienestar sostenible para sus residentes» (HPI, 2016).

Sabemos que los componentes de esperanza de vida y bienestar del HPI posicionan a Estados Unidos en color verde, pero es preciso recordar que su esperanza de vida es menor a la de muchos países de renta alta, entre ellos Canadá (81.7 años) o Francia (81.8 años), como bien lo indican los resultados del HPI 2016. Por otra parte su esperanza de vida es superada a su vez por algunos países de renta media como Costa Rica (79.1 años), el cual se analizará posteriormente como ejemplo de país del Sur (HPI, 2016).

La esperanza de vida estadounidense no es el único componente que es superado tanto por países de renta alta o media. Los resultados de su alta huella ecológica, la cuarta más alta de los 140 países analizados, tiene un asocié fundamental con la salida que tuvo Estados Unidos del Protocolo de Kioto (1997) encargado de reducir las emisiones del efecto invernadero. El HPI nos recuerda que a pesar del abandono de dicho protocolo, «desde 2007 y 2010 Estados Unidos se unió a los esfuerzos de la ONU para combatir el cambio climático». Por otra parte el HPI señala que Estados Unidos «ha tomado una línea dura en lo que respecta a los compromisos contra el cambio climático» (HPI, 2016).

La siguiente figura muestra los resultados de Estados Unidos en relación a sus resultados tanto del HPI como de sus componentes (HPI, 2016):

Figura 4.9
Resultados de Estados Unidos en el Happy Planet Index



Fuente: Happy Planet Index (2016).

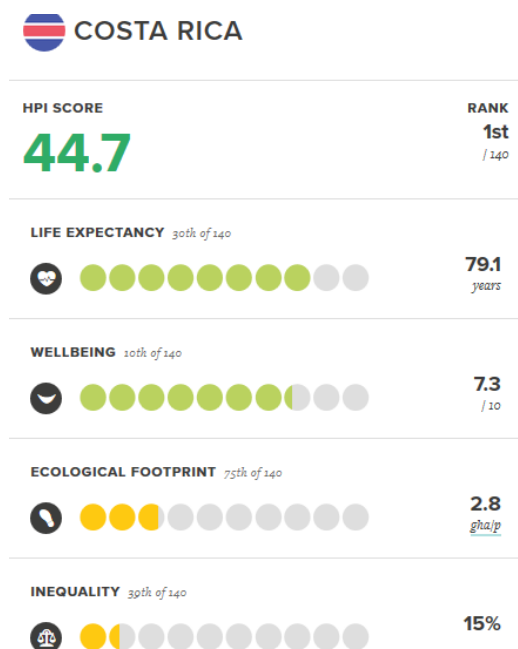
Seguidamente en lo que respecta a inequidad de resultados, el HPI generaliza que Estados Unidos tiene «un problema con la inequidad económica». Señala que «la pobreza ha incrementado como resultado de la recesión del 2008, y destaca que en el año 2010, 1 de cada 6 estadounidenses vivían debajo de la línea de la pobreza». Por otra parte es de resaltar que la puntuación sobre la inequidad de resultados de Estados Unidos se caracteriza por ser de los más altos entre los países industrializados, y dado a ello el HPI enfatiza que un «bienestar y una esperanza de vida alta no se traduce en una nota de HPI alta» (HPI, 2016; Poverty Program, 2016).

A continuación se presenta un breve análisis de los resultados del HPI y sus componentes sobre el ejemplo de Costa Rica como nación de renta media o país del Sur, en relación al ejemplo de Estados Unidos.

4.4 EL CASO DE COSTA RICA COMO PAÍS DE RENTA MEDIA EN EL HAPPY PLANET INDEX.

A pesar de que Costa Rica es un país de 51.000km² una población de alrededor de 4.7 millones de personas y un PIB per cápita de alrededor de \$10.185 dólares, sus resultados en el HPI son abrumadores (Banco Mundial, 2015; HPI, 2016). Al igual que en los informes 2009 y 2012 sobre los resultados del HPI, Costa Rica nuevamente vuelve a encabezar los resultados de 2016. Su nota de HPI es de 44.7, la más alta entre los 140 Estados evaluados, como lo refleja la siguiente figura que destaca igualmente los resultados de todos los componentes evaluados por el HPI (2016):

Figura 4.10
Resultados de Costa Rica en el Happy Planet Index



Fuente: Happy Planet Index (2016).

Costa Rica es mundialmente conocida básicamente por dos razones fundamentales. Primeramente, su biodiversidad, «la cual constituye el 25% del territorio, protegida por reservas y

parques nacionales, incluyendo dos parques declarados «Patrimonio de la Humanidad» por la UNESCO» (Inbio). El HPI menciona que Costa Rica es el líder mundial en lo que respecta a protección ambiental, financiando dichas actividades «a través de la recolección de impuestos en los combustibles fósiles». Segundo, carece de ejército militar. La abolición del ejército en 1949 ha sido fundamental para la distribución de fondos económicos a áreas como educación, sanidad y pensiones; teniendo un impacto en la consolidación de la clase media principalmente en la segunda mitad del siglo pasado (HPI, 2016).

En lo que respecta al análisis de los componentes del HPI, Costa Rica es calificada de forma notable tanto en bienestar, como en esperanza de vida. Su posiciones 10 de 140 (bienestar) y 30 de 140 países (esperanza de vida) son mayores en ambos sentidos a las de Estados Unidos, y su bienestar general es mayor al de Reino Unido igualmente. En relación a las naciones que conforman Gran Bretaña, los resultados del HPI 2016 señalan que Costa Rica en el año 2012 «invirtió más proporcionalmente en sanidad y educación que Reino Unido» (HPI, 2016).

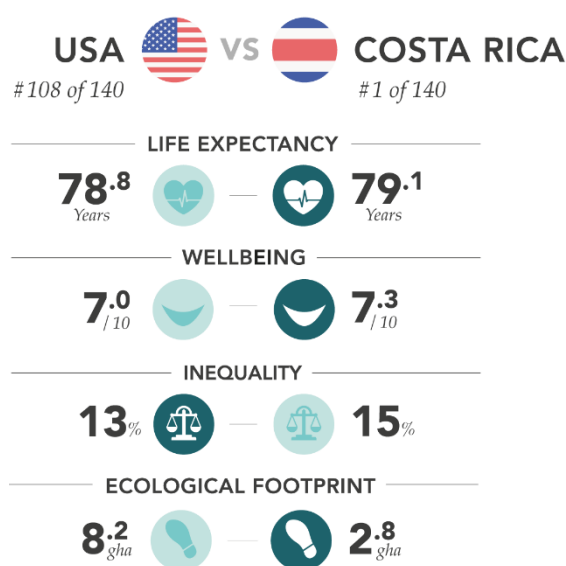
Por otra parte la huella ecológica de Costa Rica puede que sorprenda a más de uno. A pesar de que este pequeño país tiene «un compromiso mundial con la sostenibilidad ambiental», su huella ecológica «todavía no es tan pequeña para ser completamente sostenible». Su posición 75 sobre 140 países, o su promedio de huella ecológica 2.8 hectáreas por persona, establecen claramente que el estilo de vida de los costarricenses supera levemente el nivel permitido para ser ecológicamente sostenibles (HPI, 2016).

A pesar de ser el país mejor valorado por el HPI, Costa Rica tiene un nivel de desigualdad de ingresos que se ha disparado con los años. El HPI considera que esta nación «tiene un sistema de recolección de impuestos que no distribuye efectivamente la riqueza entre la población» (HPI, 2016). Por otra parte la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD),

reconoce que en Costa Rica a pesar de que en la últimas tres décadas «la renta per cápita se ha doblado», su desigualdad social ha incrementado (OECD, 2016).

Si comparamos los resultados del HPI y sus componentes entre Costa Rica, como ejemplo analizado de país del Sur y Estados Unidos como ejemplo de país del Norte, obtendríamos resultados dispares, como lo señala la siguiente figura (HPI, 2016):

Figura 4.11
Comparación de resultados de Happy Planet Index entre Costa Rica y Estados Unidos.



Fuente: Happy Planet Index (2016).

La figura 4.11 señala que las personas residentes en Costa Rica ostentan «vidas más prosperas en términos de bienestar y una mayor esperanza de vida que los ciudadanos estadounidenses». Además los costarricenses alcanzan esos niveles de buen vivir «con menos de una fracción del tamaño de la huella ecológica de Estados Unidos » (HPI, 2016).

El HPI reconoce que Costa Rica es un ejemplo de un país que «está gestionando la construcción de una economía sostenible», caracterizada por un alto nivel de bienestar, una larga

expectativa de vida y una huella ecológica que supera levemente las hectáreas por persona establecidas (HPI, 2016a, 3).

A lo largo de este capítulo se han abarcado todos los elementos relacionados con el Happy Planet Index, al igual que los ejemplos de Estados Unidos y Costa Rica; con el objetivo de demostrar con datos precisos que no siempre los países de renta alta, caracterizados con un alto PIB y renta per cápita, tienen mejores niveles de calidad de vida.

El ejemplo de Costa Rica como líder del HPI pone de manifiesto que el buen vivir de las personas, asociado con un buen nivel de bienestar y una alta esperanza de vida, además de una baja huella ecológica, son factores esenciales e influyentes en nuestras vidas. La obsesión del modelo tradicionalista de desarrollo ha excluido de cierta forma los parámetros o consideraciones alternativas que optan por un enfoque que no solamente deduzca que el progreso se alcanza por el crecimiento económico.

Cabe señalar que el HPI en su concepción de indicador alternativo de desarrollo no busca generar una lista de «países más felices del mundo», simplemente establecer a través del análisis de diferentes patrones, una lista de 140 Estados y sus puntuaciones en los respectivos componentes. La incorporación de los elementos analizados por el HPI deducen a través de sus resultados, que el tradicionalismo desarrollista se basa en el abuso de los recursos naturales para su crecimiento sistémico, y por ello la incorporación del análisis de la huella ecológica no solo nos deduce que la mayoría de países del Norte sobrepasan el nivel de sostenibilidad ambiental, sino que atribuye a que dicha sobreexplotación es la culpable de la alta huella ecológica que tienen los países de renta alta.

Finalmente es preciso recordar un elemento trascendental que el decrecimiento atribuye al consumo masivo y sobre producción, principalmente del modo de vida occidental: Necesitaríamos tres planetas si queremos mantener el estilo de vida europeo, y siete si queremos mantener el *modus vivendi* de los estadounidenses y canadienses (Taibo, 2011: 37).

A continuación se presenta un análisis de las conclusiones generales que abarcan tanto la intención original del presente trabajo de investigación, sus argumentos, conclusiones de cada capítulo, y recomendaciones para establecer un apartado que brinde un análisis personal sobre todo el proceso de redacción del mencionado trabajo.

CONCLUSIONES.

A continuación se presentan las conclusiones generales sobre el presente trabajo de investigación. Primeramente es esencial recordar que la intención original de este documento es analizar los componentes que conforman las mediciones alternativas de desarrollo, con el objetivo de encontrar indicadores más humanos, que no solamente se basen en las premisas del crecimiento económico.

Los diferentes temas planteados en cada capítulo buscan reflejar desde una base teórica y finalmente práctica, con el ejemplo del HPI, una perspectiva alternativa sobre la concepción de desarrollo. Dicha visión busca romper esa etiqueta tradicionalista sobre desarrollo, la cual fomenta que el crecimiento económico equivale a progreso, perspectiva que no es del todo cierta.

La introducción de visiones contrarias al tradicionalismo desarrollista como el maldesarrollo y el decrecimiento, han sido esenciales para establecer los argumentos teóricos que responden a la «lógica del desarrollo». El establecimiento de una perspectiva decrecentista ha sido fundamental para la generación de una visión alternativa sobre el desarrollo y sus indicadores de medición. Dado a ello, el HPI como ejemplo de indicador alternativo de desarrollo tiene en mi opinión, una visión de desarrollo que se acerca más a la realidad humana, dado a la incorporación de sus cuatro elementos: Esperanza de vida, bienestar, inequidad de resultados y huella ecológica.

A continuación se presenta un análisis general sobre los puntos más importantes analizados en estas páginas, empezando por el maldesarrollo y decrecimiento.

SOBRE MALDESARROLLO Y DECRECIMIENTO.

El maldesarrollo ha tenido una particular importancia en este documento, primeramente porque nos introduce un elemento esencial, el fracaso del programa «desarrollo». Esta palabra utilizada por el Presidente Truman en su histórico discurso sentó la base de la concepción desarrollista asociada por esa obsesión llamada crecimiento económico.

La particular importancia que tiene el maldesarrollo radica en su continua crítica, a través de ejemplos y estadísticas, de ese desarrollo que finalmente ha fracasado para la mayoría. Su análisis del malvivir de dicho programa busca eliminar de nuestras conciencias la referencia que la mayoría de las personas le hemos dado al desarrollo, como un estado social al cual se llega a través del crecimiento económico fundamentalmente.

Esa fe de «creer en lo que no se ve», ha sido vital para la creación y establecimiento tanto estructuras educativas y de trabajo que se enfoquen primordialmente en la competencia y la producción, como parámetros fundamentales para que los individuos de nuestras sociedades consigan ese bienestar particular (Tortosa, 2011: 43). La evidencia de lo observable ha sido fundamental en mi opinión, para que ciertas corrientes académicas definan al modelo tradicionalista de desarrollo como maldesarrollo. Si recordamos que el buen vivir se caracteriza por la satisfacción general de las necesidades básicas de las personas, el desarrollo tradicionalista ha intuido que ese bienestar se consigue a través del dinero.

El maldesarrollo nos invita a reflexionar que la necesidad del bienestar no se satisface necesariamente con dinero, basta con recordar las actividades económicas que quedan fuera de la medición del PIB, como el autoconsumo o el trabajo doméstico, para fortalecer la perspectiva de que las mediciones monetarias no son un verdadero reflejo de bienestar general.

Sabemos que el maldesarrollo denuncia la polarización y pobreza que la obsesión desarrollista ha generado en el mundo, debido a que nuestro sistema económico mundial vela primordialmente por el crecimiento económico, generando regiones que tienen mayores beneficios que otras y por ende una inequidad social y empobrecimiento creciente. Esas falacias del crecimiento económico han tenido un impacto más que negativo en los llamados países del Sur y ha sido el factor determinante del creciente empobrecimiento en los del *Norte opulento*, los cuales año tras año sufren las consecuencias de la disminución del Estado de bienestar y la privatización de servicios, que se basa en la falsa idea de mejorar el servicio y la competencia.

La utilización del maldesarrollo como elemento introductorio al decrecimiento ha sido trascendente para brindar ciertos ejemplos y estadísticas sobre la creciente desigualdad social, principalmente en los países del Norte, la mala distribución de la riqueza y la falta de oportunidades para las mayorías. Esta perspectiva maldesarrollista no solo denuncia el sin sentido del crecimiento económico, analiza las consecuencias que tiene la acumulación de riqueza en pocas manos y por ende la desigualdad y los problemas sociales que esto acarrea.

A lo largo de este documento ha quedado claro que las sociedades que presentan un alto nivel de desigualdad social tienen mayores problemas sociales y de sanidad de toda índole, siendo aún más comunes en los estratos menos favorecidos que en la zonas ricas. Es importante recordar que dicha desigualdad social ha sido analizada de forma general solamente en los Estados de renta alta, y por ello no se ha tomado en cuenta los datos en lo que respecta a los países empobrecidos, debido a que se ha querido romper ese paradigma que incita a que los efectos de tener ingresos altos y condiciones de vida óptimas, significan la erradicación de los problemas sociales, perspectiva lejana a la realidad, dado a que lo largo de estas páginas se ha demostrado todo lo contrario.

En lo que respecta a decrecimiento cabe señalar primeramente que dicha perspectiva ha sido el factor teórico más importante e inspirador de este trabajo. Su particular visión, humanista en

todo el sentido de la palabra, ha sido esencial para introducir su pensamiento y visión en cada uno de los capítulos, siendo la perspectiva decrecentista el reflejo de una crítica constructiva tanto a nivel sistémico o social, como individual.

. Las evidencias presentadas a lo largo de este documento reflejen que el modo de vida occidental, sea europeo o estadounidense, está destruyendo nuestro planeta, y dado a ello el decrecimiento propone cambiarlo, introduciendo un modo de vida más amigable con la naturaleza y equitativo socialmente, contrario al capitalismo y a su modo de vida esclavo.

La radicalidad positiva del decrecimiento como repuesta al capitalismo y a la crisis ambiental es en mi opinión, una respuesta emocional que incorpora elementos que la mayoría de las personas llevamos en nuestra conciencia. Las continuas referencias a las agresiones medioambientales que el sistema capitalista genera en nuestros países, o el modo de vida esclavo que fomenta una visión que entre más trabajemos seremos más felices; son dos de los tantos elementos que el decrecimiento nos invita a reflexionar tanto como sociedad, a como individuos.

Una de las tantas propuestas que el decrecimiento fomenta es la aplicación de un cambio radical en nuestro sistema productivo, y por ello en nuestra económica. Reducir la actividad económica, asociado a una disminución de la jornada laboral, puede que no sea un elemento compartido por la mayoría de empresarios, dado primeramente a que reduciría sus ganancias monetarias, cosa que sería cierta; y segundo, por el supuesto que se dispararía el desempleo, argumento en el cual se basarían incansablemente, dado a que en la mente empresarial impera el pensamiento asociado a las ganancias monetarias. Por lo cual todo lo que produzca una disminución del mismo, ha tenido como respuesta inmediata la disminución de puestos de trabajo.

Acrescentar la fortuna personal es la base fundamental de un empresario, y por ello el crecimiento económico ha sido la premisa esencial en que se ha basado nuestro sistema económico. Sabemos que el decrecimiento denuncia todo lo que respecta con el crecimiento económico, a la

generación de actividades artificiales, a considerar a los trabajadores como meros consumidores, a la creación de bienes que sean constantemente renovados y todo lo que tenga que ver con consumo masivo y la lógica del capital.

El decrecimiento no es una corriente que tenga una perspectiva meramente anticapitalista. La reflexión sobre la verdadera definición del término consumo, distinguiéndolo de consumismo, busca introducir un cambio austero en nuestro modo de vida que refleje lo que verdaderamente necesitamos. Este cambio de perspectiva es vital para propiciar el desarrollo de ciertas propuestas del decrecimiento.

Volvamos a lo que respecta a la reducción de la actividad económica. Esta propuesta busca como sabemos, abandonar la lógica de la productividad y competitividad, dado a que fundamentalmente tendríamos más tiempo para dedicarnos a todo aquello por el cual trabajamos. En términos individuales sabemos que esto representaría disponer de más tiempo libre para enriquecer nuestra calidad de vida, pero a nivel social esto representaría un mayor reparto del trabajo, asociado claro está con una drástica disminución de la jornada laboral. Por ende no se dispararía el desempleo, y consecuentemente aumentarían las oportunidades laborales para las personas que han sido excluidas del sistema económico actual, y que en la actualidad denominamos como parados.

A pesar de que dicha propuesta es alentadora y posible, su dificultad de aplicación se podría ver imposibilitada, dado a que responde de forma radical al crecimiento económico y sus pilares, y primordialmente a los intereses de una minoría que no permitiría perder su situación actual de privilegio a favor de la gran mayoría.

El decrecimiento no solo responde a las falacias del modelo de desarrollo tradicional, promueve todo un cambio radical en todas las esferas de la sociedad. Su perspectiva crítica del orden existente, caracterizada por ser antipatriarcal, auto gestionada e internacionalista, es

fundamental dado a la introducción de valores sociales equitativos, que recuperen el sentido de comunidad que el capitalismo nos ha hecho perder, dado al continuo individualismo insaciable que promueve. Esto a su vez viene acompañado por la fuerza que tiene el decrecimiento, dado a que combina lo individual y lo colectivo en la búsqueda de un cambio en la vida cotidiana de las personas que recupere de cierta manera elementos de la vida rural.

Por otra parte es vital reconocer que el concepto de desarrollo tradicional ha sido sin duda una imposición ejercida sobre los países del Sur, dado a que su discurso dominante, ha sido impuesto como modelo a seguir para lograr ese progreso asociado al crecimiento económico, tal como lo denuncia el decrecimiento.

En lo que respecta a los países del Sur es esencial señalar que el decrecimiento no busca eliminar la posibilidad de disfrutar lo que los del Norte disfrutaban. Los niveles de consumo de muchos países del Sur son infinitamente inferiores a los de Europa o Estados Unidos, por ello el decrecimiento no reclama que dichos Estados reduzcan sus niveles de consumo, pero les invita a tomar nota sobre los abusos y errores del Norte opulento. A su vez el decrecimiento incorpora elementos filosóficos de las culturas del Sur como el buen vivir y especialmente adhiere la preservación y relación con la naturaleza que tienen los llamados pueblos primitivos. La gran aceptación que tiene el decrecimiento se debe en gran medida a la incorporación de elementos provenientes de los países del Sur, como la sencillez y la sobriedad, dos factores claves en la perspectiva decrecentista.

En lo que respecta al marxismo es trascendental considerar que el decrecimiento en su perspectiva anti capitalista y crítica del orden existente, no tiene por qué ser marxista, tal como señalan ciertos detractores del decrecimiento. De manera general cabe recordar que Karl Marx otorgó un relieve menor a la cuestión de los límites medioambientales, dado a que en la segunda

mitad del siglo XIX los desastres ecológicos no estaban ni en la agenda de los gobiernos ni en las discusiones políticas ideológicas.

Debemos considerar que el decrecimiento, como corriente de cambio, busca generar primero una conciencialización sobre el impacto tanto social como ecológico, que el actual modelo de desarrollo a través de su corriente política de neoliberalismo, ha tenido en nuestro planeta. Apostar por el neoliberalismo es ser cortoplacista en todo el sentido de la palabra y especialmente es ser individualista e insaciable. Tenemos que repensar la estructura educativa que responde esencialmente a la lógica del capital, la cual fomenta un ideal de que los trabajadores se adapten a la jerarquía y autoridad, aceptando las reglas del juego del sistema y primordialmente comportarse como consumidores meramente.

La incorporación de elementos decrecentistas en nuestra sociedad como la solidaridad, cooperación o apoyo mutuo, no son ajenas al espíritu humano ni a nuestra vida. Son la respuesta de nuestra conciencia a aquello que hemos percibido como injusto y ruin. El decrecimiento lucha por la construcción de escenarios positivos y sanos para las generaciones venideras, respetando al medio ambiente, la diversidad cultural a través de una reorientalización de la actividad económica que abandone el crecimiento individual ilimitado por uno social que sea medido para que simplemente otros puedan vivir.

SOBRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y SU INSACIABILIDAD.

A pesar de que a lo largo de este trabajo de investigación se ha abarcado de manera amplia algunas de las bases fundamentales para demostrar que el crecimiento económico no equivale a progreso, nuestros líderes políticos mundiales y nuestro sistema educativo tradicional siguen fomentando dos de sus principales premisas: producción y competencia.

Se ha señalado claramente con evidencias abrumadoras que el discurso del crecimiento económico ha generado un incremento de la cohesión social, principalmente en los países del Norte y primordialmente en Estados Unidos como ejemplo. Las realidades analizadas a lo largo de este documento, primordialmente con datos elaborados en el libro *The Spirit Level*, demuestran la falacia y lo ajeno a la realidad existente entre bienestar y crecimiento económico. A pesar de que cabe recordar que es esencial tener un cierto nivel de crecimiento económico para lograr un aumento en el bienestar general, la realidad en los países de renta alta es totalmente distinta. La incorporación del término *Homo economicus* busca corroborar dicho argumento, dado a que la insaciabilidad característica de ese ser lo ciega de disfrutar de lo que tiene y de lo que es verdaderamente valioso.

Considerar al PIB como indicador del bienestar es establecer un indicador de progreso que solo velaría por una pequeña minoría. No podemos cegarnos por los ideales del crecimiento económico que intuyen a través de los medios de comunicación que un aumento de dicho indicador se convierte de cierta forma en un incremento de nuestra calidad de vida. Generalmente cuando un Estado tiene un cierto nivel de recuperación económica esto tiende a remarcar que las principales empresas y sus accionistas han tenido un incremento en sus ganancias, factor que incrementa el PIB de un país, pero que en términos generales difícilmente aumentará el nivel de vida de una familia de clase media por ejemplo.

La transformación del sistema económico debe ir tanto de la mano un nuevo sistema educativo como de comunicación. No podemos seguir aceptando que los noticieros de nuestros países nos hablen maravillas y nos visualicen graficas de color verde con flechas hacia arriba cada vez que el PIB aumente. El crecimiento económico es insaciable, no tiene techo, por eso mismo su obsesión es el crecimiento ilimitado, cuestión que en el actual sistema económico se transforma en

un incremento de la desigualdad social, tal como se ha analizado de forma general con el caso de Estados Unidos.

Por otra parte el crecimiento económico tiene un asocio con la sobre explotación de recursos naturales, confirmando tal como denuncia el decrecimiento que su legado pone en jaque el futuro de las generaciones venideras. El estilo de vida insaciable que promueve el actual sistema económico es insostenible y tiene un asocio con el continuo saqueo de recursos que sufre nuestro medio natural.

Otro factor clave que cabe ratificar respecto a este tema es que el PIB considera a la contaminación como riqueza. Es insostenible considerar, tal como lo denuncia el decrecimiento, que un mayor consumo de gasolina acrecienta al PIB. La no consideración los costes medioambientales por parte de nuestro modelo económico es una de las tantas contradicciones que señalarían al desarrollo tradicional como un modelo destructivo. No podemos argumentar que la mayoría de personas vivimos en un sistema económico sano cuando ciertamente dicho sistema no incluye los fenómenos saludables en su medición, como las tareas del hogar que son mayormente realizadas por mujeres.

Por otra parte el ilógico planteamiento de las mediciones del PIB que no considera la riqueza natural de un Estado en su indicador, dado a que intuye que hay más riqueza en una botella de agua embotellada que en un río que fluye de forma natural, como se ha mencionado en el capítulo segundo.

La falta de consideración del impacto ambiental generado por las actividades económicas no solo es una crítica feroz al PIB. Otros indicadores de desarrollo como el IDH también abandonan las consecuencias ecológicas en sus mediciones y por ello no solamente podemos criticar al principal instrumento de medición de crecimiento económico por ello.

La noción de invocar falsamente a que el crecimiento económico equivale a progreso debe tener una importancia esencial para la regeneración de una conciencia, tanto social como individual, sobre su falsedad. Al reconocer este paso podremos incorporar, tanto de manera gubernamental como en las esferas de la sociedad civil, las múltiples ventajas que tiene la utilización de diferentes mediciones alternativas existentes para considerar aquello que es abandonado por el tradicionalismo desarrollista.

El PIB en su premisa fundamental de invocar al crecimiento económico como progreso puede que necesite un cambio urgente para ajustar sus indicadores. Pero verdaderamente esto no es esencial, dado a que el PIB fue creado primordialmente para medir indicadores económicos y no para medir bienestar, por lo cual debemos considerar la utilización de patrones que determinen y analicen los componentes que influyen en la vida de las personas como verdaderos indicadores de medición de bienestar.

Las dificultades planteadas en la medición de las condiciones de vida, bienestar social o desarrollo humano por parte de los indicadores tradicionales de desarrollo, deben incentivar el uso de las mediciones alternativas, caracterizándose por la búsqueda de componentes que tengan un impacto directo en la vida de las personas, y sin olvidarse del impacto de las actividades humanas en el entorno natural.

Volviendo al *Homo economicus*, es preciso indicar que la naturaleza humana no tiene un parámetro definido, y por ello no podemos precisar que la competencia, como característica primordial del sistema económico, es indeleblemente una característica del ser humano. Si aceptamos a la competición como característica humana, estaríamos aceptando que el acceso al bienestar estaría limitado a un selecto grupo que impone ciertos patrones sobre otros para su propio interés.

No podemos esperar que cada persona busque la maximización transformada en la mayor cantidad de beneficios posibles, cuando las evidencias planteadas sobre el estilo de vida del *Norte opulento* demuestran la insostenibilidad de dicho modelo. Por ello no podemos permitir que la lógica del mercado imponga sus supuestos, dejando al insaciable *Homo economicus* hacer lo que le plazca.

Cabe recordar que nuestra obligación como individuos no tiene por qué incentivar lo contrario al consumo, como lo sería el ahorro. Sino aportar aquello que tan bien se ha hecho en los pueblos primitivos del Sur: la generosidad. No podemos interpretar aquello que dice Patel, que «la felicidad no se obtiene por la suma de cosas que compramos y el tiempo que empleamos en usarlas» (2010, 42). No podemos aceptar la premisa del mercado que tiende a relacionar el éxito financiero o monetario con la felicidad. A lo largo de estas páginas se ha puesto de manifiesto el ejemplo de las personas que han ganado la lotería, las cuales aseguran ser menos felices después de haber ganado sus respectivos premios.

El asocio entre capitalismo y el *Homo economicus* está asociado a su falta de lógica del don y la del apoyo mutuo, tal como lo señala el decrecimiento. Esa primacía de los intereses privados ha sido esencial para la superstición de que la maximización de dichos intereses acrecentará el bienestar de todos.

Por otra parte la continua exaltación del *American Dream* o «sueño americano» que intuye que con trabajo y esfuerzo se puede lograr cualquier cosa en la vida, ha dejado de lado los datos reales que deducen que la mayoría de pobres, en este caso estadounidenses, tienen «35% de posibilidades de escalar su posición social de clase baja a clase media» (Poverty program, 2016).

Por último debemos de recordar que el capitalismo, en su profundo impacto social, agranda la insaciabilidad, promueve un deseo constante por el dinero, y por ende una lucha permanente

interminable, por lo cual dicho sistema económico promueve la continua creación de *Homo economicus* en nuestras sociedades.

SOBRE LA INEQUIDAD SOCIAL.

Las evidencias analizadas en estas páginas ponen de manifiesto la creciente desigualdad monetaria que ha habido en los países del Norte, principalmente en las esferas menos desfavorecidas de la sociedad. El análisis general escrito sobre la inequidad social en Estados Unidos tiene en mi opinión una importancia esencial, dado a que pretende resaltar que las consecuencias de tener un PIB alto o renta per cápita alta no influyen de manera destacada en la erradicación de los problemas sociales. En cambio la desigualdad de ingreso tiene una clara relación con los niveles de problemas sociales y de sanidad, tal como se ha evidenciado con los ejemplos analizados en el capítulo segundo de este documento.

A nivel general se ha resaltado primordialmente que entre mayor sea la desigualdad de ingreso, mayor será el nivel de problemas sociales y de sanidad en una población. A su vez las evidencias presentes en el caso de Estados Unidos reflejan que dichos problemas sociales tienen una baja relación con el ingreso per cápita de los Estados, a pesar de que los estadounidenses tienen el mayor ingreso promedio por persona del mundo.

Por otra parte el elemento racial, traducido en una mayor inequidad, ha sido crucial para entender como la estructura social de Estados Unidos tiene en los grupos minoritarios, el mayor índice de desigualdad monetaria transformado en un mayor índice de problemas sociales. Dicha transformación tiene un impacto directo no solo en los niveles de bienestar de un determinado grupo, sino también en los índices de mortalidad y la esperanza de vida. El caso estadounidense refleja la variación existente entre los diferentes grupos étnicos que forman ese conjunto

poblacional, demostrando que las comunidades hispanas y negras tienen un mayor índice de mortalidad que los blancos.

En lo que respecta a los niveles de esperanza de vida de los países ricos se ha evidenciado que no existe una relación directa entre el gasto promedio por persona en sanidad y la esperanza de vida. Esto no deduce que el gasto estatal en salud no sea primordial, porque lo es, sino a que en términos generales las sociedades más equitativas tienden a tener individuos más saludables. Esto igualmente evidencia la importancia que tiene la distribución de riqueza en cuanto a la construcción de un sistema sanitario que sea más equitativo.

Las sociedades inequitativas se caracterizan no solo por una menor esperanza de vida y una mayor mortalidad infantil. Los niveles de depresión y otras enfermedades son mayores en los estratos menos favorecidos de la sociedad, y por ello no podemos apoyarnos en el discurso tradicionalista basado en el crecimiento económico como solución a los problemas sociales.

La implementación de una toma de conciencia sobre las consecuencias de la creciente inequidad social entre las personas, es esencial para abandonar los paradigmas del crecimiento económico. La relación entre la desigualdad social y los problemas sociales es evidente, por lo cual no podemos obviar la importancia que tiene la búsqueda de sociedades más equitativas, que se caractericen por tener menores problemas de sanidad entre sus individuos.

La igualdad de oportunidades, vista como la idea de que las personas puedan conseguir una mejor posición económica, tiene una relación directa con la escala socioeconómica en que nacemos. Ciertamente no podemos afirmar que una persona nacida en los estratos bajos de la sociedad tenga las mismas oportunidades para conseguir un trabajo digno, que un individuo nacido en un grupo social con mayor poder adquisitivo. A su vez esto también se traduce en que la movilidad social de los estratos económicos bajos tiene serias dificultades para poder escalar su estatus social.

De igual manera la segregación económica presente en la movilidad social, tanto de los ricos como de los pobres, evidencia que las posibilidades de éxito en nuestro modelo de sociedad, asociado al discurso tradicional sobre bienestar, tienen una alta relación tanto con el área geográfica donde nacimos y primordialmente con el nivel de status social en que nos desarrollamos. Dicha segregación económica tiene a la inequidad social, esencialmente de ingreso, como principal responsable de que individuos pobres económicamente tengan mayores posibilidades de sufrir tanto problemas sociales como de sanidad.

La disfuncionalidad existe entre ricos y pobres, evidenciada por el factor étnico en algunos casos como el de Estados Unidos, ponen de manifiesto que la inequidad social es el causante principal de la mayoría de problemas sociales en nuestro entorno humano. No podemos seguir permitiendo que nuestras sociedades se guíen primordialmente por el deseo de acumular y poseer o lo que es lo mismo, la lógica de las sociedades economizadas, siendo esto mismo la base del *Homo economicus*.

Por otra parte cabe destacar que nuestro modelo económico actual influye a que los individuos de los estratos menos favorecidos busquen imitar a aquellos que son llamados como ricos. Esta emulación provoca, visto desde una perspectiva decrecentista, una integración plena en la miseria del sistema, lo cual se transforma en una pérdida de valores solidarios entre las personas, fomentando la continua búsqueda de la acumulación y beneficio propio.

La promulgación de la competitividad en nuestro actual modelo económico ha generado una promulgación de valores individuales que tiende a dividirnos entre ganadores y perdedores, fracasados o triunfadores, lo cual excluye a todo aquel que no encaje en el modelo maldesarrollista.

Los defensores del neoliberalismo o el modelo tradicional, argumentan que la producción y la competitividad son esenciales para generar bienestar en nuestro entorno. Pero arguyen dichos factores desde su perspectiva ganadora o de éxito, siempre desde la defensa de sus intereses

individuales sobre los colectivos. Ese faltante de bien común es otro de los mayores problemas de nuestro modelo económico. No podemos esperar que la concentración de riqueza en pocas manos brinde prosperidad y bienestar a la mayoría, cuando las evidencias demuestran todo lo contrario, y por ende debemos desconectarnos de la lógica capitalista.

La capacidad humana de decrecer no es una utopía. Los ideales del crecimiento económico fomentan teorías contrarias al bien común, las cuales muchas veces fomentan una sociedad de crecimiento sin crecimiento. Esta ilusión es más que un mito que incluso afecta al imaginario de la economía de bienestar, el cual sostiene que el crecimiento es la solución, no el problema. Esto no busca generar un reproche a la derecha política, dado a que también la izquierda tradicional igualmente comparte dicha posición, a pesar de que el modelo neoliberal ha tenido consecuencias nefastas en el aumento de las desigualdades e impacto ambiental.

Por otra parte la supuesta elevación de los niveles de vida que brinda el crecimiento económico no es más que una simple ilusión, aunque para muchos permanente, dado a que nuestro entorno natural no tiene concesiones, lo cual determina que los abusos ambientales ocasionados por las actividades humanas sean visibles de una y otra manera, imposibilitando su negación.

SOBRE LOS INDICADORES ALTERNATIVOS, CALIDAD DE VIDA Y BIENESTAR.

En lo que respecta a indicadores alternativos de desarrollo es preciso señalar que su objetivo es claro al igual que el análisis dado en este documento: brindar mediciones que se acerquen más a aquellos factores que tienen un impacto directo en las condiciones de la vida humana.

Hemos visto principalmente que los indicadores alternativos analizan componentes que abandonan la lógica del crecimiento económico, y por ende su perspectiva es contraria a la

igualación entre crecimiento y progreso. Igualmente su sentido alternativo ha hecho que se tome en consideración otros factores como los ambientales, precisamente la huella ecológica, que en mi opinión tiene una relevancia trascendental en lo que respecta al análisis del impacto de las actividades humanas.

Las evidencias presentes debido a los avances tanto científicos como tecnológicos, han sido esenciales en el desarrollo de indicadores alternativos. No podemos obviar que sin dicho progreso difícilmente tendríamos datos tan precisos sobre la debacle ambiental como los tenemos ahora. Igualmente los avances científicos y tecnológicos han sido fundamentales para demostrar las carencias presentes en las mediciones tradicionales de desarrollo, que generalmente ha considerado a la contaminación como una fuente de riqueza en sus indicadores, tal como lo denuncia el decrecimiento.

Ciertamente las mediciones alternativas no solo buscan medir las secuelas de doscientos años de abuso al medio ambiente, causa evidente del cambio climático, sino que buscan introducir una perspectiva que refleje tanto los componentes que tienen un impacto directo en la vida de las personas, y por ende su calidad de vida, y el entorno donde nos desarrollamos.

La tecnología y los avances científicos han sido esenciales igualmente para introducirnos sobre la grave problemática actual de la soberanía alimentaria. El hiperconsumo presente en muchos Estados del Norte tiene un vacío enorme en lo que respecta a los aspectos de la deuda ecológica que dicho nivel de consumo crea. Hemos visto que las mediciones tradicionales de desarrollo no incluyen las externalidades presentes en las mercancías producidas masivamente, elemento que si fuera considerado en nuestro actual sistema económico modificaría sustancialmente el precio final de una hamburguesa, tal como se ha puesto en evidencia en el tercer capítulo de este documento. Esto igualmente se traduce en que la distorsión sistemática del capitalismo se las ingenia para no

pagar los costes sociales y medioambientales de sus actividades, influenciados por la continua búsqueda del aumento de beneficios económicos.

El argumento anterior refleja que los costes medio ambientales no se ven reflejados en los precios finales, obviando el coste energético, tal como lo menciona Patel en su ejemplo sobre el coste de producir 550 millones de Big Mac, el cual es de \$297 millones de dólares. Por ende podemos afirmar que el mercado es «incapaz de explicar los verdaderos costes mediante sus propios precios» y recordar nuevamente que nuestro medio ambiente no brinda concesiones sobre nuestros propios abusos (2010, 52).

Por otra parte la propuesta alternativa se caracteriza por ser esencialmente abierta en lo que respecta a la consideración de sus componentes a analizar. Por ello su perspectiva no se caracteriza por ser cerrada, o que sola incluya elementos establecidos con anterioridad, como es el caso de las mediciones tradicionales, y por ello siempre está en continua exploración con el objetivo de encontrar nuevos componentes de bienestar social y salud ecológica que estén en continua regeneración.

Las mediciones alternativas de desarrollo buscan analizar factores asociados a la calidad de vida, pero no por ello buscan establecer que parámetros debemos de seguir para conseguirlo. Claramente existen elementos que conforman la calidad de vida pero dichos recursos varían en su significado según las personas, y por ello no podemos considerar que el bienestar humano se caracterice por el cumplimiento de ciertas reglas, dado a que la subjetividad del mismo es su esencia primordial, siendo las personas jueces de su propia situación.

Por otra parte debemos recordar que los aspectos subjetivos en la calidad de vida varían en función de los aspectos que determinemos, como por ejemplo las actividades en general tienen un impacto en los sentimientos de las personas como el trabajo, mientras que las condiciones, como estar casado, tienen mayor impacto en la evaluación general de la vida.

Cabe recordar que los componentes tomados en cuenta en un indicador no solo corresponden al elemento que se está midiendo. El juicio de valor de los analistas o científicos sociales es el factor esencial en lo que se respecta oportuno a medir. Por ello debemos recordar que la calidad de vida depende de las condiciones objetivas de las personas y de sus oportunidades, habiendo igualmente una responsabilidad estatal en lo que respecta a los aspectos para mejorar esas condiciones, y brindando herramientas para lograrlo.

Por otra parte la dificultad presente en la implicación de medir progreso y bienestar en sin duda, el mayor desafío en lo que respecta al análisis de los indicadores alternativos. La complejidad de recolección de datos precisos, tanto de cuestiones sociales como ambientales, no debe imposibilitar la investigación y uso de indicadores alternativos para la medición del bienestar general.

A pesar de los muchos indicadores alternativos de desarrollo existentes para sustituir al PIB, como indicadores principal de desarrollo, siguen existiendo claros vacíos en implementar y comunicar el uso y la consideración de las mediciones alternativas de desarrollo. Debemos considerar que la proyección de dichos indicadores es primordial para abandonar o restar importancia a mediciones como el PIB, por ello debe haber una continua promoción de información sobre la visión alternativa de desarrollo. Esta mejora en comunicación es vital para demostrar la relevancia en los indicadores que van más allá de las reglas del PIB, teniendo una conexión directa con los factores que tienen un impacto real en la calidad de vida.

La alternabilidad de los nuevos indicadores debe siempre mantener una visión caracterizada por el progreso, asociando una importancia fundamental entre la equidad social y la sostenibilidad ambiental como patrón esencial en su particular visión. Igualmente la generación o el impulso de mediciones que velen por el bienestar inclusivo deben considerar aquellos elementos que los ideales del PIB han abandonado.

SOBRE EL HAPPY PLANET INDEX Y ALGUNAS OBSERVACIONES GENERALES.

En lo que respecta al HPI es preciso señalar primeramente la importancia fundamental que tienen los componentes analizados por el mencionado indicador alternativo de desarrollo. La esperanza de vida, bienestar general, huella ecológica e inequidad de resultados, cuatro elementos claves para medir la nota final del HPI, ostentan en mi opinión la base fundamental de un indicador alternativo de desarrollo. Su apuesta por medir componentes abandonados por el tradicionalismo desarrollista, fomenta de alguna forma la búsqueda de indicadores de calidad de vida que no asocien particularmente la concepción de crecimiento económico con la de progreso.

Sabemos que la perspectiva decrecentista aborda las consecuencias sociales y ecológicas que tiene el impacto del actual sistema económico en nuestras sociedades. Por ello el HPI tiene una relevancia vital en lo que respecta a las situaciones y entornos que afectan nuestras vidas, abarcando elementos que se reflejan en la cotidianidad de las personas. Las evidencias presentadas en el presente trabajo de investigación confirman un continuo crecimiento de la inequidad social en los países del Norte, y un asocio entre el modelo económico y el alto nivel de huella ecológica, principalmente en los Estados de renta alta.

El HPI como indicador de bienestar sostenible, en su intención de reflejar la longitud promedio de una vida feliz considerando la utilización de recursos planetarios consumidos, busca brindarnos un indicador alternativo que se desmarque principalmente del factor económico de cada país. La opción de elaborar una medición que abandone la premisa de que los Estados con alto nivel de PIB son ejemplos de éxito, tiene en el HPI y sus resultados, una visión contraria al supuesto triunfo occidental que reflejan las mediciones tradicionales.

Los buenos resultados del HPI obtenidos por muchos Estados de renta baja y media, manifiestan una clara contradicción al argumento que iguala al crecimiento económico con

progreso. La generación de un enfoque contrario al asocie entre el rol de fortalecimiento económico como generador de prosperidad, es sin duda alguna, el principal legado que el HPI como indicador alternativo brinda a los estudios de desarrollo. El decrecimiento discurre en las premisas de la lógica capitalista, influyendo de alguna u otra manera en el nacimiento del HPI, dado a que ambos consideran que el PIB como indicador, no valora los elementos que verdaderamente importan a las personas, al igual que su incompatibilidad con los límites ambientales.

En relación al análisis de la vida cotidiana de las personas, el HPI abarca de una manera u otra, una investigación más clara en relación a la calidad de vida de las personas. Los elementos considerados por el HPI nos acercan más a la realidad cotidiana y esencialmente a los factores que tienen un impacto directo sobre ella.

A pesar de que lastimosamente el HPI es un indicador caracterizado por un profundo análisis de datos, solo tiene estimaciones de 140 países de un total de 194 Estados reconocidos por la ONU. Por lo que hay un faltante considerable de resultados en los países no estimados, situación que ocurre generalmente por un faltante de datos confiables sobre las diferentes áreas consideradas por el HPI.

En lo que respecta a la incorporación del componente inequidad de resultados en el reciente informe del HPI 2016, es preciso afirmar que dicha incorporación beneficia enormemente la credibilidad de los resultados obtenidos. La inequidad de resultados introduce una perspectiva crucial en la medición de la calidad de vida de las personas, principalmente en lo que se refiere al impacto que dichos resultados tienen en la variación de resultados del HPI, dado a que los países que gozan con un mayor nivel de equidad se caracterizan por tener los mayores índices de bienestar general y esperanza de vida, y por ende una mejor nota en el HPI. Esto igualmente equivale a que el HPI considera que los niveles de bienestar social dependen esencialmente en la distribución de ingreso, y no solo en el promedio.

En lo que respecta a la huella ecológica el HPI resalta la importancia que tiene la escala de 1.73 hectáreas globales en lo que respecta al nivel de demanda compatible con la sostenibilidad ambiental. Dicho resultado tiene un claro reflejo en la confianza dada por el HPI en lo que respecta al acierto científico en relación a la sostenibilidad ambiental.

Sin ninguna duda el elemento más sorprendente del HPI son sus resultados globales. Entre las diez primeras posiciones no se encuentra ningún Estado de renta alta, y entre los veinte primeros encontramos solo a Noruega (posición 12), España (posición 15) y Países Bajos (posición 18) como representantes de los Estados del Norte. Por otra parte en los restantes 17 países encontramos representaciones de todas las áreas geográficas del mundo, incluyendo cuatro naciones centroamericanas, tales como la líder Costa Rica, Nicaragua, Panamá y El Salvador.

Otros resultados sorprendidos son los conseguidos por México y Colombia, segundo y tercer puesto en el HPI respectivamente, países que sufren altos índices de violencia en sus sociedades, lo cual no ha afectado en sus posiciones de HPI.

El caso mexicano, a pesar de que el HPI no hace mención a los altos niveles de violencia que este país sufre en la actualidad, tiene un fuerte impacto en los altos índices de sostenibilidad ambiental que México ha promulgado en los últimos años, convirtiéndose en el segundo país del mundo en incorporar objetivos de largo plazo en lo que respecta a objetivos climáticos en su legislación (HPI, 2016).

Si consideramos que la violencia es un elemento que afecta al bienestar general de una población, los resultados del HPI mexicano ponen de entredicho esa afirmación. La puntuación obtenida en lo que respecta a bienestar sitúa a México en la posición 11 con una nota de 7.3, deduciendo en mi opinión que el HPI no refleja el impacto de la violencia en el bienestar general, dado a que los niveles de violencia en la sociedad mexicana afectan a diferentes regiones de formas ambiguas y no al conjunto del país de la misma forma.

El caso mexicano manifiesta la primera recomendación a la cual quiero hacer mención. El HPI debe incluir en sus futuros resultados el impacto de la violencia en los niveles de bienestar. A pesar de que México no tiene un conflicto armado tradicional, siendo este caracterizado por un enfrentamiento entre cuerpos del Estado y guerrillas (dejando de lado a los zapatistas), claramente existe un conflicto entre el Estado y las diferentes mafias del narcotráfico, principalmente en el sur de ese país y teniendo un impacto profundo en el bienestar general de los individuos que habitan esas regiones.

Por otra parte, los resultados generales de bienestar de otros países como Honduras, con una de 4.6 y la posición 102 de 140 reflejan lo contrario al caso mexicano. Los altos índices de violencia tienen en este caso un fuerte impacto en los niveles de bienestar general de los hondureños, al contrario de los resultados mexicanos los cuales deducen que la violencia generada por el conflicto del narcotráfico no tiene un impacto real en el bienestar general de este país.

La segunda recomendación u observación tiene que ver con lo que respecta a la percepción de la corrupción como componente del HPI. En mi opinión la importancia e influencia que tiene la percepción social sobre la corrupción en los aparatos estatales, impacta en el bienestar general de las personas directa o indirectamente. Esto se debe a que generalmente las sociedades que sufren altos niveles de corrupción en el Estado, tienden a sufrir las consecuencias del robo de dinero de las arcas públicas en lo que respecta a las prestaciones o servicios que brinda el gobierno.

La corrupción como mal social tiene generalmente un impacto negativo en lo que respecta por ejemplo a los presupuestos de un servicio estatal debido a que cuando hay ese «desvío de fondos» abra un faltante de dinero para dicha prestación y por ende su calidad se ve afectada, teniendo un impacto negativo en el conjunto de la sociedad.

A nivel personal es preciso indicar que el HPI debe incorporar la percepción de la corrupción como componente de la medición de bienestar general. La apreciación de la función

política en nuestra sociedad tiene un impacto significativo en la calidad de vida, y por ello los indicadores alternativos de desarrollo, y este caso el HPI, debe incluir dicha característica.

La inclusión de la apreciación de la corrupción tiene un asocio directo con el nivel de satisfacción general de democracia. En ese sentido cabe señalar que generalmente una apreciación positiva sobre la situación política de un Estado se caracterizaría, entre varios factores, por una baja percepción de corrupción y un escenario de cierta confiabilidad en las instituciones públicas, asociado entre otros elementos a la independencia de funciones de los poderes de un Estado, y la no injerencia del Poder Ejecutivo en las decisiones que no le competan. Esto resumidamente se traduciría en una percepción positiva sobre el sistema democrático, teniendo en mi opinión un alto grado de influencia en el bienestar general de una población.

A pesar de que la percepción social tanto del sistema democrático como del nivel de corrupción de un Estado, tiene una clara influencia en lo que los medios de comunicación desean informar, existen diferentes ONG como es el caso de Transparencia Internacional, que miden los niveles de percepción de la corrupción en el sector público de forma independiente.

El HPI al ser un indicador que se nutre de datos de diferentes organizaciones especializadas en diferentes campos para obtener información relacionada a los componentes analizados en su medición, tiene la posibilidad de incorporar nuevos elementos para desarrollar en este caso, la incorporación de la percepción de la corrupción y la democracia en lo que respecta al análisis del bienestar general. El HPI al ser un indicador alternativo de desarrollo está en continuo avance, y por ende la incorporación de nuevos componentes en futuras publicaciones nunca estará descartada.

Es preciso indicar que no existe un indicador de desarrollo, sea alternativo o tradicional, que analice de manera perfecta todos los elementos que influyen en la calidad de vida de las personas. Hemos visto que el HPI como ejemplo de indicador alternativo de desarrollo, abarca

cuatro componentes que nos acercan a un análisis más humano de los factores que influyen directamente en nuestra calidad de vida. A pesar de que siempre encontraremos detractores o partidarios en las diferentes mediciones alternativas, es fundamental considerar primeramente que la no consideración de la igualación de crecimiento económico a progreso es el principal punto de partida para acercarnos a indicadores más humanos. Seguidamente quedan los factores a analizar, los cuales siempre tendrán un carácter subjetivo en su escogencia y por ende su análisis quedará sujeto a lo que se quiere analizar.

El HPI como indicador alternativo de desarrollo responde de manera general a los problemas presentes en las mediciones tradicionales basadas en desarrollo económico. Su apuesta por incluir tanto a la esperanza de vida, bienestar general, inequidad de resultados y huella ecológica reflejan su apuesta viable para medir desarrollo de una forma más humana, y con componentes que influyen en nuestro día a día y por ende nuestra calidad de vida.

A pesar de que la huella ecológica juega un papel decisivo en lo que respecta al resultado final del HPI, dado a que las sumas del bienestar general, inequidad de resultados y huella ecológica se dividen entre la huella ecológica, el HPI enfatiza sus resultados desde una visión no tradicional, que invoca favorablemente a las naciones que gozan de niveles aceptables de huella ecológica, sobre los países que tienen serios problemas en esa área, como es el caso de Luxemburgo, que tiene niveles de bienestar y esperanza de vida muy altos, pero la peor huella ecológica de los Estados analizados. Este posicionamiento es sin duda alguna uno de los factores más críticos del HPI, dado a que refleja y apuesta por la huella ecológica como el factor que inclina la balanza en sus resultados finales. Los detractores a esta apuesta pueden argumentar que los niveles de bienestar o inequidad de resultados deben de tener la misma importancia que la huella ecológica, pero debemos de recordar que solo tenemos un planeta tierra, por lo cual el nivel de uso de recursos naturales o abuso de los mismos es considerado por el HPI como primordial sobre los demás componentes.

Finalmente cabe recordar que el abandono de los ideales, que asemejan al crecimiento económico con progreso, debe ser el punto de partida en la creación de los indicadores alternativos. Si verdaderamente buscamos medir el desarrollo de una nación fundamentalmente debemos incorporar todos aquellos aspectos que influyen en el desarrollo de nuestras vidas, y por ello no solo los aspectos económicos. El crecimiento económico es importante para una sociedad, pero lastimosamente este ha venido acompañado de una creciente desigualdad social, y por ello no amerita que su continuo incremento vaya a mejorar nuestra calidad de vida.

Los indicadores alternativos de desarrollo tienen la oportunidad de dar a conocer otros aspectos abandonados por el tradicionalismo desarrollista. Por ello, debemos eliminar de nuestro subconsciente como punto de partida el abandono de crecimiento por crecimiento, y decrecer como una necesidad, o lo que es mismo, avanzar retrocediendo.

BIBLIOGRAFÍA.

ACOSTA, ALBERTO (2013): « El buen vivir», Barcelona, Icaria.

ALCOBERRO, RAMÓN (2015): «¿*Homo economicus* o *idiota moral*?», en *Filosofía i pensament*, disponible en <http://www.alcoberro.info/V1/liberalisme5.htm>, fecha de consulta 20-05-16.

AMRTYA SEN, STIGLITZ JOSEPH Y FITOUSSI JEAN-PAUL (2013): *Medir nuestras vidas. Las limitaciones del PIB como indicador de progreso*, Barcelona, RBA.

ANAND, SUDHIR Y SEN, AMARTYA (1993): «*Human Development Report Office. Ocasional Paper 12*». Human Development Index, Methodology and Measurement, Nueva York, HDRO.

ARIÈS, PAUL (2006) : «*No conso. Manifeste pour la grève générale de la consommation*», Villeurbanne, Golias.

-(2010) : «*La simplicité volontaire contre le mythe de l'abondance*», París, La Découverte.

ATKINSON, A.B (1970): «On the measurement of inequality», *Journal of Economic Theory*, 2 (3), 244-263.

BANCO MUNDIAL (2014): *Pronósticos del Banco Mundial: Por primera vez la pobreza mundial se situará por debajo del 10%, y persisten grandes obstáculos para ponerle fin a más tardar en 2030*, Ciudad de Washington, Comunicado de prensa.

BANCO MUNDIAL (2015): World Development Indicators 2015, en World Bank Publications, disponible en http://b.3cdn.net/nefoundation/35e0c5762efed67179_8im6i285y.pdf, fecha de consulta 03-07-16.

BANCO MUNDIAL (2016): *PIB per cápita (US\$ a precios actuales)*, Datos.

BANCO MUNDIAL (n.d): PIB per cápita (US\$ a precios actuales), en indicador, disponible en <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD>, fecha de consulta 07-16-16.

BAYON, DENIS; FLIPO, FABRICE; SCHNEIDER, FRANCOIS (2010): «*La décroissance. Dix questions pour comprendre et débattre*», París, La Découverte.

BIANCHI, BRUNA y otros (2012): «*Immaginare la società della decrescita*», Florencia, Terra Nuova.

BLADEN, J; GREGG, P; MACHIN, S (2005): «*Intergenerational mobility in Europe and North America*», Londres, Centre for Economic Performance, London School of Economics.

BLEYS, BRENT Y WHITBY, ALISTAR (2015): «Barriers and opportunities for alternative measures of economic welfare», *Ecological Economics*, 117, 162-175.

BUSTELO, PABLO (1992): «*Economía del desarrollo: un análisis histórico*», Madrid, Editorial Complutense.

CACCIARI, PAOLO (2006): «*Pensare la decrescita. Sostenibilità ed equità*», Nápoles, Intra Moenia.

DATOSMACRO (2016): *Aumenta el salario mínimo en España*, España, Salario mínimo interprofesional.

DIETZ, R& O'NEIL, D (2013): «*Enough is enough: Building a sustainable economy in a world of finite resources*», London, Routledge.

DUNNE, NANCY (1994): «*Why a Hamburger Should Cost 200 Dollars-The Call for Prices to Reflect Ecological Factors*, Financial Times.

DUSMET, NACHO (2014): «La pobreza es no poder consumir 2.173 calorías diarias», en Instituto Cultura y sociedad, disponible en <http://www.unav.edu/web/instituto-cultura-y-sociedad/detalle-etiquetas?articleId=5486601&tituloNoticia=la-pobreza-es-no-poder-consumir-2173-calorias-diarias&fechaNoticia=28-11-2014>, fecha de consulta 21-04-16.

ENCICLOPEDIA FINANCIERA (2014): «Producto Interno Bruto», en diccionario, disponible en <http://www.encyclopediainanciera.com/diccionario/producto-interior-bruto.html>

FOOG, ERIK (2015): *Data in Policy Debate: Healthcare Spending and Life Expectancy*, en Byline, disponible en <https://www.byline.com/column/25/article/303>, fecha de consulta 17-06-16.

FRÉMAUX, ANNE (2011): «*La nécessité d'une écologie radicale*», Paris, Sang de la Terre.

GADREY, JEAN (2010): «*Adieu á la croissance. Bien vivre dans un monde solidaire*», Les Petits Matins/Alternatives Economiques.

GADREY, JEAN (2010): «*Adieu à la croissance. Bien vivre dans un monde solidaire*», Les Petits Matins/ Alternatives Economiques.

GALLUP (2012): Understanding How Gallup Uses the Cantril Scale, en index, disponible en <http://www.gallup.com/poll/122453/understanding-gallup-uses-cantril-scale.aspx>, fecha de consulta 12-06-17.

GALLUP WORLD POLL (2008): World Database of Happiness, en Archive of research findings on subjective enjoyment of life, disponible en <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/>, fecha de consulta 1-07-16.

GARCÍA CAMARERO, JULIO (2009): «*El crecimiento mata y genera crisis terminal*», Madrid, Catarata.

GESUALDI, FRANCESCO (2007): «*Sobrieta. Dallo spreco di pochi ai diritti per tutti*», Milán, Feltrinelli.

GIANNETTI, B.F; AGOSTINHO, F.; ALMEIDA, C.M.V.B; HUISINGH, D (2015): «A review of limitations of GDP and alternative indices to monitor human wellbeing and to manage ecosystem functionality», *Journal of Cleaner Production*, 87, 11-25.

GLOBAL FOOTPRINT NETWORK (2016): National Footprint Accounts, en Methodology and sources, disponible en <http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/methodology/>, fecha de consulta 08-07-16.

GORZ, ANDRÉ (2008): «*Crítica de la razón productivista*». Antología, Madrid, Catarata.

HAPPY PLANET INDEX (2012): *The Happy Planet Index: 2012 Report*. A global index of sustainable well-being, en economics as if people and the planet mattered, disponible en <http://www.neweconomics.org/publications/entry/happy-planet-index-2012-report>, fecha de consulta 29-06-26.

HAPPY PLANET INDEX (2016a): *The Happy Planet Index 2016*. A global index of sustainable wellbeing, en economics as if people and the planet mattered, disponible en http://static1.squarespace.com/static/5735c421e321402778ee0ce9/t/57908c789f7456c15b68216b/1469090940734/NEF_HPI-BRIEFING_WIP.pdf, fecha de consulta 30-06-16.

HAPPY PLANET INDEX (2016b): *Methods Paper*, en economics as if people and the planet mattered, disponible en http://static1.squarespace.com/static/5735c421e321402778ee0ce9/t/578dec7837c58157b929b3d6/1468918904805/Methods+paper_2016.pdf, fecha de consulta 30-06-16.

HEINBERG, RICHARD (2006): «*The Oil Depletion Protocol*», Gabriola Island, New Society.

INBIO (n.d): Los esfuerzos de conservación de la biodiversidad, en estrategias, disponible en http://www.inbio.ac.cr/estrategia/Estudio_2004/Paginas/esfuerzos_conservar01.html, fecha de consulta 30-06-16.

Infant Mortality and African Americans (2015), en US Department of Health and Human Services Office of Minority Health, disponible en

<http://minorityhealth.hhs.gov/omh/browse.aspx?lvl=4&lvlid=23>, fecha de consulta 21-05-16.

JACKSON, TIM (2011): « *Prosperity without growth. Economics for a Finite Planet*», London, Earthscan.

JARGOWSKY, P.A (1996): «Take the money and run: economic segregation in US metropolitan areas», *American Sociology Review*, 61 (6), 984-8.

KAHNEMAN, D; KRUEGER, A.B; SCHKADE, D; SCHWARZ, N; STONE, A.A (2006): «*Would you be happier if you were richer? A focusing illusion*», *Science* 312, 1908-1910.

KAWACHI, I., & KENNEDY, B. P. (1997): «The relationship of income inequality to mortality: Does the choice of indicator matter? », *Social Science and Medicine*, 45(7), 1121-1127.

KOZOVSKA, KORNELIA (2011): «The social dimension of Europe 2020, en European Comission», disponible en http://www.socialinclusion.ie/documents/KorneliaKozovska_SocialDimensionEurope2020_Final.pdf, fecha de consulta 24-04-16.

LAFARGUE, PAUL (2008): «*El derecho a la pereza*», Sevilla, Doble.

LATOUCHE, SERGEI (2007): «*Pequeño tratado del decrecimiento sereno*», Barcelona, Icaria.

-(2010): «*Salir de la sociedad consumo*», Barcelona, Octaedro.

-(2012a): «*La era de los límites*», París, Fayard.

-(2012b): «*La sociedad de abundancia frugal*», Barcelona, Icaria.

-(2012c): «*Bon pour la casse. Les déraisons de l'obsolescence programmée*», Paris, Les liens Qui Libèrent.

LAVIGNOTTE, STÉPHANE (2009) : «*La décroissance est-elle souhaitable ?*», Paris, Textuel.

LEDERER, KATRIN; GALTUNG, JOHAN; ANTAL, DAVID (1980): «*A contribution to the Current Debate*», Boston, Oelgeschlager, Gunn & Hain.

LIEGEY, VINCENT, y otros (2013): «*Un projet de décroissance. Manifeste pour une Dotation Inconditionnelle d'Autonomie*», París, Utopía.

MATEOS, REBECA (2014): «Logros y fracasos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a tres meses del año límite», en [eldiario.es](http://www.eldiario.es/desalambre/Logros-Objetivos-Desarrollo-Milenio-enfrenta_0_304820495.html), disponible en http://www.eldiario.es/desalambre/Logros-Objetivos-Desarrollo-Milenio-enfrenta_0_304820495.html, fecha de consulta, 20-04-16.

MCGUIRE, SEAN; POSNER, STEPHEN; HAAKE, HANS (2012): «*Measuring Prosperity: Maryland's Genuine Progress Indicator*», 3, 50-58.

MILL, JOHN STUART (1997): «*Ensayos sobre algunas cuestiones disputadas en economía política*», Madrid, Alianza Editorial.

MILL, JOHN STUART (1997): «*Ensayos sobre algunas cuestiones disputadas en economía política*», Madrid, Alianza Editorial.

MISHEL, L; BERNSTEIN, J; ALLEGRETTO, S (2007): «*The State of Working America 2006-07*». An Economic Policy Institute Book, Nueva York, Cornell University Press.

MORRIS, M.D (1996): «*Light in the Tunnel: the Changing Condition of the World's Poor*», en The Brown University Op-Ed Service, disponible en http://www.brown.edu/Administration/News_Bureau/Op-Eds/Morris.html, fecha de consulta 07-06-16.

NATIONAL FOOTPRINT (2009): Informe de National Footprint, en Global Footprint Network, disponible en http://www.footprintnetwork.org/es/index.php/GFN/page/footprint_data_and_results/, fecha de consulta 25-06-16.

OECD (2016): OECD Economic Surveys: Costa Rica 2016, *Economic Assessment*, París, OECD Publishing, p. 68.

OECD (2016): OECD Economic Surveys: Costa Rica 2016: Economic Assessment, en Economic Surveys, disponible en http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/economics/oecd-economic-surveys-costa-rica-2016/executive-summary_eco_surveys-cri-2016-2-en#.V5noLTXQUno#page2, fecha de consulta 30-06-16.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (n.d): *La esperanza de vida ¿Cómo se calcula?*, en Publicaciones, disponible en <http://www.one.cu/publicaciones/preguntasfrecuentes/Esperanza%20de%20Vida.pdf>, fecha de consulta 15-06-16.

PALLANTE, MAURICIO (2011): «*Meno e meglio Decrescer per progredire*», Milán, Bruno Mondadori.

PARRIS, T.M Y KATES, R.W (2003): «Characterizing and measuring sustainable development, Annu», *Rev. Environ*, 28, 559-586.

PATEL, RAJ (2010): *Cuando nada vale nada. Las causas de la crisis y una propuesta de salida radical*, Barcelona, Sin Fronteras.

PHELÁN, MAURICIO (2011): «Revisión de índices e indicadores de desarrollo. Aportes para la medición del Buen vivir (Sumak Kawsay)», *Universidad Central de Venezuela*, vol 6, 69-95.

PNUD (1990): *Informe Desarrollo Humano*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

POVERTY PROGRAM (2016): Poverty Statistics: USA Poverty, en Poverty Statistics, disponible en <http://www.povertyprogram.com/usa.php>, fecha de consulta 07-07-16.

PRESCOTT, ALLEN (2001): «The Wellbeing of Nations, A Country-by-country Index of Quality Of Life and the Environment», Washington, Island Press.

R.G WILKINSON (1992): «Income distribution and life expectancy», *British Medical Journal*, 312 (7037), 0.

RAWLS, JOHN (1971): «*La teoría de la justicia*», Oxford, Clarendon Press, 433.

REJÓN, RAÚL (2014): Europa, una fábrica de pobreza (y con España en un papel destacado), disponible en http://www.eldiario.es/sociedad/Europa-fabrica-pobreza-Espana-locomotora_0_262824382.html, fecha de consulta

RIDOUX, NICOLAS (2009): «*Menos es más. Introducción a la filosofía del decrecimiento*», Barcelona, Los libros del lince.

RODRÍGUEZ, JOAN CLAUDIO (1997):« *Economía Mundial y Desarrollo*», Madrid, Acento Ediciones.

SHIVA, VANDANA (2005): «From Doha to Hong Kong via Cancun». Will WTO Shrink or Sink?, en WTO info, disponible en https://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/wto/news/2005/1203doha_hongkong.htm, fecha de consulta 03-06-16.

SIMIC, BILOS (2012): A critical reading of The Spirit Level: «why equality is better for everyone, R. Wilkinson and K. Pickett», en CERES department, disponible en http://www.environnement.ens.fr/IMG/file/stages/A%20critical%20reading%20of%20The%20Spirit%20Level_Milos%20Simic-2.pdf, fecha de consulta 16-06-16.

SKIDELSKY, ROBERT Y SKIDELSKY EDWARD (2012): *How Much is Enough? Money and the Good Life*, London, Penguin Books.

SLADE, GILES (2006): «*Made to Break. Technology and Obsolescence in America*», Cambridge, Harvard University.

STOLL, L; MICHAELSON, J & SEAFORD, C (2012): «*Well-being evidence for policy: A review*», London, Penguin.

TAIBO, CARLOS (2011): *El decrecimiento explicado con sencillez*, Barcelona, Los libros de la Catarata.

TAIBO, CARLOS (2014): *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*, Barcelona, Los libros del lince.

TORRES LÓPEZ, JUAN (2000): «*Desigualdad y crisis económica: El reparto de la tarta*», Madrid, Sistema.

TORTOSA, JOSÉ MARÍA (2001): «*El juego global: Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*», Barcelona, Icaria.

TORTOSA, JOSE MARÍA (2011): *Maldesarrollo y Mal vivir. Pobreza y violencia a escala mundial*, Quito, Ediciones Abya-Yala.

TRUMAN, HARRY (1949): «*Inaugural Address, en Inaugural Addresses of the Presidents of the United States*», disponible en <http://www.bartleby.com/124/pres53.html>, Fecha de consulta, 20-04-16.

UNDP (2015): *Human Development Report 2015*, Nueva York, United Nations.

UNITED NATIONS (2015): *World Population Prospects, the 2015 Revision*, en Department of Economic and Social Affairs, Population Division, disponible en <https://esa.un.org/unpd/wpp/Download/Standard/Population/>, fecha de consulta 31-06-16.

UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (n.d): *Inequality-adjusted life expectancy index*, en *Human Developments Reports*, disponible en <http://hdr.undp.org/en/content/inequality-adjusted-life-expectancy-index>, fecha de consulta 15-06-16.

UNITED NATIONS ECONOMIC COMMISSION FOR EUROPE (2008): *Conference of European Statisticians Recommendations on Measuring Sustainable Development*, Nueva York, United Nations.

URA, K Y GALAY, K (2004): «*Gross national happiness and development. First International Seminar on Operationalization of Gross National Happiness*», Thimpu, Bhutan, Centre for Bhutan Studies.

VEENHOVEN, RUUT (1996): «*Happy Life-Expectancy*», *Social Indicators Research*, vol. 39, 1-58.

VICTOR, P. A & ROSENBLUTH, G (2007): «*Managing without growth*», *Ecological Economics*, 61 (2), 492-504.

WILKINSON, RICHARD & PICKET KATE (2009): *The Spirit Level. Why Equality is Better for Everyone*, London, Pinguin Books.

WILLIAMS, D. R., MOHAMMED, S. A., LEAVELL, J., & COLLINS, C (2010): «Race, socioeconomic status, and health: Complexities, ongoing challenges, and research opportunities». *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1186(1), 69–101.

WIRED (2008): The Future of Food: How Science Will Solve the Next Global Crisis, Wired, en Wired stuff, disponible en <http://www.wired.com/2008/10/the-future-of-food-how-science-will-solve-the-next-global-crises/>, fecha de consulta 02-06-16.

WORLD WILDLIFE FUND (2007): *Living Planet Report 2006*, Gland, Switzerland, WWF International.

YANG, TSE-CHANG Y JENSEN, LEIF (2015): «*Exploring the Inequality-Mortality Relationship in the US with Bayesian Spatial Modeling*», *Popul Res Policy*, 34, 437-460.

ANEXO

The Happy Planet Index (HPI) measures what matters: sustainable wellbeing for all. It tells us how well nations are doing at achieving long, happy, sustainable lives.

Wealthy Western countries, often seen globally as representing success, do not rank highly on the Happy Planet Index. Instead, several countries in Latin America and the Asia Pacific region lead the way by achieving relatively high and fairly distributed life expectancy and wellbeing with much smaller Ecological Footprints.

The Happy Planet Index provides a compass to guide nations, and shows that it is possible to live good lives without costing the Earth.

Calculating the Happy Planet Index results

The Happy Planet Index combines four elements to show how efficiently residents of different countries are using environmental resources to lead long, happy lives. Figure 1 shows, approximately, how those elements are brought together to calculate the HPI scores.¹

- ☺ Wellbeing: How satisfied the residents of each country feel with life overall, on a scale from zero to ten, based on data collected as part of the Gallup World Poll.²
- 🕒 Life expectancy: The average number of years a person is expected to live in each country based on data collected by the United Nations.³
- ⚖️ Inequality of outcomes: The inequalities between people within a country in terms of how long they live, and how happy they feel, based on the distribution in each country's life expectancy and wellbeing data.⁴
- 🌍 Ecological Footprint: The average impact that each resident of a country places on the environment, based on data prepared by the Global Footprint Network.⁵

Figure 1: The Happy

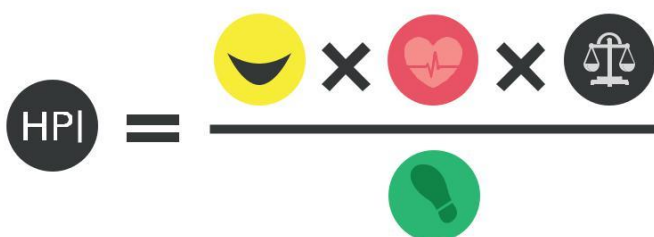
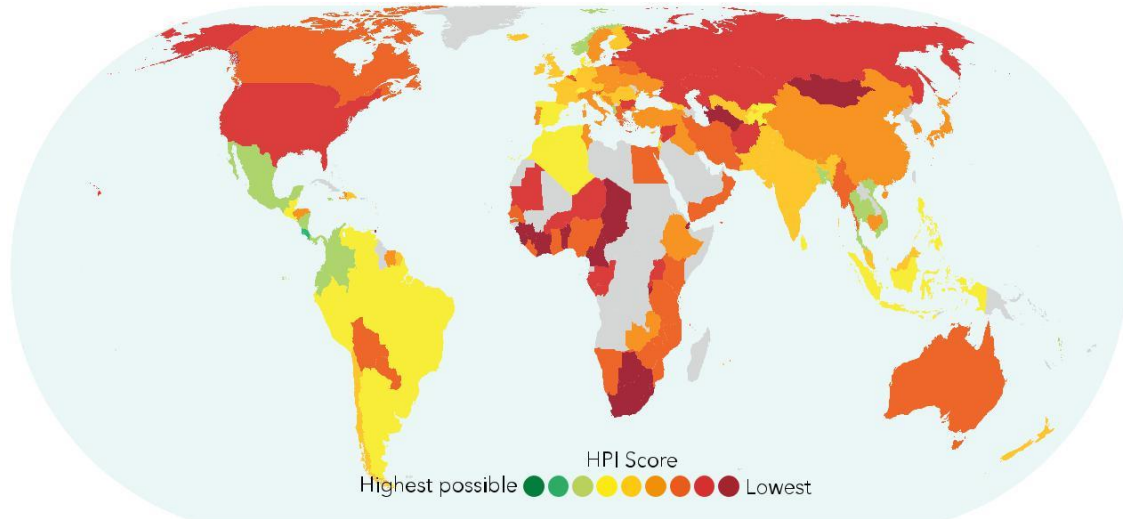


Figure 2: Countries of the world by Happy Planet Index score



Why do we need the Happy Planet Index?

We're facing tough times. The crises that dominate the media today are set against a background of an increasingly unstable global economy, rising inequalities, and the ever-present challenges of climate change. Recent surveys reveal that majorities in both the USA and Europe have said they no longer think life is getting better.⁶

One cause of these interlinked crises is the stubborn prioritisation of economic growth as the central objective of government, trumping all other objectives. People vote for political parties that they perceive to be most capable of delivering a strong economy, and policy makers prioritise policies that increase Gross Domestic

Product (GDP) – the standard measure of economic growth above other goals. Doing so has led to short-termism, deteriorating social conditions, and paralysis in the face of climate change.⁸⁻⁹

In fact, GDP growth on its own does not mean a better life for everyone, particularly in countries that are already wealthy. It does not reflect inequalities in material conditions between people in a country. It does not properly value the things that really matter to people like social relations, health, or how they spend their free time. And crucially, ever-more economic growth is incompatible with the planetary limits we are up against.¹⁰⁻¹²

An alternative vision of success

The Happy Planet Index gives us a clearer picture of how people's lives are going. It does this by measuring how long people live, how people are experiencing their lives directly, and by capturing the inequalities in those distributions instead of just relying on the averages.

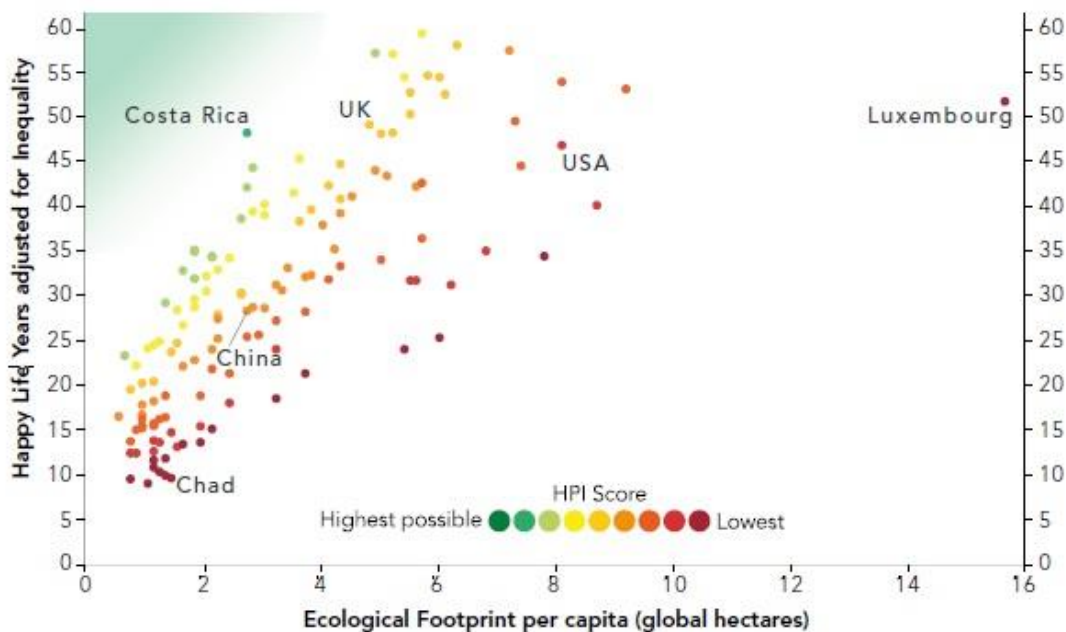
By also measuring how much natural resources countries use to achieve those outcomes, the Happy Planet Index shows where in the world wellbeing is being achieved sustainably. Countries like Costa Rica are already well on their way to achieving sustainable wellbeing for all, though other countries have some way to go.

The Happy Planet Index 2016 results

The Happy Planet Index 2016 results reveal how well countries across the world are delivering long, happy lives for their populations. Figure 2 shows that when we judge success in terms of people's ability to live good lives within environmental limits, countries in Latin America and the Asia Pacific region lead the way – rather than the wealthy western countries that are usually seen as the model for success.⁰

Figure 3 separates out the Happy Planet Index into two parts. Each country's wellbeing, life expectancy, and inequality of outcomes scores are combined into a single measure of Happy Life Years, which is then plotted against Ecological Footprint. The closer a country plots to the green area in the top left corner of the graph the higher the high Happy Planet Index score. The green area is where environmental sustainability and high levels of wellbeing and life expectancy meet.

Figure 3: Happy Life Years against Ecological Footprint



Wealthy, western nations tend to score high on life expectancy and wellbeing, but do not score highly on the Happy Planet Index overall, because of the environmental costs of how their economy is run. The USA achieves a fairly high Happy Life Years score, but with an Ecological Footprint that is one of the largest in the world, and therefore a low Happy Planet Index score overall. Many other countries achieve a higher Happy Life Years score, with a smaller Ecological Footprint. Top-ranking country, Costa Rica, manages to achieve a slightly higher Happy Life Years score than the USA, with a significantly smaller Ecological Footprint.

Countries like Costa Rica, closest to the area marked in green in Figure 3, are managing to build sustainable economies that deliver relatively high wellbeing, and long life expectancy, without a large ecological footprint. Although no country is yet in the green area on the plot, the countries closest to this area offer valuable insights into the types of policies which would lead to sustainable wellbeing.

To read case studies from countries around the world, visit www.happyplanetindex.org

Country case study: Costa Rica #1

This year, Costa Rica has topped the Happy Planet Index rankings for the third time. Costa Ricans have higher wellbeing than the residents of many rich nations, including the USA and the UK, and live longer than people in the USA. This is achieved with a per capita Ecological Footprint that's just one third of the size of the USA's.

Costa Rica is a world leader when it comes to environmental protection. 99% of electricity used in Costa Rica comes from renewable sources¹³ and the government is far ahead of many wealthier nations, having committed the country to becoming carbon neutral by 2021.¹⁴

Since abolishing its army in 1949, the country has reallocated its defence budget to funding education, health and pensions.¹⁵ The culture of forming solid social networks of friends, families and neighbourhoods¹⁶ is another likely factor in Costa Rican's high wellbeing.

Despite this, Costa Rica also faces many problems. An unprogressive tax system means that income inequality is particularly high.¹⁷ While Costa Rica's commitment to environmental sustainability is impressive, it still has some way to go before it is completely sustainable.

Happy Planet Index: 2016 Results

Rank	Country	HPI	Life Expectancy	Wellbeing	Ecological Footprint	Ecological Footprint per Capita
1	Costa Rica	44.7	7.3	79.1	15%	2.8
2	Mexico	40.7	7.3	76.4	19%	2.9
3	Colombia	40.7	6.4	73.7	24%	1.9
4	Vanuatu	40.6	6.5	71.3	22%	1.9
5	Vietnam	40.3	5.5	75.5	19%	1.7
6	Panama	39.5	6.9	77.2	19%	2.8
7	Nicaragua	38.7	5.4	74.3	25%	1.4
8	Bangladesh	38.4	4.7	70.8	27%	0.7
9	Thailand	37.3	6.3	74.1	15%	2.7
10	Ecuador	37.0	6.0	75.4	22%	2.2
11	Jamaica	36.9	5.6	75.3	21%	1.9
12	Norway	36.8	7.7	81.3	7%	5.0
13	Albania	36.8	5.5	77.3	17%	2.2
14	Uruguay	36.1	6.4	76.9	18%	2.9
15	Spain	36.0	6.3	82.2	10%	3.7
16	Indonesia	35.7	5.4	68.5	21%	1.6
17	El Salvador	35.6	5.9	72.5	22%	2.1
18	Netherlands	35.3	7.5	81.2	4%	5.3
19	Argentina	35.2	6.5	75.9	16%	3.1
20	Philippines	35.0	5.0	67.9	26%	1.1
21	Peru	34.6	5.8	74.1	21%	2.3
22	Palestine	34.5	4.6	72.6	24%	1.2
23	Brazil	34.3	6.9	73.9	22%	3.1
24	Switzerland	34.3	7.8	82.6	6%	5.8
25	Tajikistan	34.2	4.5	69.0	26%	0.9
26	Guatemala	34.2	5.9	71.4	27%	1.9
27	Belize	33.8	6.1	69.8	18%	2.5
28	Sri Lanka	33.8	4.2	74.6	17%	1.3
29	Venezuela	33.6	7.1	73.9	19%	3.6


Rank	Country	HPI	Life Expectancy	Wellbeing	Ecological Footprint	Ecological Footprint per Capita
84	Iran	24.0	4.6	74.8	23%	2.8
85	Canada	23.9	7.4	81.7	9%	8.2
86	Egypt	23.8	4.2	70.7	23%	2.2
87	Belgium	23.7	6.9	80.4	9%	7.4
88	Mozambique	23.7	5.0	54.3	43%	0.9
89	Greece	23.6	5.1	80.5	16%	4.4
90	Macedonia	23.4	4.6	75.1	18%	3.3
91	Paraguay	23.3	5.8	72.6	22%	4.2
92	Bolivia	23.3	6.0	67.5	35%	3.0
93	Comoros	23.1	4.0	62.6	36%	1.0
94	Yemen	22.8	4.1	63.3	39%	1.0
95	Nigeria	22.2	5.5	52.1	44%	1.2
96	Liberia	22.2	4.4	60.2	38%	1.2
97	Tanzania	22.1	4.0	63.5	33%	1.3
98	Malawi	22.1	4.3	60.1	45%	0.8
99	Zimbabwe	22.1	5.0	53.7	37%	1.4
100	Lebanon	21.9	4.6	78.8	19%	3.8
101	Senegal	21.9	3.7	65.4	33%	1.2
102	Belarus	21.7	5.7	70.9	13%	5.1
103	Namibia	21.6	4.7	64.0	26%	2.5
104	Ghana	21.4	5.1	61.0	38%	2.0
105	Australia	21.2	7.2	82.1	8%	9.3
106	Oman	21.1	6.9	78.3	13%	7.5
107	Lithuania	21.0	5.8	72.8	11%	5.8
108	United States of America	20.7	7.0	78.8	13%	8.2
109	Bulgaria	20.4	4.2	73.9	19%	3.3
110	Afghanistan	20.2	3.8	59.7	43%	0.8
111	Rwanda	19.6	3.3	63.1	37%	0.9
112	Uganda	19.4	4.3	57.1	41%	1.2





30	Algeria	33.3	5.6	74.3	24%	2.1
31	Kyrgyzstan	33.1	5.2	69.7	18%	1.9
32	Denmark	32.7	7.5	79.8	7%	5.5
33	Morocco	32.7	5.0	73.4	25%	1.7
34	United Kingdom	31.9	6.9	80.4	9%	4.9
35	Chile	31.7	6.6	81.1	14%	4.4
36	Pakistan	31.5	5.1	65.7	40%	0.8
37	Finland	31.3	7.4	80.4	6%	5.9
38	New Zealand	31.3	7.2	81.4	8%	5.6
39	Iceland	31.1	7.6	82.2	5%	6.4
40	Georgia	31.1	4.3	74.6	20%	1.6
41	Cyprus	30.7	6.2	79.8	12%	4.2
42	Nepal	30.5	4.2	68.8	27%	1.0
43	Austria	30.5	7.4	81.0	7%	6.1
44	France	30.4	6.6	81.8	9%	5.1
45	Dominican Republic	30.3	4.8	73.1	30%	1.5
46	Malaysia	30.3	5.9	74.4	10%	3.7
47	Croatia	30.2	6.0	77.0	12%	3.9
48	Ireland	30.0	7.0	80.5	8%	5.6
49	Germany	29.8	6.7	80.6	8%	5.3
50	India	29.2	4.6	67.3	31%	1.2
51	Uzbekistan	29.1	6.0	68.2	30%	2.3
52	Serbia	29.0	5.2	74.5	19%	2.7
53	Malta	29.0	6.0	80.2	13%	4.4
54	Israel	28.8	7.1	81.9	8%	6.2
55	Romania	28.8	5.2	74.3	19%	2.7
56	Bhutan	28.6	5.6	68.7	27%	2.3
57	Haiti	28.6	4.4	62.1	37%	0.6
58	Japan	28.3	6.0	83.2	9%	5.0
59	Slovakia	28.2	5.9	75.9	13%	4.1
60	Italy	28.1	5.8	82.7	12%	4.6
61	Sweden	28.0	7.6	81.8	6%	7.3
62	Poland	27.5	5.9	76.9	11%	4.4
63	Mauritius	27.4	5.5	74.0	17%	3.5
64	Czech Republic	27.3	6.3	78.2	9%	5.2
65	Honduras	27.2	4.6	72.8	31%	1.7
66	Ethiopia	26.7	4.6	62.8	36%	1.0
67	Iraq	26.5	4.7	69.0	27%	1.9
68	Turkey	26.4	5.3	74.7	19%	3.3
69	Hungary	26.4	4.7	74.9	15%	2.9
70	Ukraine	26.4	5.0	70.3	17%	2.8
71	Tunisia	26.2	4.5	74.6	22%	2.3
72	China	25.7	5.1	75.4	17%	3.4
73	Armenia	25.7	4.3	74.4	22%	2.2
74	Cambodia	25.6	3.9	67.5	28%	1.2
75	Suriname	25.4	6.3	70.8	19%	4.3
76	Bosnia and Herzegovina	25.3	4.8	76.2	19%	3.1
77	Zambia	25.2	5.0	58.4	41%	1.0
78	Montenegro	25.1	5.2	75.8	16%	3.8
79	Portugal	24.8	5.0	80.3	16%	3.9
80	South Korea	24.8	6.0	81.3	11%	5.7
81	Myanmar	24.7	4.4	65.5	32%	1.4
82	Slovenia	24.6	6.1	80.0	10%	5.8
83	Kenya	24.2	4.5	60.3	38%	1.0

113	Syria	19.1	3.2	70.4	30%	1.5
114	Kazakhstan	19.1	5.8	68.6	18%	5.6
115	Republic of Congo	18.8	3.9	61.0	40%	1.3
116	Russia	18.7	5.6	69.5	16%	5.7
117	Mauritania	18.0	4.7	62.6	37%	2.5
118	Estonia	17.9	5.4	76.2	12%	6.9
119	Burkina Faso	17.9	4.0	58.0	43%	1.2
120	Gabon	17.5	4.0	63.3	36%	2.0
121	Latvia	17.1	5.1	73.6	14%	6.3
122	Niger	16.8	3.8	60.0	40%	1.6
123	Hong Kong	16.8	5.5	83.6	10%	8.8
124	Cameroon	16.7	4.2	54.6	47%	1.2
125	Lesotho	16.7	4.9	48.9	42%	1.7
126	Botswana	16.6	4.8	64.2	28%	3.8
127	Djibouti	16.4	4.4	61.3	42%	2.2
128	South Africa	15.9	5.1	56.3	33%	3.3
129	Guinea	15.9	3.7	57.7	42%	1.4
130	Trinidad and Tobago	15.7	6.4	70.1	21%	7.9
131	Burundi	15.6	3.4	55.8	48%	0.8
132	Swaziland	15.5	4.9	48.9	41%	2.0
133	Sierra Leone	15.3	4.5	49.8	50%	1.2
134	Turkmenistan	14.6	5.5	65.3	31%	5.5
135	Cote d'Ivoire	14.4	3.8	50.8	45%	1.3
136	Mongolia	14.3	4.9	68.6	22%	6.1
137	Benin	13.4	3.2	59.2	44%	1.4
138	Togo	13.2	2.9	58.6	43%	1.1
139	Luxembourg	13.2	7.0	81.1	7%	15.8
140	Chad	12.8	4.0	50.8	51%	1.5

Key

HPI Score
Highest possible



-  Happy Planet Index score
-  Life Expectancy (years)
-  Wellbeing (out of 10)
-  Ecological Footprint (global hectares/person)
-  Inequality of outcomes

For more information and to explore the data, visit www.happyplanetindex.org

Endnotes

1. For a detailed explanation of how Happy Planet Index scores are calculated, see our Methods Paper [<http://www.neweconomics.org/hpimethodspaper>]
2. Ladder of Life base question in the Gallup World Poll. Latest data for each country as of 2012, retrieved from <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/>
3. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (2015). *World Population Prospects: The 2015 Revision*. Retrieved from <https://esa.un.org/unpd/wpp/Download/Standard/Mortality/>
4. Calculated by NEF using UNDP methodology using 2012 life expectancy data prepared by the Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations, and Gallup World Poll experienced wellbeing data from 2012, retrieved from <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/>
5. Global Footprint Network. (2016). *National Footprint Accounts, 2016 Edition*. Retrieved from <http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/>
6. NEF analysis of the European Social Survey, round 6 (2012). 65.5% of Europeans think that life in their country is getting worse, compared to only 15.2% that disagree.

7. Long, H. (2016, 28 January). 56% of Americans think their kids will be worse off, *CNN Money*. Retrieved from <http://money.cnn.com/2016/01/28/news/economy/donald-trump-bernie-sanders-us-economy/>
8. Fioramonti, L. (2013). *Gross domestic problem: The politics behind the world's most powerful number*. London: Zed Books.
9. Jeffrey, K. and Michaelson, J. (2015). *Five Headline Indicators of National Success : A clearer picture of how the UK is performing*. London: NEF.
10. Dietz, R., and O'Neill, D. (2013). *Enough is enough: Building a sustainable economy in a world of finite resources*. London: Routledge.
11. Jackson, T. (2011). *Prosperity without growth: Economics for a finite planet*. London: Routledge.
12. Victor, P. A. and Rosenbluth, G. (2007). Managing without growth. *Ecological Economics*, 61(2), 492-504.
13. Phys.org. (2015, October 23). Costa Rica boasts 99% renewable energy in 2015 [Phys.org] Retrieved from <http://phys.org/news/2015-12-costa-rica-renewable-energy.html>
14. Marshall, C. (2008, 11 August). Costa Rica bids to go carbon neutral. *BBC News*. Retrieved from <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/americas/7508107.stm>
15. Green, G. (2010, September). Imagine there's no Army. *Diplomat Magazine*. Retrieved from <http://www.diplomatmagazine.com/issues/2010/september/321-imagine-theres-no-army-v15-321.html>
16. Abdallah, S., Michaelson, J., Marks, N, Thompson, S. & Steuer, N. (2009). *The Happy Planet Index 2.0*, London: NEF. p.28.
17. OECD (2016). *OECD Economic Surveys: Costa Rica 2016: Economic Assessment*. Paris: OECD Publishing. p.68.

Written by: Karen Jeffrey, Hanna Wheatley and Saamah Abdallah

Design by: danfarleydesign.co.uk

With thanks to: Charlotte Thorpe, Juliet Michaelson, Pablo R. and Ross Haig

New Economics Foundation www.neweconomics.org info@neweconomics.org +44 (0)20 7820 6300 @NEF

© July 2016 New Economics Foundation (NEF) Registered charity number 1055254